



# EL PRÍNCIPE MALDITO

GERTTY RUDRAW

# EL PRÍNCIPE MALDITO



GERTTY RUDRAW

© Copyright 2024 - Tous droits réservés.

Il n'est pas légal de reproduire, dupliquer ou transmettre toute partie de ce document sous forme électronique ou sous forme imprimée. L'enregistrement de cette publication est strictement interdit, et tout stockage de ce document n'est autorisé qu'avec l'autorisation écrite de l'éditeur, sauf en cas d'utilisation de brèves citations pour une critique de livre.

Ce livre est une œuvre de fiction. Toute ressemblance avec des personnes, vivantes ou décédées, des places, des événements ou des lieux est purement fortuite.

✿ Creado con Vellum

# ÍNDICE

[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)

# CAPÍTULO 1



## KAI

**I**ba de camino al viñedo cuando Rita me mandó un mensaje: "Estoy en el almacén, estoy deseando verte".

Gruñí y no me molesté en responder. Quiero decir que era completamente innecesario que me informaras de tu llegada porque no se trata de un plan aleatorio o de última hora; es nuestra noche de sexo habitual. Hay algo muy raro en la gente de este mundo, ya sean humanos, vampiros, cambiaformas, brujos o demonios. Rita, Penny, Mila, y la lista continúa. Todas las chicas de mi lista creen que "follamigos" es igual a almas gemelas eternas.

Tengo que mantener el alma y la bestia en calma; esta es la única razón por la que aguanto las gilipolleces de todas las chicas, porque me ayudan a descargar mi rabia, mi deseo y mi frustración en sus coños.

Tenemos el poder de camuflar nuestra verdadera identidad. Nadie sabe quiénes somos excepto mi chófer, Alex, y su hermana, Anna, los primeros humanos con los que mi hermano Eli y yo interactuamos cuando caímos en la Tierra a través de un portal desde nuestro mundo, Eldaria. Anna es ahora una mujer lobo porque Eli la marcó. Ella carece de los poderes cósmicos que Eli y yo tenemos. Como engalanarnos y ocultar nuestra verdadera identidad o leer la mente, entre otras muchas habilidades. Según Eli, cuando vio a Anna por primera vez, vio la luz del alma gemela eterna sobre ella, la señal que en nuestro mundo, Eldaria, identifica a un alma gemela eterna. Al principio dudé de la afirmación de Eli, pero más tarde me di cuenta de que estaban destinados a estar juntos.

Alex solía ir a otro almacén después de dejarme, pero hoy sabía que no me quedaría a pasar la noche, así que se quedó en el coche. Abrí la puerta y Rita me estaba esperando. Tacones altos, una gabardina larga, pintalabios rojo y un sombrero. Pedí a todas las chicas que vinieran vestidas con estas cuatro cosas sólo porque así es como me tranquilizo.

Me dedicó su típica sonrisa sensual e intentó abrazarme, pero la detuve y pasé de largo como hago siempre. No me gustan demasiado los abrazos ni los besos en las mejillas, que considero formalidades inaceptables. Rita me siguió y, cuando llegamos a nuestro sitio, me volví y me agarré a sus brazos. —¿Estás lista?

Rita suspiró y asintió.

Me acerqué a su oído y le susurré. —Corre.

Cerré los ojos y escuché el sonido de sus tacones golpeando el suelo mientras corría, lo que encendió una chispa en mi cuerpo, la adrenalina corrió por mis venas. Ella corría velozmente ya que era una mujer lobo y suponía que yo no era consciente de ello. Cuando se alejó lo suficiente empecé a perseguirla y una emoción recorrió mi cuerpo. El placer de correr tras mi objetivo calma a mi lobo salvaje. Cuando las atrapo, las arranco el abrigo, las tiro hacia atrás los sombreros y observo cómo les cae el pelo sobre las tetas mientras las inmovilizo desnudas debajo de mí.

La envolví por detrás y su risa mezclada con gritos aumentó mi excitación. Vuelvo su cara hacia mí y le rasgo el abrigo, se lo quito de los brazos y lo dejo caer al suelo. Mi polla se hincha lo suficiente como para salirse de mis pantalones. Ella sonrío e intenta huir, pero la cojo y le ato las manos a un banco. Oigo sus gruñidos de lobo en el pecho. Arranco un condón de la cartera, lo rasgo con los dientes y me lo paso por la polla. No puedo arriesgarme a que mi pubis esté en la tierra y revele mi verdadera identidad. Rita jadea, y yo froto la cabeza de mi polla sobre su coño húmedo, para luego clavársela de un profundo empujón. Empujo hasta que maldigo y me corro en lo más profundo de su coño.

Rita estaba agotada y a punto de desmayarse. Me levanté y volví a ponerme mi traje Armani hecho a medida. Sabía por qué me miraba así, así que la desaté y le señalé sus cosas. —Póntelas, nos vamos. —Empecé a caminar hacia la puerta.

Rita se quejó, suponiendo que me importaría: —Pero siempre nos quedamos a dormir.

Me giré rápidamente y hablé con firmeza: —Rita, ésta era nuestra última vez.

Rita empezó a gritar, pero sus gritos se convirtieron en maldiciones. Abrí la puerta del almacén y la cerré tras de mí. Le hice un gesto a Alex para que se acercara a la puerta; él asintió y llamó a sus hombres para que llevaran a Rita sana y salva a casa.

A la mañana siguiente, a las 9 de la mañana, miré al exterior a través de una gran extensión de cristal desde el piso 115 de mi altísimo imperio mientras bebía whisky. Si fuera humano sería demasiado temprano para beber, pero no para mí porque nunca me pongo achispado. Siempre bebo whisky porque me gusta el sabor. Mientras saboreaba el malta ámbar, empecé a pensar en mi maldición. Esta noche es luna llena y me abstengo de hablar o hacer cualquier cosa que requiera concentración en cada luna llena, cuando emerge la bestia.

Llamaron a mi puerta y supe que era Rachel, mi ayudante y también una de mi plétera de follamigas. Suspiré. —Sí, pasa.

Rachel entró, sus tacones tintinearón contra el suelo de cemento. Llevaba cinco años trabajando para mí y era la mejor ayudante que había tenido nunca. Sobre todo porque no hablaba mucho, nunca contestaba y nunca hacía preguntas. Puede que no hable mucho, pero gime mucho cuando le como el coño. Se aclaró la garganta. —Sr. Parker, he preseleccionado a una chica para el trabajo que usted publicó y quería programar su entrevista final con usted alrededor de las cinco de la tarde.

Antes de decirle que cancelara la entrevista, mi teléfono empezó a sonar y Rachel salió. El nombre de Rita parpadeó en mi pantalla. Era su llamada casi número cien. Gruñí y descolgué: —Te he dicho Rita que hemos terminado.



Gritó: —¿Pero qué he hecho yo para merecer esto?

Sus gritos pusieron a prueba mi paciencia. —Desarrollaste sentimientos por mí, empezaste a esperar que pasáramos tiempo juntos. Yo no hago esas mierdas, y además tengo que seguir renovando los nombres de mi lista de parejas sexuales.

Rita respondió: —Todo lo que quería...

Sacudí la cabeza, colgué el teléfono y bloqueé su número. Debería haberlo hecho en cuanto le saqué la polla.

Tan concentrado en mis propios dolores de cabeza que había olvidado por completo que Rachel se iba a casar. Después de todo, es humana y tiene un círculo vital limitado. No puedo obligarla a quedarse o a no casarse. Si fuera sobrenatural, habría pensado en hablar con ella.

Me tragué el resto del whisky de un trago y me acerqué a mi silla. Cada vez que termino las cosas me pasa esto. No puedo evitarlo, no puedo hacer cosas insinuantes con ninguna chica. Hago sexo porque tengo fuertes impulsos que satisfacer. Además, tengo una lista de chicas muertas de las que me enamoré durante mis primeros días en la Tierra. Me quedé petrificado tras la muerte de mi primera novia. No era mi alma gemela eterna, pero me gustaba. Sigo creyendo que mi alma gemela eterna está en mi mundo Eldaria porque si estuviera en la Tierra, la habría conocido. Ella debe estar insatisfecha o inquieta en Eldaria como yo lo estoy en la Tierra. Ni una sola chica en la Tierra podría haberme complacido o satisfecho mi alma de la forma en que los eldarianos queríamos. Tardé años en comprender el coste de intentar entablar relaciones. La culpa y la agonía se abaten sobre mí como suelen hacerlo cuando pienso en aquellas chicas que murieron como consecuencia de mis acciones descuidadas. Debería haberme alejado de ellas. No eran conscientes de mi maldición; fui yo, que oí a Zamorra maldecirme mientras agarraba a mi hermano y a mi hermana y huía por nuestras vidas.

Apreté los puños, aparté de mi mente los pensamientos de estar maldita y me negué a admitir que era débil. Hacía tanto tiempo que había enterrado todos mis sentimientos en lo más profundo que el resultado fue Kai Parker, un reputado buitre en el mundo empresarial y desalmado en el mundo de cualquier chica.

Me enfraqué en mi trabajo y, mientras estaba hablando con uno de mis clientes en Argentina, empecé a oír gritos. Sabía de quién se trataba, así que me excusé y colgué el teléfono. La puerta de mi despacho se abrió de par en par y mis ojos se encontraron con los ojos dorados de Rita mientras luchaba por salir, pero Rita tenía un fuerte control sobre su lobo. Podría haberle arrancado a su lobo miembro por miembro y haberla echado de mi despacho con facilidad; sin embargo, entonces no habría vuelta atrás, pero entonces habría una investigación y otras molestias con las que lidiar. Una cosa que he aprendido de los sobrenaturales de la Tierra es que hay que ocultarse todo lo posible de los humanos. Pulsé el botón oculto bajo mi mesa que había instalado específicamente para llamar a Alex. Me levanté e intenté entretener a Rita hasta que llegara Alex: —Vamos, eres mejor que esto.

Rita resopló. —No tienes derecho a descartarme así.

No te estoy descartando, niña lobo tonta, te estoy salvando la vida.

Levanté las manos como si no tuviera intención de hacer daño. —Rita, tienes que entender que

éramos follamigos y ya está, lo he tenido clarísimo desde el día que nos conocimos.

Una vez más intentaba rodearme el cuello con sus brazos y me hervía la sangre. Los sostuve y la dejé hablar: —¿Pero creía que había empezado a gustarte?

Asentí, —Esa es exactamente la razón por la que deberíamos estar separados. No me gustas, sólo me gusta follarte.

Las insinuaciones de Rita me estaban volviendo loco y estaba a punto de perder la cabeza. Alex irrumpió en mi despacho después de lo que me pareció una eternidad. Se abalanzó sobre Rita; Alex era un poderoso y letal ex luchador de MMA, aunque humano, que sabe cómo dominar a un oponente fuerte. Alex la agarró y la sacó de mi despacho. Me acerqué al bar y me serví otro whisky. Mi mirada se posó en el reloj de mi despacho y casi derramo el whisky por todas partes. Golpeé el vaso contra la mesa y salí furioso del despacho. Oí a Rachel mientras pasaba: —Sr. Parker, se supone que tiene que entrevistar a una chica para el puesto...

No me di la vuelta y grité: —Reprogramadlo.

¡Maldita sea, Rita! Por tu culpa olvidé decirle a Rachel que cambiara la entrevista y ahora me has hecho llegar tarde. Entré corriendo en el ascensor y salí corriendo en cuanto llegó a la planta baja, chocando con una chica. Sus ojos color avellana y su aroma a pino me transportaron a otro reino, y lo odié. Ahora mismo no puedo permitirme ninguna distracción. La empujé, pero no se movió. La miré de arriba abajo; era menuda y con curvas, y tenía el pelo ondulado, largo y bañado por el sol. ¿Por qué no podía dejar de mirarla? ¿Y por qué demonios hay tanta luz en el vestíbulo hoy?

Se dio cuenta de que la miraba fijamente, así que empecé a gritarle para disimular mis babas. —¿Cómo te atreves a ponerte delante de mi ascensor! ¿No sabes que es específicamente para Kai Parker? No es para nadie más.

Abrió la boca, pero la señalé con el dedo: —No me respondas. Mantén tu maldita boca cerrada.

Parecía perpleja. Maldita sea, no podía leer su mente; parecía como si estuviera bloqueando la puerta. Su presencia me daba escalofríos. No estoy seguro de cuál era la causa de mi frustración. ¿Rita? ¿Llegar tarde al sótano de mi mansión? ¿O esta chica?

Mi teléfono empezó a sonar. Corté el contacto visual y miré mi pantalla. Me di la vuelta y descolgué, pero Eli habló primero: —¿Dónde demonios estás?

—Sí, estoy en camino.

Eli gritó: —¿No sabes que esta noche hay luna llena?

Abrí la puerta del coche y grité: —¿Cómo he podido olvidar a Eli? Yo soy el que está maldito, no tú. —Tiré mi teléfono dentro y me subí; no tenía tiempo para esperar a Alex. Arranqué el motor y conduje hacia mi mansión.

En cuanto llegué, corrí lo más rápido posible a mi sótano, donde Eli ya estaba sentada esperándome. Mi sótano tiene el doble de tamaño que un gran salón de baile y su altura es extraordinaria. Inmediatamente empecé a sujetarme con fuertes grilletes mientras Eli me ayudaba. Faltaban pocos minutos para la luna llena. Mi maldición empezó a apoderarse de mí, pero Eli estaba a mi lado. Rugí: —¡Saca tu culo de aquí antes de que te coma!

Eli sonrió: —Tu lobo no me hará daño, hermano.

El dolor recorrió mi cuerpo y Eli me ató el último grillete. —Cierra la puta boca...

Eli corrió y yo me doblé de rodillas, mis huesos crujieron y mis músculos se estiraron bajo mi piel. Mis dedos se convirtieron en garras y mis dientes en colmillos. Mi sótano resonó con un aullido gutural en parte humano y en parte de lobo.

Mi cuerpo siguió creciendo, haciéndose cada vez más alto hasta que alcancé una altura pasmosa. Me había transformado en un lobo feroz tan alto como un cocotero.

Mi lobo levantó la cabeza y aulló, asegurando a Eli que era capaz de comérselo. Durante toda la noche, mi monstruoso lobo luchó por liberarse de las ataduras hasta sangrar. Es mi maldición transformarme en un lobo demoníaco cada luna llena. Sólo hay una forma de romper esta maldición: enamorarse. Sin embargo, Zamorra me engañó dos veces diciéndome que todas las chicas, aunque empezaran a gustarme, morirían.

Me desperté desnudo en el suelo. Intenté incorporarme, pero cada movimiento hacía sangrar mis heridas y gritaba. Eli llegó y empezó a desabrocharme los grilletes, dándome una larga túnica para que me la pusiera. —Anoche oí tu lobo alto y claro.

Me dolía, pero nada me impedía burlarme de mi hermano: —¿Ahora entiendes su capacidad?

Eli asintió. —Alto y claro. —Continuó—: ¿Pero cómo pudiste ser tan descuidado, Kai?

Le miré: —¿Crees que soy descuidado? Yo soy quien dirige esta enorme cadena de negocios, yo soy quien construyó este imperio, yo soy quien sigue buscando la forma de regresar a nuestro hogar, y yo soy quien sigue refiriéndose a Eldaria como su hogar, a pesar de esta Tierra extraña.

Eli cruzó los brazos sobre el pecho: —¿Y crees que no echo de menos nuestro hogar?

Me encogí de hombros: —No parece que echas de menos Eldaria, echas de menos a mamá y papá, echas de menos nuestro bosque, echas de menos a nuestra hermana pequeña, Aria.

Eli suspiró y bajó la cabeza: —De verdad quiero saber qué demonios hay en esta parte de tu cabeza porque no sé cómo diriges el maldito negocio cuando no te das cuenta de dónde paso mis días y mis noches.

Eli y yo siempre estábamos peleándonos, mofándonos y burlándonos el uno del otro, y esto era lo único que se había mantenido constante a lo largo del tiempo. —Anna está embarazada, así que está bastante claro.

Eli negó con la cabeza. —Kai ya estás magullado y maltrecho y aun así me provocas.

Sonreí. —Acabo de responder a la maldita pregunta que hiciste.

Eli apretó la mandíbula: —Pasé la mayor parte del tiempo en una biblioteca leyendo libros para aprender más sobre nuestro mundo y otros mundos relacionados con Eldaria. Leí sobre portales de transporte o cualquier puerta que nos llevara a Eldaria.

Pregunté en voz baja: —¿Encontraste algo en todos estos años?

Eli dio una patada a los grilletes: —¿Cómo iba a encontrar algo cuando un portal a otros mundos

sigue siendo un mito para la mitad de la raza humana?

Hice un gesto de desestimación con la mano: —Entonces lárgate de mi sótano antes de que te dé un puñetazo y Anna no reconozca tu cara.

Eli se acercó a mí hasta que estuvimos cara a cara: —Oblígame.

Abrí la boca para replicar, pero la voz de Anna resonó en el sótano. —¡Parad ya los dos, y traed vuestros culos aquí o me moveré y os devoraré a los dos! Me muero de hambre y os estoy esperando.

Debió de observarnos a través de la cámara que Eli había instalado porque tenía mucha curiosidad por ver al demonio de mi lobo. Aunque la altura normal de nuestra bestia es igual a la de los cocoteros de la Tierra, sé por qué las instaló y sigue empeñado en mantenerlas en su sitio. Cada luna llena se sienta frente a la pantalla. Se preocupa por mí aunque nunca lo demuestra y yo hago lo mismo.

—Creo que deberíamos irnos ya —dijo Eli.

Los dos asentimos y subimos corriendo. Anna y Alex ya estaban sentados en la mesa del comedor. Anna nos miró con puñales en los ojos: —En serio, ¿cuándo vais a madurar los dos?

Nos señalamos el uno al otro y empezamos a culparnos: —Él empezó.

Alex soltó una risita mientras comía, Anna lo miró y él levantó las manos en señal de rendición antes de reanudar la comida. Nosotros también nos sentamos y empezamos a comer. Después de desayunar, corrí a mi habitación para asearme. Después de cada luna llena, todavía me resulta difícil ocultar mis moratones y heridas. Mi teléfono zumbó, era Rachel.

—Necesito que finalices a esta chica ya que hoy es mi último día y quiero entregar mis tareas para que no tengas problemas después de mí.

Suspiré y tecleé: —¿Cuándo es la entrevista?

Rachel respondió al instante: —En una hora.

Escribí: —Allí estaré —tiré el teléfono sobre la cama y me fui a duchar.

Una hora más tarde estaba sentado en mi despacho y Rachel me llamó a mi extensión: —Se llama Valeria Davis y viene enseguida.

—Ya le he dicho que confío en sus habilidades, así que no había ninguna necesidad de concertar esta entrevista. —En cuanto colgué el teléfono, llamaron a mi despacho y contesté—. Sí, pasa.

Cuando se abrió la puerta, vi que empezaba a emanar luz y estrellas de todas partes. La chica entró en mi despacho; era la misma chica menuda y con curvas a la que había gritado el día anterior.

## CAPÍTULO 2



## VALERIA

**M**e agarré con fuerza al volante, preguntándome cómo nunca había podido oler a mi mejor amiga, Morgana, y a mi novio, Lucien, que se olían mutuamente. Me ocultaron con éxito sus travesuras durante todos estos años. Sabían limpiarse bien antes de acudir a mí. Me habían estado engañando desde el colegio. El sillón de cuero se sentía fresco y acogedor en mis dedos, pero mi mente estaba lejos, aún envuelta en pensamientos de hacía dos semanas. Desde entonces, todo el mundo parecía reírse de mí por ser tan tonta.

Quería darle una sorpresa a Lucien ese fin de semana, así que salí pronto de la oficina y no le avisé cuando fui a su casa. No habíamos pasado tiempo juntos debido a mi reciente proyecto en el extranjero. Me había volcado de lleno en el proyecto porque era mi primera gran oportunidad y necesitaba demostrar mi perspicacia empresarial. Incluso le compré burritos y su vino favorito.

Al entrar en su casa, me invadió la comodidad familiar de su espacio vital. El ambiente relajante, el aroma de mi vela favorita y los acogedores muebles me permitieron escapar del caos del mundo exterior. Lucien y yo lo habíamos comprado todo juntos. Pero aquella noche algo era diferente. Noté un cálido resplandor procedente del dormitorio de Lucien. Curiosa, seguí la luz y, para mi sorpresa, oí una risita de Morgana.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de que Valeria nunca nos descubrirá? —preguntó.

—Nena, los dos la conocemos desde el colegio, así que llevarla por el mal camino no es para tanto —oí que me respondía mi novio.

Se me revolvió el estómago y quise ver hasta dónde llegaban, así que me asomé al interior. El olor de su excitación excitó a mi hombre lobo.

Déjame salir. Mi hombre lobo refunfuñó y trató de ganar poder sobre mí.

¡Quédate dentro! Déjame encargarme de esto. Le dije a mi hombre lobo.

Merecen ser devorados, déjame arrancarles el corazón.

Me lo estás poniendo más difícil. Por favor, vete a dormir un rato le dije con el corazón encogido.

Morgana yacía desnuda en su cama y Lucien estaba a punto de chupársela. Se me llenaron los ojos de lágrimas y sollocé por dentro, pero quería presenciar la traición de las dos personas más importantes de mi vida. Cuando Lucien se le echó encima, la voz de Morgana se hizo pesada. —

Oh, Lucien eres tan perverso.

Lucien habló antes de hundir la cara entre las piernas de ella: —Sólo para ti amor, sólo para ti.

Morgana empezó a gemir y me harté. Abrí la puerta de par en par e irrumpí. Ambos se sobresaltaron. —Valeria, ¿qué haces aquí? —preguntó Lucien. preguntó Lucien.

Le grité: —¿De verdad? ¿De verdad quieres que responda a eso?

Lucien se incorporó bruscamente y Morgana se envolvió en las sábanas. —Valeria, no es lo que tú...

Levanté la mano para silenciarla. —Los dos sois sanguijuelas sin carácter y sin valor. Ni siquiera podríais decirme la verdad.

Morgana suspiró y reveló sus verdaderos colores. —Oh, Valeria, ¿no sabes que Lucien nunca te quiso? Te compadecía porque nunca habías tenido novio.

Lucien se levantó y gritó: —Cállate, Morgana. —Intentó acercarse a mí, pero giré sobre mí misma y salí corriendo de su habitación. Si me hubiera quedado allí un segundo más, mi lobo habría salido y les habría cortado la cabeza. Salí furiosa de la casa de Lucien mientras él gritaba repetidamente mi nombre.

!!!BEEEEEEEEEEEEEEEEPPPP!!!!

Una sirena de policía me devolvió a la realidad. Miré por el retrovisor y vi las luces intermitentes de un coche de policía. —Maldita sea —refunfuñé al darme cuenta de que me había desviado a otro carril. Me detuve y el coche patrulla me siguió inmediatamente.

Se acercó un sargento, así que bajé la ventanilla. —Señora, ¿sabe que iba con exceso de velocidad?

Tartamudeé: —Lo siento, agente... llegaba... llegaba tarde a mi entrevista.

El sargento enarcó una ceja. —¿Puedo ver su licencia y registro por favor?

Miré la hora y me di cuenta de que en realidad llegaba tarde a la entrevista y en esta carrera contrarreloj mis emociones de hacía unas semanas, así como los recuerdos, empezaron a desvanecerse. Tenía que conseguir este trabajo costase lo que costase. No podía seguir trabajando para el padre de Lucien. Un lugar nuevo, gente nueva a mi alrededor y nuevas tareas me ayudarían a olvidar mi desamor. Le entregué el carné y la matrícula.

—Le estoy poniendo una multa por exceso de velocidad. Además, considere esto una advertencia.

—Maldición.

El sargento me miró fijamente y yo forcé una sonrisa. —Quiero decir, gracias, oficial. Tendré más cuidado.

En cuanto entré en la Torre Parker sentí la presencia de una criatura extremadamente poderosa. Su olor permanecía cerca. La llamé criatura porque no era un metamorfo, ni un humano, ni un chupasangre. Debido al linaje Halo de mi padre, mi hombre lobo es diez veces más poderoso que

un hombre lobo corriente, al igual que mis sentidos. Mi cuerpo se resistía a mi voluntad y tuve que contenerme para no seguir el olor. Era delicioso, poderoso y extasiante. Ya llegaba tarde a mi entrevista, pero el olor me obligó a averiguar su origen.

Me di cuenta de que no era sólo el olor lo que me atraía hacia la criatura. Había algo más, algo irresistible que me obligaba a buscar aquel sabor eufórico. Tuve que mantener la compostura, absteniéndome de husmear en un vestíbulo lleno de humanos.

Empecé a sentir una brusca inquietud, vacío y frustración tal y como sospechaba que estaba pasando ahora mismo aquella criatura. Me aseguré de que quienquiera que fuera la fuente, no estuviera en el vestíbulo. Me dirigí a los ascensores y comencé a esperar. De repente, un fuerte olor llenó mis fosas nasales y me di cuenta de que procedía de un ascensor en concreto.

Cuando miré el cartel del ascensor, decía: —Sólo el Sr. Kai Parker. —No me quedó más remedio que esperar. El ascensor descendió y no pude evitar sentir una mayor sensación de alerta. Hace unos momentos, parecía que todo estaba en mi contra. Pero ahora, no podía evitar sentir que nos estábamos acercando...

En cuanto se abrieron las puertas del ascensor, un hombre enorme chocó contra mí y parecía tener prisa. Supe al instante por qué una abrumadora oleada de energía me recorría el cuerpo. No pude resistirme a seguir su cautivador aroma, aquí estaba mi pareja predestinada. Tenía los ojos verdes, un aroma terroso y almizclado, el pelo negro y brillante, un cuerpo esbelto y medía 1,90 m. Noté que me miraba fijamente y parecía tan sorprendido como yo. Gracias a la diosa de la luna por revelarme a mi compañero predestinado. Sentí que intentaba apartarme, pero mi fuerza era mucho mayor de lo normal. Me mantuve firme sin que me afectara. Si hubiera sido cualquier otra chica, habría volado al otro lado del vestíbulo.

No pude evitar mirarle fijamente mientras empezaba a gritarme. No entendía por qué reaccionaba con tanta dureza. Claro, había leído el aviso y no pensaba entrar en el ascensor. Parecía que me estaba gritando, pero en el fondo, estaba claramente frustrado consigo mismo. Como no paraba de insultarme, intenté hablar, pero me cortó bruscamente sin darme la oportunidad de responder. Su teléfono empezó a sonar y él se marchó rápidamente.

Me tragué mi frustración y me dirigí hacia mi última entrevista. Rachel se disculpó y me informó de que el señor Parker tenía que marcharse urgentemente, así que la entrevista se ha reprogramado para mañana. Suspiré y bajé los hombros. Mi mente seguía hecha un lío después de un hombre que acababa de conocer.

¿Podría empeorar este día? le pregunté a mi hombre lobo.

Si hubieras querido, podría haber devorado la cabeza de ese cascarrabias o de la chica que te informó de que tu entrevista había sido aplazada. Mi lobo respondió.

¿Podrías por favor PARAR y...

—¿Perdón? —preguntó Rachel.

Fingí no saber de qué hablaba: —¿Qué?

Rachel levantó la ceja. —¿Me has dicho que pare pero no sé qué quieres que pare?

Me obligué a sonreír. —Oh, no, estaba intentando decir que, por favor, ¿podrías dejar de



disculpate por reprogramar mi entrevista? No es culpa tuya, ni de nadie. Las emergencias ocurren.

Sonreí y asentí. Salí de la Torre Parker echando humo de rabia. No pude evitar tolerar que mi hombre lobo rodara por el suelo, riéndose incontrolablemente de mí.

Eres realmente un grano en el culo. Le dije a mi hombre lobo.

Volví a casa y mi madre me preguntó por la entrevista. Le dije que se había cancelado en el último momento y que ahora tenía que ir mañana. Me dirigía a mi habitación cuando mamá me detuvo. —Valeria, ¿qué te preocupa?

Suspiré y me encogí de hombros. —Hoy me he tropezado con un tipo y he sido incapaz de reconocer quién era. Su olor era algo como de otro mundo. —Me abstuve de contarle lo de la pareja predestinada.

Vi un atisbo de esperanza en los ojos de mi madre. —¿Crees que era como yo?

Sacudí la cabeza. Mi madre tenía un pasado desconocido, no tenía recuerdos antes de conocer a mi padre hace treinta años. Aún no sabe a dónde pertenece ni quién es. No es una metamorfa ni una humana. Envejece mucho más lentamente. Ni siquiera sabía cómo se llamaba antes de que mi padre le pusiera Lyra y, cuando se casaron, se convirtió en Lyra Davis. Mi padre, Jake Davis, es el alfa de la manada Mooncrest. Sus reglas no sólo se siguen en la manada, sino en todo un mundo de comunidades de metamorfos, porque también es un miembro destacado del Consejo de Orden Mundial. Para los humanos, es una figura influyente en la industria farmacéutica, pero yo me niego a seguir su legado como mis hermanos. En lugar de seguir sus pasos, me centré en estudiar empresariales y aspiré a labrarme una carrera en ese campo.

Miré por las ventanas. —Mamá, hay luna llena así que tengo que correr y practicar. —Levanté la mano y empecé a mover los dedos.

Ella asintió y me fui a nuestra granja. Cada luna llena vengo aquí a practicar mi poder. Mi padre y yo tenemos este poder, pero no mis tres hermanos. Podemos emitir corriente eléctrica desde la punta de nuestros dedos. No puedo practicar sin luna llena porque esta energía en particular también emite luz. Durante la luna llena, no se nota. Sólo tengo un día en todo el mes para perfeccionar mis habilidades. Tenemos que controlar la energía, ya que es muy poderosa y la persona poseída a veces se ve impelida hacia el lado siniestro. Hay rumores en la comunidad que dicen que es peligroso vivir con nosotros. Esta es la razón por la que tenemos que ocultar nuestro linaje Halo.

Antaño, el clan Halo era considerado la encarnación del poder del dios de la luna y era respetado por todos. Tenemos un gran poder de ataque, una gran flexibilidad y excelentes habilidades de autocuración, y un pequeño número de nosotros puede curar a otros. Un número muy reducido de Halos puede predecir. Pueden resolver malos sucesos, pero la causa y el efecto se trasladarán. Es imposible predecir a dónde o a quién se transferirán. Por lo tanto, después de usar la habilidad profética, necesitas pensar si seguir el método de resolución para resolverlo o no. Se requiere una cuidadosa consideración. Mi padre y yo carecíamos del poder de ver el futuro, pero mis hermanos sí pueden.

Después de practicar durante horas, llegué a casa completamente empapado en sudor. Me dirigí

rápidamente a la ducha para refrescarme. Agotado, me desplomé en la cama. Justo cuando empezaba a relajarme, mi teléfono empezó a sonar de repente. Era Luke, mi tercer hermano, al que considero más un amigo que un hermano, a diferencia de mis dos hermanos mayores, Elliot y Emmet.

—Yo, Viena, Tierra de Valses.....¿cómo estás?

Luke soltó una risita. —Gran línea de reuniones aburridas.

—¿Qué esperabas de la reunión del Orden Mundial? —pregunté.

Luke respondió inmediatamente: —Chicas lobo calientes, luchadoras y salvajes.

Me reí: —Tienes que mantener la polla en los pantalones o papá y Elliot te la cortarán.

Luke empezó a tartamudear. —No..... no..... no.... no pueden hacer eso.....be..... Porque acabo de convencer a Emmet de que me dé una hora para beber y divertirme con chicas en un bar.

Suspiré: —OKai, ¿podrías dejarte de tonterías y decirme por qué demonios me has llamado?

Luke guardó silencio durante medio minuto.

—Hola, Luke, ¿estás ahí?

Luke respondió: —Hay algo desconocido, hermanita, y se trata de ti. Elliot, Emmet y yo tuvimos la misma visión pero no la compartimos con papá. ¿Hay algo que estés ocultando?

Mientras me acomodaba en la cama, me sinceré con él y le conté todos los detalles, desde la traición de Lucien y Morgana hasta el misterioso desconocido que resultó ser mi pareja predestinada. Gruñó, frustrado por el hecho de que mi hombre lobo no se hubiera comido las cabezas de Morgana y Lucien. Al relatar el momento de la traición se me saltaron las lágrimas; sin embargo, al hablar con Luke, se me escapó una carcajada. Le recordé las dos reglas cruciales que nuestro padre había fundado. No hacernos daño los unos a los otros y abstenernos de revelar nuestro verdadero yo a ningún humano. Rechacé la oferta de Luke de volver, pues no quería montar una escena tras mi ruptura con Lucien. Es importante permanecer en paz porque el padre de Lucien es el beta de mi padre. No quiero que surja ningún conflicto innecesario en la manada como resultado de que Lucien haya traicionado a Dick. Luke me hizo prometer que lo mantendría informado y luego terminé la llamada. Después de hablar con él me sentí más ligera e inmediatamente me quedé dormida.

A la mañana siguiente, estaba sentada en la Torre Parker y me preparaba para encontrarme de nuevo con Kai Parker. En el momento en que Rachel me dijo que fuera a su despacho para la entrevista me entraron ganas de salir corriendo, pero me levanté y sonreí. Empecé a sentirme inquieta de nuevo con él tan cerca. Sacudí la cabeza y llamé a la puerta cuando me permitió entrar.

Entré en la habitación, su mirada se clavó en mí igual que ayer. Empecé a hablar antes de que él tuviera oportunidad de hablar: —Hola, soy Valeria Davis y vengo a entrevistarme para el puesto de asistente.

Me senté mientras Kai Parker mantenía una cara de póquer y me hacía un gesto para que me uniera a él. Me aclaré la garganta para llamar su atención. —Ayer no tenía intención de entrar en

su ascensor. Sólo estaba allí de pie...

Levantó una ceja mientras yo continuaba. —Algo me molestaba, pero me quedé ahí parado.

No respondió y se limitó a asentir. Y cuando se levantó, me pregunté si sentía por mí la misma atracción que yo sentía por él. Kai empezó a pasearse detrás de mí. Me di la vuelta y estaba leyendo mi currículum. Sentí que un volcán entraba en erupción en mi corazón y que florecían flores en mi estómago, pero esperé dos minutos y luego me levanté y pregunté: —¿Pasa algo, señor Parker?

Retiró la mirada de mi currículum y me miró: —¿Qué quieres decir?

Quiero decir, ¿te has vuelto loco? ¿Por qué demonios no me reconoces como tu jodido compañero de destino? gritó la voz en mi cabeza.

Negué con la cabeza: —Porque creo que hay algo en mi currículum que no estás entendiendo, así que te ahorraría tiempo si me lo preguntas y te lo explico.

Se acercó tanto a mí que podía sentir su respiración en mi cabeza, mantuvo una mano sobre una silla y con la otra colocó mi currículum sobre la mesa hasta que quedé entre sus brazos. Sentí su rabia corriendo por sus venas. Sentí el calor de su cuerpo por mí. Pero no entendía por qué no me hablaba de ello.

Preguntó: —¿Puedes empezar mañana?

Le miraba directamente al pecho y no tenía valor para contestar, así que asentí. Nunca me había sentido tan débil delante de nadie. Su altura y su gesto me hacían sentir que estaba a su merced. —¿No puedes mirarme? —me dijo.

Me armé de valor y levanté la vista hacia él. Me envolvió su aroma almizclado y terroso, mezclado con el persistente tufillo a whisky de su aliento. Me produjo un efecto eufórico que me hizo dudar entre pisarle o besarle. Él tomó la decisión por mí y estrelló sus labios contra los míos.

No pude evitar sonreír bajo nuestro beso, sentí una sensación de valía y afecto. Sus manos me agarraron con fuerza por la cintura mientras yo, instintivamente, le rodeaba el cuello con los brazos. Nuestros labios se encontraron y nuestras lenguas empezaron a entrelazarse. Sentí que me recorría una oleada de placer. Sus manos bajaron hasta mi culo y lo acariciaron con fuerza, la sensación me produjo oleadas de placer por todo el cuerpo. Era como si mi corazón estuviera a punto de estallar de éxtasis.

Me inmovilizó contra su mesa y me abalancé sobre su cuerpo perfectamente tonificado. Sin aliento, ambos rompimos nuestro beso y mis ojos se posaron en sus cicatrices. Jadeé y le miré, pero no me dijo nada. Le aparté de un empujón y salí de su despacho con el corazón herido.

## CAPÍTULO 3



Después de que Valeria abandonara precipitadamente mi despacho, me senté en una silla cercana, pensando en lo que acababa de ocurrir. No quería romper nuestro beso, pero tuve que hacerlo porque nuestra respiración se entrecortaba. Su aroma a pino me envolvió, liberándome momentáneamente de las cargas de mi vida, de mis luchas y de la amargura que sentía hacia este mundo. Quería hablar con ella, besarla de nuevo, no quería estar cerca de ella.

Cuando hablo con la gente siempre intento entender su perspectiva y meterme en su mente. Durante aquel silencio incómodo, su mirada se clavó en mi cuello. Se le escapó un suspiro y se volvió hacia mí. Me sentí confuso, inseguro de si tenía miedo de mis heridas o quería preguntarme por el beso. Y lo que es más importante, no sabía si le había gustado el beso o no. Por la forma en que me empujó y se marchó, parecía que no estaba preparada para lo que había pasado.

Me levanté, me acerqué a la barra y me serví un whisky. Tuve una epifanía sobre por qué coño el vestíbulo estaba ayer extraordinariamente iluminado. Golpeé la botella contra la mesa y me tragué el vaso entero y de un portazo también. Me pasé la mano por el pelo y me froté la cara para entender qué coño me estaba pasando. Después de treinta años, ¿por qué demonios el destino está jugando conmigo? Ha pasado tanto tiempo desde que acepté pasar mi vida sin pareja y si Valeria es mi pareja por qué coño no nos conocimos cuando caí en este mundo. Ni siquiera sabía cuántos años tenía. Todo el tiempo que estuvo sentada frente a mí yo fingía leer su currículum, pero en realidad, intentaba irrumpir en su mente y también luchar contra las señales de mi eterna alma gemela.

Rápidamente busqué su currículum, vaya, sólo tiene 22 años. Resulta extraño pensar en cómo pudimos cruzarnos teniendo en cuenta que ella nació ocho años después de que yo llegara aquí. Me quedé allí, perplejo, incluso después de que saliera de mi despacho. No podía evitar sentir su presencia persistente. ¿Por qué parecía que seguía cerca? ¿Por qué su olor seguía tan fresco? Me sorprendí cuando mi extensión empezó a sonar y contesté, sólo para encontrar a Valeria al otro lado.

—Sr. Parker, en diez minutos tiene una reunión de la junta. —Su tono era firme.

Sentí una leve sonrisa en la cara y suspiré: —Sigues aquí.

Valeria se aclaró la garganta. —Sí, señor Parker en realidad la señorita Rachel me está explicando el trabajo. Además, los miembros del consejo han empezado a reunirse en una sala de reuniones. ¿Quiere que se lo recuerde después de diez minutos o...

La interrumpí mientras una sonrisa se dibujaba en mi cara. —No, allí estaré —y soltó la frase.

Me acomodé en la silla mientras me invadía una sensación de satisfacción y cada pieza del rompecabezas encajaba perfectamente en su sitio. Por fin entendía por qué el maldito vestíbulo estaba tan iluminado ayer. Resulta que los guardianes del destino me estaban enviando señales sobre mi alma gemela eterna. Por desgracia, estaba demasiado preocupado por mi maldición como para darme cuenta. Pero ahora puedo oler su aroma y sentir su presencia. No está sólo en mi mente, se ha quedado.

Transcurridos exactamente diez minutos, mi extensión empezó a sonar y el nombre de Rachel apareció en la pantalla. Me levanté de la mesa y me dirigí inmediatamente a la sala de reuniones. Mientras me dirigía a la sala de reuniones, no pude evitar echar un vistazo a Valeria. No pude resistir el impulso de tratar de entender lo que pasaba por su mente, pero una vez más mis intentos sólo encontraron decepción. No tuve ni idea de nada durante toda la reunión. Estaba perdido en mis propios pensamientos y apenas me daba cuenta del orden del día porque estaba muy concentrado en lo que Valeria le decía a Rachel usando mis agudos oídos de hombre lobo. Cuando terminó la reunión, salí rápidamente de la sala. De camino a mi despacho, me preguntaba si ella sentía la misma atracción magnética o si era cosa mía. Al pasar por delante de su mesa, no pude evitar fijarme en la mirada de Valeria. Parecía como si pudiera ver a través de mí, en las profundidades de mi alma magullada y asustada. Me puse nerviosa y empecé a bajarme las mangas y a subirme el cuello para asegurarme de que mis cicatrices permanecían ocultas. En cuanto nuestras miradas se cruzaron, no pude evitar recordar la desafortunada maldición que asolaba mi vida. Apresuradamente, aparté la mirada y me dirigí a toda prisa a mi despacho. Tuve que contenerme, pues no podía soportar la idea de ser responsable de la pérdida de otra vida inocente.

Caminaba de un lado a otro de mi despacho aferrando con fuerza un vaso de whisky. Tal vez se tratara simplemente de nuestro encaprichamiento, ya que me resulta desconcertante ser capaz de percibir los pensamientos de los demás y, sin embargo, luchar por descifrar los de mi eterna alma gemela. Tal vez haya algún tipo de fallo en el funcionamiento del destino o en los signos de la diosa Luna. Después de un día largo y agotador, por fin estaba lista para escapar de esta conexión caótica y absurda. Oía gruñir a mi lobo, señal inequívoca de que le incomodaba la creciente distancia entre Valeria y yo. Podía sentir la poderosa presencia de mi lobo dentro de mí, sus zarpas ansiando liberarse mientras se lanzaba hacia ella. Sin embargo, tengo un control absoluto sobre mi lobo, así que conseguí reprimirlo y llamar a Penny. Tal vez tener sexo me proporcionaría algo de alivio a esta abrumadora sensación de desesperación.

Tras la llamada, le indiqué a Alex que se dirigiera al Viñedo. Al llegar, vi que Penny ya estaba sentada y esperaba pacientemente mi presencia. Me acerqué a mi sitio, cerré los ojos e intenté centrar mis pensamientos en Penny y en el electrizante subidón del sexo con ella. Normalmente, susurro, pero hoy me incliné hacia ella y le gruñí al oído: —Corre.

Esperaba con impaciencia la oleada de excitación que me recorría al escuchar el rítmico clic-clac de sus tacones en el suelo. Sin embargo, para mi decepción, esa oleada nunca llegó. Además, mi lobo me estaba causando considerables dificultades para mantener la concentración. Cuando llegué al punto en que empecé a correr tras mi presa, no sentí ninguna emoción ni excitación. Cuando separé su abrigo y lo tiré al suelo, una vez más mi lobo gruñó e intentó salir. Tuve que ser más cauteloso ya que Penny es humana. En lugar de sujetarle las manos, grité de frustración

y salí del almacén. Le dije a Alex que me llevara a la mansión.

Eli estaba sentada en el césped y Anna caminaba por él. No los miré y me apresuré a entrar. Como era de esperar, Eli me siguió y preguntó: —¿Qué le ha pasado a mi hermano malhumorado de los pantalones?

Me giré rápidamente: —Te lo advierto, Eli, hoy no.

Eli levantó las manos: —Vaya, no tenía intención de empezar nada, pero estoy preocupado.

Le señalé: —Puedo cuidarme sola.

Eli se acercó a mí y bajó mi dedo con el suyo: —¿Qué coño te está irritando, Kai? ¿Por qué estás tan inquieto y te duele tanto?

Suspiré: "Sólo te burlarías de mí, así que vete a la mierda. No voy a compartir contigo".

Eli hizo una línea apretada con los labios. "Te prometo que primero te sacaré de este lío y luego me reiré de ti el resto de nuestras vidas".

Di un paso atrás: —Olvídalo.

Eli corrió y me bloqueó el paso: —Sabes que puedo irrumpir en tu mente y leer lo que te preocupa, pero prefiero oírlo de ti.

Me metí las manos en los bolsillos: —He encontrado a mi alma gemela eterna.

Eli respondió de inmediato: —Detente ahí y déjame traer un whisky para los dos y luego hablamos.

Nos dirigimos a la barra y Eli sirvió whisky para los dos y me pasó el vaso. —Ahora, cuéntame.

Tragué saliva, —El destino está jugando conmigo, la chica que encontré, mi alma gemela eterna, es en realidad un lobo y no puedo leer su mente por alguna misteriosa razón, y ella Raachel'sreplacement.

Eli preguntó: —¿Es una de las chicas de tu lista?

Tragué saliva de nuevo: —No, nunca la había visto. De hecho, ayer me topé con ella y me sentí atraído por ella, pero tenía prisa debido a la luna llena y no me di cuenta de nada. Hoy, cuando ha entrado en mi despacho, he comprendido al instante lo que el destino me decía ayer.

Eli preguntó: —¿Sabía quién eres?

Me encogí de hombros. —No tengo ni idea. No puedo leer su mente, pero sentí como si viera a través de mi alma y jadeó cuando sus ojos se posaron en mis heridas.

Eli me miró: —¿Cómo es posible que vea tus heridas?

Tragué el resto del whisky. —Como que nos besamos.

Eli abrió la boca pero le señalé llevando el vaso en la mano. —Me diste tu palabra de no burlarte de nada.

Eli se tragó lo que iba a decir y suspiró: —¿Cómo piensas contarle lo del alma gemela?

Golpeé mi vaso contra la barra del bar. —¿Estás loco?

Eli levantó los hombros. —¿Por qué? ¿Es humana? Porque no debería ser un problema; Anna también era humana.

Sacudí la cabeza. —Es una loba, pero ¿has olvidado la lista de chicas que han muerto por mi culpa? No puedo quitarle la vida a Valeria, y ahora que sé que es mi alma gemela... Sabes que si nuestra alma gemela muere, sabes lo mortíferos que nos volvemos, y nadie pudo controlar la calamidad en Eldaria, así que ¿cómo crees que alguien puede evitar que yo traiga un apocalipsis a esta frágil Tierra?

Eli me puso la mano sobre los hombros. —Kai, una cosa que te voy a decir es que si estás planeando alejarte de ella o negar que es tu alma gemela estás cometiendo un gran error. He pasado por este eterno dilema del alma gemela y créeme, no está bajo nuestro control. Encontrarás la manera de tomarla en tus brazos o encontrarás excusas para caer en sus brazos.

Negué con la cabeza: —No puedo estar con ella aunque quiera por tantas razones.

—Nombra unos cuantos.

Le miré a los ojos. —Primero, estoy maldito. Segundo, no puedo leer su mente. ¿Qué me diferencia del resto de empresarios de éxito del estado? —Antes de que Eli respondiera, continué —: Mi capacidad de leer la mente y no puedo hablar con nadie sin saber lo que hay en la mente de la otra persona. Así que, ¿cómo puedes pensar que puedo estar con ella si está vigilando tan bien su mente?

Eli se levantó: —No necesitas leer la mente de tu alma gemela porque el vínculo te lo dice todo.

Apreté la mandíbula. —No quiero hacer ese maldito lazo.

Eli cruzó los brazos sobre el pecho. —Entonces, ¿cómo vas a manejar la situación?

Antes de que pudiera responder Eli me señaló con el dedo: —Si crees que ir a una juerga sexual va a resolver la cuestión una vez más es un gran error.

Me levanté bruscamente, —¡Te advertí que nunca irrumpieras en mi mente! Jamás.

Eli se rió entre dientes: —He oído tu ridícula excitación. No necesito leerte la mente para darme cuenta —me señaló la entrepierna.

Rápidamente me di la vuelta. —Estoy fuera de esta discusión imbécil. —Eli seguía riendo pero yo me sentía un poco oKai-ish después de hablar con el culo de mi hermano.

Me tumbé en la cama pensando en Valeria. Tenía que encontrar la manera de alejarla de mi mente. No podía permitirme distraerme de continuar mi búsqueda de vuelta a Eldaria. Necesitaba reunirme con mamá, papá y mi hermana Aria. Mi mente me llevó por el carril de los recuerdos. El día en que Eli, Aria y yo salimos corriendo del espeso bosque por primera vez.

La tierra de allí es completamente diferente a esta Tierra. Un lugar donde los sueños se entrelazan con la realidad y diferentes reinos yacen bajo tonalidades de cielo púrpura. Eldaria tiene dos lunas y cada una es exactamente del tamaño del sol de la Tierra. Su luz plateada proyecta un resplandor etéreo sobre los diversos paisajes. Cada diez días se produce un



fenómeno extraordinario: un sol brillante emerge de más allá del horizonte, iluminando Eldaria durante unas dos horas antes de caer de nuevo en la oscuridad. En esos breves instantes, el mundo se baña en un resplandor dorado que crea un espectáculo que hechiza incluso a las almas más hastiadas.

Debido a la densidad del bosque, nuestro reino, el canino, es conocido como el reino más oscuro de Eldaria. No vivimos en manadas, sino bajo el gobierno de una sola familia real. Nuestro universo comprende reinos felinos, avianos, úrsidos, reptiles, kitsune y dragones. Los dragones son los seres más poderosos y distantes. Se encuentran a muchos años de distancia del reino canino. A nadie le gustan las brujas en nuestro mundo por sus travesuras, pero les damos un lugar donde vivir. Por supuesto, no es tan grande como todos los reinos, pero es suficiente para que vivan en él varios aquelarres.

Los guardianes del destino residen en las montañas. También se les conoce como Highlanders. A nadie se le permite ir allí. Mantienen nuestro destino en secreto. Para no interferir con el destino, los guardianes del destino no hablan. Utilizan su propio lenguaje de signos. Nunca conocí a ninguno, pero había oído hablar de ellos a mi padre, que a su vez había oído hablar de ellos a su padre, y así sucesivamente a lo largo de generaciones.

Soy el hijo mayor de la familia real y el príncipe heredero, pero nunca había asistido a la reunión del consejo que se celebraba una vez al año. Un año en Eldaria equivale a tres años en la Tierra. Los caninos de Eldaria no se llevan bien con otros cambiaformas. Se nos consideraba los seres más groseros y por eso mi padre nunca asistía a ninguna reunión del consejo. No necesitábamos a nadie. Vivimos toda nuestra vida en nuestras formas caninas, no por norma, pero no veíamos ninguna razón para transformarnos en nuestra forma humana. Antes de llegar a la Tierra sólo me había transformado en humano dos o tres veces, sólo para ver qué aspecto tenía. Tampoco necesitábamos palabras para comunicarnos. Nos gruñíamos, nos leíamos la mente y, a veces, si queríamos liarnos, poníamos pensamientos falsos en la mente del otro y nos reíamos todo el rato.

Normalmente era el décimo día del mes cuando Eli, Aria y yo hacíamos planes para presenciar la brillante luz del sol. Salíamos a hurtadillas y nos aventurábamos al lado luminoso del bosque sin decírselo a nadie. Cuando volvíamos, veíamos a mamá, papá y medio bosque aún dormidos y al resto de los caninos mirándonos con ojos asesinos.

Creía que Zamorra, la poderosa bruja oscura, era un mito, pero allí estaba, sentada en el asiento real de mi padre, y los caninos poseídos inclinándose ante ella. Sus ojos se posaron en nosotros y decidí correr antes que quedarme allí y convertirme en su peón. Agarré a Aria y me eché a Eli a la espalda y empecé a correr. Esquivé sus ataques de hechizo de sueño eterno. Enfurecida, me maldijo para que me convirtiera en un lobo demoníaco y feroz cada luna llena. Seguí corriendo y salí de mi reino oscuro por primera vez. Me di cuenta de que el resplandor plateado de la luna contra el cielo púrpura en realidad emanaba chispas brillantes. No sabía hacia dónde dirigirme, así que empecé a correr hacia la montaña. Pensé que los guardianes del destino podrían ayudarme.

Pensé que Zamorra tendría que renunciar a perseguirme una vez que escapara del bosque, pero, para mi decepción, siguió implacable en su persecución. Continuó persiguiéndome más allá de los confines del bosque. Mientras yo miraba, un guardián del destino me lanzó una llave y abrió un portal en mi camino. Eli cogió la llave, pero enseguida perdió el equilibrio y la dejó caer. Aria atrapó la llave por un milagro. Tuve un breve momento de alegría y pronto Aria perdió su agarre

en mis piernas y cayó al suelo. Fue en ese preciso momento cuando Eli y yo saltamos al portal.

Tenía curiosidad por saber los motivos de Zamorra para atacar nuestro reino y cuáles eran sus planes una vez en el poder. Es inquietante pensar en lo que podría hacer a continuación. Después de todo este tiempo, aún no tengo respuestas a estas preguntas. Eli y yo nos encontramos atrapados en esta Tierra porque Aria había caído con la llave allá en Eldaria. Eli y yo nos resignamos a permanecer aquí para siempre. Me temo que volver es imposible sin la llave.

## CAPÍTULO 4



## VALERIA

No podía deshacerme de la inquietud que me consumía durante el día y la noche. La negativa de Kai a hablar me dejaba intranquila, con la mente consumida por sus pensamientos. El persistente olor de Kai en el lugar de trabajo no hacía más que aumentar mi inquietud. Dentro de los confines de la oficina, seguía sintiendo su frustración y su ira, pero no lograba encontrar una razón detrás de esas emociones.

Me sentía optimista respecto a la Torre Parker, así que decidí aceptar el trabajo. Además, no podía ignorar el hecho de que había encontrado a mi pareja predestinada. Tarde o temprano tendría que aceptar la conexión entre nosotros. No veía ningún sentido en continuar el trabajo bajo el padre de Lucien. Contemplé los pros y los contras de la situación mientras me tumbaba en la cama. Mi teléfono empezó a sonar y esperé con impaciencia oír la voz de Luke al otro lado, pero, para mi sorpresa, era Lucien quien preguntaba: —Valeria, ¿por qué has dejado el trabajo sin informarme?

Al instante, sentí una punzada de arrepentimiento por no haber comprobado el identificador de llamadas antes de contestar.

La ira se apoderó de mí. —¿Por qué debería informarte de algo en mi vida?

Lucien respondió: —Escucha, sé que te hice daño, pero podemos hablarlo. No puedes dejarme fuera así.

—¡Lucien, te follaste a mi mejor amiga a mis espaldas! Eso no es hacerle daño a alguien se llama traicionar a alguien que te quería hasta la luna y NO hay nada que hablar —le corregí.

Lucien suspiró: —Si quieres nunca veré a Morgana...

—Oh, por favor, no quiero tener nada que ver contigo y tus travesuras, así que siéntete libre de hacer lo que te plazca.

Lucien estaba a punto de decir algo cuando terminé bruscamente la llamada y bloqueé su número. Cerré los ojos. El destino me había deparado un reto mayor que superar. No perdí tiempo y salí a contemplar lo que debía y lo que no debía hacer. Había quedado meridianamente claro que era con Kai Parker con quien me veía a largo plazo, y necesitaba dar los siguientes pasos.

A la mañana siguiente llegué a la oficina antes de la hora habitual. Era un día importante para mí, ya que marcaba mi primer día oficial de trabajo en solitario. Rachel me había advertido de que el

Sr. Parker tenía fama de ser muy estricto con sus horarios. Agradecí mucho la amabilidad de Rachel al ofrecerme su ayuda para formarme siempre que necesitaba llamar. Sin embargo, también comprendí que era la semana de su boda y no quería molestarla.

Cuando terminé de ordenarlo todo, me eché hacia atrás en la silla y de repente percibí su olor. Sabía que había entrado en el edificio. Cuando se acercó, me invadió una oleada de excitación, pero tuve que mantener la compostura. Entró y pareció sorprenderse al verme. ¿De verdad cree que soy tan débil que me apartaría de mi destino simplemente porque él no tuvo la valentía de comunicarme o aceptar lo que el destino tenía que ofrecerme?

Me levanté y acompañé al Sr. Parker a su despacho para informarle de su horario del día. Cuando pasó a mi lado sin reconocer mi presencia, me tragué mi enfado y le saludé con una falsa sonrisa en la cara: "Buenos días, señor Parker".

Asintió con la cabeza y, sin mirarme, contestó fríamente: —Buenos días.

Seguí caminando a su lado. —Tienes una reunión con el jefe de almacén de California a las 10 de la mañana para discutir los detalles de la pérdida de materia prima. Después, almuerzo con el señor Frank, que ha volado desde Argentina, a la una de la tarde para discutir y ultimar los detalles del contrato. Más tarde, hay programada una sesión de revisión del proyecto con el equipo de control de calidad de Nueva York a las 15.00 horas.

Asintió y siguió guardando silencio. Pero cuando lo crucé por delante y mantuve la puerta abierta, no tuvo más remedio que mirarme. —¿Algo más, Srta. Davis?

Asentí: —Sí, Sr. Parker.

Levantó la ceja: —¿Le importaría decirnos qué es?

Suspiré: —¿Puede dejar de llamarme Srta. Davis? Prefiero Valeria.

Asintió, continuando con su actitud de imbécil. —Muy bien, Valeria, ya puedes irte.

Iba a hacerlo, pero me lo pensé mejor y me di la vuelta. —Sr. Parker, no olvide que tiene una teleconferencia con un socio de París a las 16:00 para la expansión.

Asintió y cuando estaba a punto de darme la vuelta me llamó por mi nombre: —¿Valeria?

Le miré: —Sí, Sr. Parker.

Exhaló: —Llámame Kai.

Me encogí de hombros. —Pero todo el mundo te llama Sr. Parker.

Inclinó la cabeza. —Pero quiero que me llames Kai. ¿Está claro?

Asentí con la cabeza: —Por supuesto, señor Par... —Levantó las cejas y me corrigió—: Kai.

—Valeria, ¿te importaría servirme un vaso de whisky?

Abrí la boca para decirle que era demasiado pronto para tomar una copa, pero entonces recordé las directrices de Rachel: —Abstente de hacer preguntas.

Sellé los labios y sonreí. —Claro. —Me acerqué a la barra y seguí cavilando sobre su verdadera

identidad oculta tras tantas preguntas, pero preferí no indagar.

Cuando cogí la botella y giré el tapón, me envolvió una oleada del aroma de Kai. Era tan fuerte que estuve a punto de tropezar. Pero entonces sentí su cálido aliento en mi nuca y me tranquilicé. Vertí whisky en un vaso, mis manos temblaron ligeramente mientras volvía a guardar la botella con cuidado y cogía el vaso. Cerré los ojos brevemente y reuní fuerzas para enfrentarme a lo que tenía detrás, con movimientos lentos.

Tuve que volver a dejar el vaso sobre la mesa porque no había espacio suficiente entre nosotros para él. Me encontré respirando contra su pecho delgado. Me puso un dedo bajo la barbilla y lo movió ligeramente por la cara. Me cogió la cara con las dos manos y maldijo: —Joder.

Reclamó mi boca como si llevara años deseando este momento. Como si mi boca fuera lo único que había estado buscando. No pude resistirme cuando su lengua separó suavemente mis labios; me vi incapaz de detenerle. En el instante en que su lengua se deslizó en mi boca, me sentí abrumada por el sabor a whisky de sus labios. Alargué la mano y la introduje suavemente en su chaqueta, sintiendo el calor de su cuerpo. Con el tacto más tierno, empecé a masajear su espalda, mis dedos deslizándose sobre la tela de su camisa. No podía resistirme al encanto de su cuerpo cálido. La embriagadora mezcla de whisky y almizcle que emanaba de él. Me encontré incapaz de controlar mi deseo mientras dejaba escapar un gemido en medio de nuestro apasionado beso.

Su mano se deslizó bajo mi vestido y detrás de mis muslos. El calor de su contacto con mi piel desnuda me produjo una oleada de placer. Cuando me levantó, mi coño palpitante tocó su dura polla. Pensé que iba a colocarme sobre la mesa, pero empezó a moverme arriba y abajo por su palpitante miembro y me invadió una inmensa emoción.

Mis manos subieron hasta su cuello y cuando nuestros labios se separaron mis ojos se posaron en su cuello. Allí no había cicatrices ni heridas como las que había visto ayer. Mis ojos se abrieron de par en par y él percibió mi confusión: —Valeria, ¿qué coño me estás haciendo?

Me encogí de hombros cuando sus labios empezaron a recorrerme la mandíbula y luego el cuello y los hombros. De algún modo, siempre volvía a mis labios. No pude evitar pasarle los dedos por el pelo, absorta en la sensación mientras sus besos encendían un fuego en mi interior. El suave contacto de sus dientes contra mi piel me producía un delicioso cosquilleo en la espalda. Cuando se me levantó el pecho, empezó a chupar y a usar los dientes, llevándome al borde del orgasmo. Sentí sus dientes en mi piel, intensificando mis gemidos cuando inesperadamente se llevó mis duros pezones a la boca a través de la tela de mi vestido.

Ambos estábamos a punto de perder el control y, de repente, un vaso cayó al suelo. Nuestras miradas se cruzaron y en ese momento él volvió a dejarme en el suelo mientras yo me ajustaba el pintalabios y me alisaba el vestido. Él recogió la chaqueta del traje y se arregló el pelo. Yo estaba allí despistada pero cuando me dijo que me fuera una pregunta se escapó de mi boca: —¿Qué? —pregunté desconcertada.

Se dio la vuelta para estar de espaldas a mí: —Te dije que te fueras ya.

Crucé los brazos sobre el pecho: —¿Por qué? ¿Porque ya no me besas ni haces las cosas que querías?

Kai ni siquiera me miró. —Pasara lo que pasara, te garantizo que no volverá a pasar.

Suspiré y levanté las manos. —No lo entiendo. Un segundo intentas ser *oKai* conmigo y al otro te comportas como un grano en el culo.

Kai levantó la ceja: —¿Cómo acabas de llamarme?

Agaché la cabeza. —Estoy harta de ser una marioneta. Estoy harto de que la gente se aproveche de mí.

Tenía las manos en el pomo de la puerta cuando Kai preguntó: —Espera, ¿qué quieres decir?

No me di la vuelta. —No es asunto tuyo —y salí enfadado de su despacho.

Cuando volví a mi mesa, decidí sumergirme en mi trabajo. Quería distraerme de las continuas complicaciones de mi vida, como la traición de Lucien y Morgana, y la insensible actitud de Kai hacia nuestro predestinado vínculo de pareja. Al cabo de unas horas, un grupo de miembros de Recursos Humanos se me acercó durante la pausa para comer. Me invitaron a unirme a ellos cuando estaban a punto de salir. Miré mi agenda y me di cuenta de que tenía tiempo libre, así que me uní a ellos sin informar a Kai. Les dije que si surgía algo volvería enseguida.

Después de una media hora mi teléfono empezó a sonar. Era Kai. En cuanto cogí el teléfono gritó: —¿Dónde demonios estás?

Me excusé y salí. —He salido a comer.

—¿Y no me informaste? ¿Aún recuerdas que tienes un trabajo que hacer? Organizar tu horario de acuerdo con el mío —se enfadó Kai.

Entrecerré los ojos. —Me he ocupado de todo durante las próximas cuatro horas, así que no me necesitas. Tomarse una hora para comer es un derecho que todo el mundo se merece, y no es justo que me regañes por ello.

Kai respondió: —Si no vuelves en diez minutos, me importan un bledo tus derechos. Iré personalmente y te arrastraré de vuelta a la oficina

Reto aceptado, señorita Davis". Antes de que pudiera pedirle que me llamara Valeria, su coche aceleró a una velocidad increíble y llegamos a la Torre Parker en un santiamén.

Cuando Oliver y yo salimos del ascensor, él me sujetó el bolso mientras yo me recogía rápidamente el pelo y me lo ataba. Cuando terminé, le quité la bolsa a Oliver. Kai estaba cerca y parecía visiblemente molesto, con las fosas nasales encendidas. Sentí un ligero roce cuando Oliver y mis manos entraron en contacto brevemente. Percibí una oleada de ira que emanaba de Kai, pero tomé la decisión consciente de ignorarla. Después de todo, si no estaba dispuesto a hablar de nosotros, ¿por qué iba a preocuparme por sus emociones?

Sonreí a Oliver y volví a mi mesa. Kai me siguió hasta mi despacho, asegurándose de pisotear el suelo. Tenía la impresión de que me citaría en su despacho y me gritaría o buscaría cualquier excusa para gritarme. Para mi sorpresa, no ocurrió nada de eso.

Seguí sintiendo sus emociones amargas. ¿Por qué coño me había llamado a la oficina si no tenía nada que hacerme? Margot, una de las chicas de RRHH me entregó un paquete y cuando lo abrí, era mi almuerzo... —Gracias, Margot, la verdad es que me moría de hambre.

Al levantarme, me dirigí a la cocina del personal. Mis ojos se posaron en Oliver. —¿Qué estás haciendo aquí?

Oliver inclinó la cabeza hacia la taza de café que estaba removiendo.

Hice una mueca: —Pregunta estúpida.

Sonrió y sacudió la cabeza. —Ocurre que a menudo no vemos lo que tenemos delante.

Sí, dímelo a mí, respondió una voz en mi cabeza.

—¿Tienes hambre?

Oliver entornó los ojos. Continué: —Recordé que no habías comido nada, así que antes de que declines mi oferta quería que supieras que sé que tienes un hambre de mil demonios.

Oliver dejó el café sobre la mesa. —Maldita sea, me muero de hambre.

Luego nos sentamos juntos y comimos. Después de comer, estaba tirando un paquete a la basura cuando me hice accidentalmente un corte con papel. Oliver se ofreció a ayudarme y yo le informé de que tenía una tirita en el cajón. Mientras volvía a mi mesa, se me ocurrió una idea: no podía evitar preguntarme si Kai era un vampiro, teniendo en cuenta lo rápido que parecían curarse sus heridas. Los metamorfos tenemos la capacidad de curar, pero no tan rápido como los vampiros. Otro pensamiento me golpeó que Kai no olía como un chupasangre.

Estaba a punto de sentarme y abrir el cajón, pero sonó la extensión y Kai me pidió que fuera a su despacho inmediatamente. Me levanté antes de que me diera otro ultimátum y me dirigí a su despacho. Cuando llamé, abrió la puerta y se puso detrás de ella. Inmediatamente me cogió de la mano: —¿Qué ha pasado?

Me quedé perplejo. Intenté que me soltara la mano, pero su agarre era firme. —Es sólo un corte de papel.

Kai metió la mano en un bolsillo, sacó una tirita y me la puso en el corte. —Deberías tener más cuidado.

Me encogí de hombros: —Es sólo un corte de papel y sabes muy bien que se curará rápido.

Kai, desconcertado, me soltó la mano bruscamente y se alejó. Esta vez decidí que quería hablar de lo que él había estado ignorando. Kai hizo un gesto con la mano en señal de despido: —Puedes irte, Valeria.

Se reclinó en su silla y estaba a punto de abrir un expediente, pero cuando se dio cuenta de que yo seguía allí de pie me preguntó: —¿Qué pasa?

Me acerqué a su mesa: —Deja de hacerme preguntas cuando ya sabes la respuesta.

Kai cerró el expediente y miró hacia otro lado. —No sé de qué estás hablando.

Golpeé la mesa con las dos manos y él pareció sorprendido por mi fuerza. —Ya basta Kai. Tienes que hablar conmigo porque esto está sobrepasando mi límite para callarme.

Kai suspiró: —No sabes nada, así que haz lo que te digo y lárgate de mi despacho.



Le señalé: —No iré a ninguna parte hasta que hables.

Kai apretó la mandíbula. —¿De qué quieres hablar?

Me señalé a mí mismo. —Soy un hombre lobo y tú lo sabes perfectamente, así que no hace falta que sigas fingiendo. Lo siento, pero me cuesta entenderte. Tu olor es bastante único. Así que por qué no me lo pones fácil y me lo dices tú mismo.

Kai abrió la boca y supe que iba a negarlo, pero me acerqué a su lado de la mesa, sujeté su collarín y lo aparté. —Tus heridas, las vi ayer, y hoy no hay señales de nada parecido. Tampoco eres un chupasangre porque si bien hueles despiadado pero no hueles como ninguno de ellos, al menos no para mí.

Kai se levantó. —¿Qué quieres decir con no a ti?

Le sujeté por la chaqueta con ambas manos y le zarandeeé. —¿Por qué cojones te cuesta tanto aceptar que somos compañeros predestinados? Tú, maniaco imbécil supercargado.

Kai me abrazó y, por un breve instante, me dejé llevar, cerrando los ojos y aferrándome a su cuerpo. Sin embargo, mi tranquilidad se rompió cuando habló en un tono escalofriante y gélido. —Quiero garantizar tu seguridad, Valeria, así que lo mejor será que te mantengas alejada de mí. Sin embargo, ahora que hemos confrontado que somos almas gemelas eternas, no puedo permitir que dejes este trabajo.

Le aparté de un empujón: —¿Qué coño acabas de decir?

Kai intentó abrazarme, pero yo retrocedí. —Confía en mí, Valeria...

Le corté: —¿Después de partirme el corazón en mil pedazos quieres que confíe en ti?

Kai abrió la boca, pero le indiqué que parara levantando la mano. —No lo hagas, porque si no me quieres, ¿por qué coño sigues acercándote a mí? Dices que es por mi seguridad, pero ¿qué coño?

Kai negó con la cabeza: —No me vas a creer.

—Puede que usted sea un hombre de negocios de éxito, pero yo soy Valeria Davis, la hija de Jake Davis. Mi padre no sólo es una figura prominente en nuestra comunidad, sino también una personalidad muy conocida entre la humanidad. No tienes que preocuparte por mi seguridad. No soy alguien con quien nadie quiera meterse. La gente duda incluso de señalarme con el dedo.

Kai me agarró por la cintura y me acercó. —¿Crees que no puedo salvarte de cualquier peligro terrenal?

Me quedé perpleja y estuve a punto de preguntar, pero su teléfono empezó a sonar de repente. Ambos hicimos una pausa antes de que cogiera la llamada. Luego salió furioso del despacho, dejándome allí de pie, sola.

## CAPÍTULO 5



## KAI

**E**stuve a punto de decirle la verdad. La situación entre Valeria y yo se estaba descontrolando. Mi teléfono zumbó justo antes de romper; era Eli. Pasara lo que pasara no podía ignorar la llamada de mi hermano. Él podía ocuparse de sus asuntos, pero si me llamaba significaba que realmente me necesitaba. Así que cogí inmediatamente la llamada y antes de preguntar Eli gritó. —Anna.... Anna nos necesita..... está ..... ¡está sangrando! Ha roto aguas. ¡Kai!

Respondí inmediatamente: —Ya voy. Terminé la llamada y salí corriendo de mi despacho. Le dije a Valeria que algo más requería mi atención. Sabía que Alex no estaría en el coche, así que abrí la puerta del conductor y me senté dentro. Llegué a mi mansión en un tiempo récord. Mi teléfono empezó a sonar de nuevo. —Lo cogí sin mirar la pantalla—. Eli, acabo de entrar en la mansión.

Eli balbuceó: —Ven al sótano.

Aunque él no lo hubiera mencionado yo habría ido al sótano, ambos tenemos sótanos debido a que somos lobos de gran tamaño y ésta era la razón principal para construir una mansión. Anna estaba detrás de la idea porque acababa de transformarse y le costaba reprimir el impulso de transformarse en su forma de lobo.

Cuando entré, Anna estaba tumbada en una cama de partos y Alex estaba de pie a su lado, llevando un gran libro gigante, e intentaba leerlo mientras la controlaba ansiosamente. Junto a Alex había una mesa llena de libros abiertos y cerrados en desorden. No paraba de cambiar los libros que tenía en la mano para encontrar algo, Dios sabe qué.

Sabía que llevaban mucho tiempo practicando para este día. Anna es médico. Eli y Alex habían estado recibiendo entrenamiento de ella. Ella sola se ocupaba de su embarazo en la mansión. Alex usaba su red para comprar cada máquina o equipo que ella pedía. Yo también me uní a ellos en algunas sesiones porque Anna nos dijo que es mejor tener más pares de manos en el momento del parto. Corrí hacia ellos y le recordé a Eli que comprobara su dilatación. Le abrió las piernas y lo comprobó. Eli asintió: "Sí, es la hora".

Me acerqué a Anna y empecé a presionarle el bulto como me había indicado. Alex la cogía de la mano. —Anna, por favor, empuja.

Anna gritaba y no pasaba nada. Le dije que respirara para relajarse y al cabo de unos minutos Anna lo intentó, pero seguía sin pasar nada y Anna cayó inconsciente porque ya no tenía fuerzas

para empujar. Estaba agotada. Eli se levantó e intentó despertarla, pero la piel de Anna empezó a ponerse pálida. Alex y Eli se miraron y asintieron. Alex corrió hacia una camilla y la arrastró hacia la cama de Anna. —¿Qué estáis haciendo? —pregunté.

Eli me miró: —Anna había dudado de que nuestro bebé fuera mitad terrícola y mitad eldariano, así que podríamos recurrir a una cesárea.

Grité: —Cesárea, ¿estás loca? ¡Necesitamos un médico adecuado para esto! Ya ha perdido mucha sangre.

Eli señaló la camilla. —Kai, llevamos meses practicando cesáreas, y créeme, Alex y yo podemos hacerlo.

No tenía ni idea de qué hacer o qué no hacer, salvo aceptar lo que me dijeran.

Alex se acercó a mi lado y señaló el plato lleno de equipos. Anna me había hecho memorizar todos y cada uno de los nombres. —Ve allí y danos lo que te pidamos.

Anna confiaba en Eli para dar pasos importantes. El bebé no iba a salir fácilmente y la vida de Anna estaba en juego. Me apresuré a ayudar a pesar de mi confusión interior. Mi atención se centró totalmente en la supervivencia de Anna. Me faltaban las fuerzas para consolar a Eli si le pasaba algo a Anna.

La ansiedad aumentaba cuando Eli y Alex daban a luz con éxito a dos bebés gemelos. De repente, todas las máquinas empezaron a pitar y el corazón de Anna dejó de latir. Parecía muerta. Eli se quedó inmóvil, invadida por la tristeza, la ira, la sensación de pérdida y la traición.

Alex sostenía a un bebé y yo al otro y le dije que le hiciera la reanimación cardiopulmonar. Eli trabajó sin descanso para salvar a Anna y luego le recordé que le inyectara sangre. Antes de que Anna cambiara su grupo sanguíneo era el mismo que el de su hermano; sin embargo, cuando Eli la marcó y se transformó en una magnífica loba, su grupo sanguíneo se alteró misteriosamente. Eli inyectó a Anna su sangre y en un segundo encontramos el débil latido del corazón de Anna.

Alex empezó a limpiar a los bebés y empezó a abrazarlos. Pusimos a los bebés en incubadoras. Necesitaban cuidados especiales porque Anna había dado a luz antes de tiempo. Eli estaba sentada al lado de Anna besándole las manos. Al ver a Eli hacer cosas por Anna pude sentir sus emociones. Antes de conocer a Valeria nunca lo había entendido.

Le dije a Alex. —Estaré en la mansión. Llámame si me necesitan.

Alex asintió, de pie junto a las incubadoras. Salí furiosa del sótano con la esperanza de que las cosas fueran bien para Anna y Eli. Subí corriendo al bar de la mansión y no me molesté en servir el whisky en un vaso, abrí la botella y bebí de un trago. Me quedé sentado un rato sin poder pensar nada mientras la rabia y la frustración corrían por mis venas. Recordé mi conversación con Valeria así que lancé la botella y se estrelló contra el suelo. Estaba mirando una botella rota en el suelo y entonces mis ojos se posaron en los zapatos de Eli.

Eli preguntó: —¿Qué ha pasado?

Me abstuve de responder a su pregunta. —¿Cómo está Anna?

Eli no respondió a mi pregunta y preguntó: —¿Está relacionado con Valeria?

Una vez más me abstuve de responder a su pregunta. —¿Está despierta Anna?

Eli suspiró. —Kai, podemos hacer esto todo el día. ¿Es mejor si me dices qué te molesta?

Sacudí la cabeza. —Ahora mismo Anna debería ser tu prioridad no yo y mis problemas.

Eli respondió: —Está despierta, pero su cuerpo está agotado, así que necesita tiempo para descansar y curarse.

Abrí otra botella y engullí: —Deberías estar con ella.

Eli se acercó a mí y me arrebató la botella. —Hoy tienes un aspecto extraño.

Miré a Eli. —No te atrevas a beberte a esos bebés y Anna te necesita ahora mismo.

—¿Cómo demonios actúas tan preocupado por mi novia y mis bebés? Normalmente te irrita mi cercanía con ella.

Extendí la mano para coger la botella. —No es así. —Eli apartó la botella—: Kai, no vas a beber ni una gota hasta que me digas la verdad.

—Es Valeria, mi vínculo con ella me está torturando. Quiero estar con ella, quiero tocarla, y me atormenta verla abandonarme cada día después del trabajo. No puedo dormir por miedo a lo que le pueda pasar. No puedo soportar la idea de que sufra como consecuencia de mis actos. Me siento impotente. Nunca me había sentido así en mis treinta años en la Tierra.

Eli se sentó a mi lado. —¿Le dijiste la verdad?

Desvié la mirada. —¿Cómo iba a hacer que me creyera cuando yo mismo no lo creí hasta que una lista de chicas murieron por mi culpa?

Eli preguntó: —¿Al menos lo intentaste?

Apreté la mandíbula: —Estaba tan cerca, pero entonces me llamaste y tuve que dejarla en mitad de nuestra conversación.

Eli levantó los hombros. —Pues díselo mañana. ¿Cuál es el problema aquí?

—Si le hubieras dicho a Anna que eras igual que yo, ¿habrías dejado de acercarte a ella?

Eli levantó las cejas. —Oh...

Asentí con la cabeza. —Sí, oh.

Eli hablaba solo mientras repetía lo que yo intentaba hacerle entender. *Así que quieres que te desamore ella sola.*

Al cabo de un rato, golpeó el mostrador y me miró. —¿Por qué no usas esta tradición terrestre de la comunidad de cambiaformas para rechazarla como tu alma gemela eterna? Quiero decir predestinada.

Le pregunté: —¿Cree que funcionará en mi caso?

Eli agachó la cabeza. —No pasa nada por intentarlo.

Asentí con la cabeza.

Eli me dio un puñetazo en el hombro. —¿O no quieres romper el vínculo?

Dejo caer los hombros. —Eli, no estoy seguro de lo que quiero. Algo me quema por dentro y creo que me está matando.

Eli se levantó: —Sólo tú puedes decidir lo que quieres, Kai.

Cogí una botella y bebí de un trago. Eli continuó: —El whisky no te va a ayudar a tomar ningún tipo de decisión.

Hice un gesto con la mano en señal de desestimación, porque ahora necesitaba un poco de tiempo a solas para pensar en su sugerencia. —Lárgate de mi bar.

Eli lo sintió y sonrió: —De nada.

Pasé toda la noche paseándome por mi habitación. Mi decisión consumía mis pensamientos: Me disponía a romper nuestro vínculo. La idea de vivir sin ella me llenaba de miedo y ansiedad. No dejaba de pensar en las repercusiones de mis actos. ¿Y si decidía dejar su trabajo? Por el momento, al menos, verla todos los días me reconfortaba en un terreno mental por lo demás caótico.

A medida que pasaban las horas era incapaz de librarme de una ansiedad aplastante. Cada tictac del reloj parecía aumentar mis preocupaciones. Nunca me había sentido tan débil e indefensa en toda mi vida. Mi habitual sentido de la resolución y la determinación casi se había desvanecido, sustituido por una impotencia desgarradora. El peso de mi decisión me oprimía el pecho y me resultaba difícil pensar o permanecer quieta.

A la mañana siguiente cuando entré Valeria se levantó y caminó a mi lado y me contó todo el horario el cual no estaba escuchando porque mi mente ya estaba envuelta en pensamientos de ella. Cuando entré en mi despacho, supuse que se había ido a su asiento, pero cuando me giré para comprobarlo me tropecé con ella y me quedé cara a cara ya que estaba detrás de mí. Perdió el equilibrio, pero la sujeté del brazo para evitar que se cayera.

Pregunté: —¿Estás bien?

Ella no contestó. En su lugar, preguntó lo mismo. —¿Estás bien?

Le mostré mi falsa chulería: —Sí, estoy perfectamente.

Entrecerró los ojos. —Entonces, ¿por qué no estabas escuchando cuando te estaba diciendo el horario de hoy?

Mentí: —Estaba escuchando. ¿Por qué crees que no lo estaba?

Valeria preguntó: —Dime cuándo es la reunión con el señor Mark.

—A las dos de la tarde —respondí al instante.

Valeria levantó la ceja. —Hoy no tiene ninguna reunión con el Sr. Mark.

No tenía nada con lo que defenderme, así que le pedí que se fuera. Se acercó a mí y me clavó el dedo en el pecho. —Sigue haciendo eso pero no voy a rendirme esta vez.

—¿Qué quieres decir con esta vez?

Valeria me miró un rato y luego dio un paso atrás y miró hacia otro lado. —No es asunto tuyo.

Ella hirió mi frágil ego. Cualquier cosa relacionada con ella no es asunto mío. Llegó a la puerta y estaba a punto de girar el pomo. Sentí su dolor debido a nuestro vínculo. No pude resistirme, corrí, la agarré del brazo, la giré y la empujé contra la puerta.

Valeria me miró a los ojos. —¿Por qué haces esto otra vez? ¿Quién eres tú para mí?

Mi frustración, mi ira y mi cercanía física se mezclaron y mi mente dejó de funcionar. Gemí. No fui capaz de controlarme mientras mis labios se estrellaban contra ella. Cuando se resistió e intentó apartarme, la sujeté por el cuello y profundicé el beso hasta que dejó de resistirse y empezó a devolverme el beso. Sus manos se metieron bajo la chaqueta y me rodearon el torso. Separé sus labios suavemente y nuestro abrazo se hizo más fuerte. Se convirtió en una poderosa fusión de deseo y pasión que nos abrumó a los dos. Fue un intercambio intenso, un momento emocionante que exigía que ambos nos entregáramos totalmente al poder dominante de nuestras emociones compartidas. Ella gimió cuando introduje mi lengua en su boca. Experimenté una oleada de entusiasmo cuando sus dedos temblorosos recorrieron mi pecho.

Pasé suavemente mi lengua por su labio inferior antes de romper nuestro beso —Me estás volviendo loco, Val.

Valeria sonrió con picardía. —No estoy haciendo nada.

La cogí en brazos, me acerqué a mi mesa y la coloqué en el borde. Mis manos la recorrían, mientras ella pasaba sus dedos por mi pelo. Valeria respiraba profundamente, su pecho subía y bajaba, captando mi atención con sus hermosos pechos. Inclino la cabeza hacia mí, dándome más acceso mientras acariciaba con mi lengua la curva de su cuello. Deslicé con firmeza la mano bajo su vestido y le bajé las bragas. Valeria jadeó y yo me incliné y le susurré: —¿Tienes miedo?

Me besó: —En absoluto.

Valeria sonrió satisfecha y saltó de la mesa, y se dobló sobre sus rodillas, sus manos se movieron a mi cinturón y la miré —Ahora no, Val.

—¿Y si quiero?

La detuve: —No hasta que grites mi nombre.

La coloqué de espaldas sobre la mesa, le separé las piernas y arrastré una silla cercana para sentarme en ella. Le pasé la lengua por la raja mientras ella gemía. Luego deslicé la lengua entre sus rizos y pasé la lengua por debajo de la capucha de su coño y la oí exclamar: —Ahh, Dios.

Mi mano rozó el interior de sus muslos y cuando su cuerpo empezó a apretarse comencé a chuparle el clítoris y sus gemidos se hicieron un poco más fuertes que antes. Sus reacciones me hicieron ver que iba por buen camino. Acerqué mi mano a su coño y empecé a hurgar en él mientras besaba su clítoris. Su coño estaba tan húmedo que mi dedo se hundió en él de un solo empujón y un débil grito salió de sus labios. Empecé a meter y sacar el dedo mientras besaba su suave rojez. Su cuerpo empezó a moverse contra mi dedo, otra señal de que le estaba encantando. —¡Kai, estoy... tan cerca...! —Valeria balbuceó con voz temblorosa.

Seguí chupándole el clítoris y moviendo el dedo. Valeria siguió balanceándose sobre mi dedo hasta que gritó y liberó su cálido deseo contenido sobre mis dedos. El cuerpo de Valeria se puso rígido hasta que pasó el resto del temblor y se desplomó sobre mi mesa respirando con dificultad. Me levanté, le bajé la cremallera del vestido y se lo puse por encima de la cabeza. Los globos de Valeria se abrieron y empecé a babear al ver unos pechos tan hermosos, turgentes y perfectos. No pude controlarme y rodeé su pecho con la boca y giré el otro entre el dedo y el pulgar. Estaba rodeando su pezón con la lengua cuando Valeria gimió y se agarró al borde de mi mesa. Besé y chupé ambos pechos hasta que gritó mi nombre.

Me bajé los pantalones junto con los calzoncillos y le abrí las piernas hasta que vi su raja abierta y en plenitud. Cuando la punta de mi polla tocó su coño Valeria me miró y le pregunté: —¿Estás segura, Val?

Valeria asintió y empecé a meterme en su coño palpitante. Estaba tan apretada que sentí que su coño se tragaba mi polla. Al principio, hubo un poco de fricción, pero debido a su humedad, llegué a la profundidad de su coño en poco tiempo y su cuerpo se relajó. Empecé a mover mi culo contra su núcleo necesitado, el placer empezó a emanar en mi cuerpo. La sensación era muy fuerte. Aceleré el ritmo mientras un torrente recorría mi cuerpo. Sentía cómo las venas de mi cabeza hormigueaban con cada embestida, señal inequívoca de la tremenda emoción que estaba experimentando. Disfruté de un nivel de plenitud sexual que no había tenido en mucho tiempo. Me sentí como si hubiera viajado a un reino lleno de éxtasis.

Cuando llegué a la cima del placer, no pude contener una maldición incontrolable que resonó por toda la habitación. En ese preciso instante, toda la tensión que se había ido acumulando en mi interior por fin se liberó. Se derramó dentro de ella con tal fuerza que no pude recuperar el aliento. En ese momento, me di cuenta de lo que había hecho mientras las oleadas de excitación se desvanecían.

Inmediatamente me retiré de su coño y me volví a poner la ropa. Le dije que se quedara y corrí a mi cuarto de baño y traje una toalla húmeda y caliente. La limpié y cuando le limpié el coño se estremeció. La abracé después de limpiarla y luego le di su ropa. No hablamos y cuando volvió a vestirse me miró. Suspiré y le conté lo que Eli me había sugerido. Valeria se quedó sorprendida mientras se agarraba al borde de mi mesa porque no podía creer lo que acababa de decir.

Valeria perdió la paciencia. —¿Qué coño te pasa, Kai?

Fingí que no me molestaba su pregunta. —Ya me has oído. Te rechacé como mi compañera.

Me gritó Valeria. —No voy a aceptar este rechazo. Tenlo en cuenta.

Abrí la boca pero ella me levantó el dedo. —Además no voy a dejar este trabajo. Me quedaré aquí hasta que aceptes nuestro vínculo.

Mentí: —No te quiero como compañera, ¿por qué te cuesta tanto entenderlo?

Valeria cruzó los brazos contra el pecho. —No voy a rendirme. ¿Por qué te cuesta tanto entenderlo?

Apreté la mandíbula—. Me estás haciendo perder el tiempo.

Valeria se dirigió hacia la puerta y disparó: —El tiempo dirá quién pierde el tiempo de quién.—



Salió de mi despacho y me dejó sola, inquieta y desdichada porque aún podía sentir su dolor.

## CAPÍTULO 6



## VALERIA

**N**o sabía cómo contener mi rabia; qué coño se le había ocurrido para acostarse conmigo y rechazarme después. No voy a dejar que se vaya tan fácilmente después de llegar a mí. Dejé ir a Lucien y a Morgana, pero no esta vez. Ya había tenido suficiente.

Corrí al baño más cercano para calmarme y me eché agua en la cara. Mi lobo intentaba apoderarse de mí. Quería ponerme de pie y sumergirme en agua fría para sofocar el fuego que llevaba dentro.

El agua no va a ayudar a calmar tus nervios. Mi lobo me lo dijo.

Sería útil que te comportaras. Le dije a mi lobo.

¿Te rompió el corazón y me pides que me comporte? Mi lobo gruñó molesto.

Por favor, envíame la fuerza para hacer frente a la situación.

Cierra los ojos un rato y respira. Mi lobo sugirió.

Me agarré al mostrador y cerré los ojos. Inspiré y espiré varias veces y mis labios empezaron a girar hacia arriba. Por fin me calma los nervios y sonrío.

Gracias, señor.

Pero no sé cuánto tiempo va a funcionar. Mi lobo me advirtió.

*Me las arreglaré.* Le dije y salí del baño.

Al girar a la izquierda en un pasillo para volver a mi asiento, choqué con Oliver. Inmediatamente di un paso atrás. —Te pido disculpas. Debería haber mirado por dónde iba.

Oliver negó con la cabeza: —Está bien, pero asegúrate de que la próxima vez que pienses tropezarte conmigo no tenga café en la mano.

Entrecerré los ojos interrogativamente: —¿Qué quieres decir?

Oliver señaló una taza colocada en un estante de madera. —Estaba a punto de recogerla después de atender una llamada.

Hice una gran "O" con los labios y mis ojos se abrieron de par en par. —Lo siento, otra vez.

Oliver sonrió: —Venga, relájate un poco —pasó junto a mí con el café en la mano.

En el momento en que me senté en mi asiento, la extensión zumbó y Kai Parker apareció en la pantalla. —Sí, Kai.

Kai se aclaró la garganta: —Envíame el horario de hoy.

—Creí que habías oído lo que te dije esta mañana alto y claro.

Kai iba a decir algo, pero le corté. —Te pido disculpas, Kai. Tonto de mí, te estabas preparando para follarme antes de rechazarme así que ¿cómo podrías haber escuchado?

Kai no respondió, así que pregunté. —¿Puedes oírme?

—Si has terminado con tu actitud infantil envíame el horario.

Empecé a hablar, pero cortó la llamada. Apreté los dientes y le envié la agenda por correo electrónico. Intenté por todos los medios que mi mente no volviera a ese momento, desde mirar Instagram hasta concertar citas con una semana de antelación, pero no funcionó.

Alguien dio unos golpecitos en mi mesa y cuando levanté la vista Oliver estaba allí de pie. Oliver preguntó. —¿Te importaría si te invito a comer conmigo?

Oliver es bastante atractivo. Si no fuera humano y no hubiera conocido a Kai, habría salido con él. Pero después de conocer a Kai, supe que no podría sentir nada por nadie más, le faltaría intensidad.

—¿Me estás pidiendo una cita?

Oliver se acercó: —Puedes aceptar la invitación como agradecimiento.

Levanté las cejas: —¿Gracias? ¿Por qué?

—La última vez tenía mucha hambre y te ofreciste a compartir tu almuerzo conmigo, así que esta vez =sería para darte las gracias por darme de comer cuando más lo necesitaba.

Justo cuando iba a responder, mi extensión empezó a sonar, era Kai... Le pedí a Oliver que esperara un segundo y cogí la llamada. —¿Sí, Kai?

El tono gélido de Kai llegó a través del auricular: —No te atrevas a poner un pie fuera de esta oficina.

En ese momento supe que me había estado escuchando todo este tiempo, desde que entré en la oficina hasta que me fui. Todavía no sé quién es ni qué es. Me quedé de piedra por un momento y él dijo. —¿Me he explicado bien?

Le respondí: —No, no me vas a aclarar nada.

Kai respondió en tono dominante. —Valeria, si sales de este despacho con Oliver serás responsable de las consecuencias a las que se enfrente.

Un escalofrío me recorrió la espalda. La gente no se equivocaba cuando lo llamaba un buitre despiadado y de corazón frío en el mundo de los negocios. Me las arreglé para no tartamudear: —De acuerdo, Kai, haré lo que me pides, ¿hay algo más?

Kai respondió: —Buena chica —y luego soltó la línea.

Controlé mi frustración y exhalé. Oliver me miraba confuso. Le miré y sonreí: —En realidad, hoy no puedo salir a comer, pero si de verdad quieres devolverme el favor, podemos pedir algo y almorzar juntos en el despacho.

Oliver asintió. —Suena como un plan —luego se dio la vuelta y se alejó.

Usé mis sentidos de lobo y oí a Kai gemir. Su inquietud me dio paz.

¿Tienes idea de quién o qué es Kai Parker? le pregunté a mi lobo.

Estoy tan a oscuras como tú. Mi lobo respondió.

¿Cómo es posible? Tus sentidos son mucho más sensibles que los míos. le pregunté a mi lobo.

*Por lo que sé, está usando algún tipo de poder para ocultar su identidad.* Mi lobo me dio una pista pero fue inútil para mí porque no sabía nada sobre el poder de ocultar la identidad.

Huele a tierra y almizcle y tiene la fuerza para beber whisky todo el tiempo sin ponerse achispado. Por favor, considéralo seriamente. Se curó mucho más rápido que cualquier cambiaformas. Sanar más rápido es un rasgo en los vampiros pero su piel no es pálida y escuché los latidos de su corazón. Está ocultando su verdadera identidad. Nada indica que sea un chupasangre, un brujo o un cambiaformas. ¿Qué otra cosa podría ser? Mi lobo expuso algunas descripciones de Kai.

Sus sentidos son muy agudos. Te ha estado escuchando, así que, por supuesto, puede oler tu aroma. Mi lobo me recordó el rasgo que había olvidado decirle.

Maldita sea, no me des detalles, ya sé todo sobre él excepto su clase. murmuré.

Mi extensión volvió a zumbar.

—¿Sí, Kai?

—Ven a mi despacho.

Colgué el auricular sin responder. Me levanté, cogí mi bloc de notas y un bolígrafo y me dirigí a su despacho. Abrí la puerta, abrí mi bloc de notas y pregunté. —¿Sí, Kai?

Gruñó: —Mírame.

Yo seguía mirando mi bloc de notas. —Puedo oírte sin mirarte.

Esta vez gruñó con fuerza. —Te dije que te alejaras de Oliver.

—¿Cuál es tu problema?

Kai apretó la mandíbula. —Estás alentando a Oliver al ser amigable con él.

—¿Por qué es asunto tuyo?

—Estás cometiendo un error. Te dije que Oliver se enfrentaría a las consecuencias de tus acciones.

—respondí—. No me quieres como compañera, así que ¿por qué te molesta si hablo con Oliver?

Kai asintió: —De acuerdo, cuando le despida sabrás lo serias que son mis advertencias.

Crucé los brazos contra el pecho. —¿A cuántos empleados vas a despedir? Tengo la mitad de ganas de seguir torturándote al no aceptar tu rechazo y seguir flirteando.

Kai levantó el auricular. —Oliver estás fi...

Un sonoro "No" se escapó de mi boca y Kai se detuvo. Levanté las manos en señal de rendición: —Por favor, no lo hagas.

Kai sonrió satisfecho y yo quise abofetearle la puta cara. —Oliver, el archivo que enviaste a RRHH ¿me lo puedes enviar a mí también, por favor?

—Eres un puto gilipollas.

Kai agachó la cabeza. —Ya puedes irte.

Suspiré: —Déjame almorzar con él hoy. No quiero ser rudo. Prometo que después de este almuerzo no haré nada.

Kai asintió y miró la pantalla de su portátil. Salí de su despacho maldiciéndole en voz baja.

En todo el día no hice nada que pudiera molestar a Kai Parker y cuando llegó la hora de volver a casa me consumía la miseria y la rabia. Decidí ir primero a un bar antes de volver a casa. Se lo dije a mamá y mentí diciendo que saldría con amigos. Mientras bebía ahogaba mis penas conocí a un chico que me daba todas las señales de querer echar un polvo. Necesitaba una distracción del dolor que me causaba Kai. Me tragué mi último chupito de tequila y me levanté: "¿Dónde vives?".

El tipo me cogió de la mano y me sacó del bar. —No vivo por aquí, pero mi hotel está cerca.

—Ve delante, Casanova.

El chico sonrió y me llevó a su habitación. Tras cerrar la puerta detrás de mí se aferró a mí y no me gustó nada su beso, pero mantuve mis labios pegados a los suyos para excitarme. Cuando sus manos empezaron a moverse arriba y abajo por todo mi cuerpo empecé a sentir como mis patas se salían de mi pecho. Intenté pararle pero no paró hasta que mi lobo empezó a gruñir. Se asustó y dio un paso atrás. —¿Qué es esto?

Sacudí la cabeza y mentí. —¿Qué quieres decir?

Balbuceó. —Yo... He oído algún tipo de ruido animal.

Mantuve las manos en la cintura. —¿De verdad? No he oído nada. ¿Tal vez fue un perro callejero o un gato afuera?

¿Cómo has podido hacer esto? preguntó mi lobo con rabia.

Cállate de una puta vez, me acabas de meter en un lío. Yo respondí.

El tipo preguntó. —¿Con quién estás hablando?

Antes de que respondiera mi lobo gruñó con fuerza y la puerta de la habitación se abrió de golpe, Kai entró y levantó al tipo por el cuello hasta que cayó inconsciente al suelo.

Me quedé desconcertado: —¿Qué coño acabas de hacer? ¿Me estás siguiendo?

Mi lobo aprovechó inmediatamente la distracción y salió. Kai observó y ni siquiera se inmutó después de verme convertido en lobo. Se acercó a mi loba y empezó a frotarle detrás de las orejas en su lugar.

—Sé que estás enfadado, pero no es culpa suya.

Mi loba gruñó y Kai la calmó. —Shh... no, ella no quería hacerme daño a mí o a ti. Solo estaba enfadada por mi culpa.

Mi lobo asintió y sus manos se movieron hasta debajo de su cuello. —Mírame a los ojos y entenderás quién soy.

Le miré a los ojos y vi sus ojos dorados de lobo y me pregunté cómo es que nunca olía a lobo. Kai seguía frotando mi cuello de lobo. —Ahora que has visto mi identidad, ¿puedes por favor dejar que Valeria regrese?

Mi lobo gruñó bajo y respondió. —Te lo prometo, te mostraré mi lobo, pero ahora por favor deja salir a Valeria. Es una petición.

Mi lobo empezó a devolverme el control en pocos segundos y yo estaba desnuda delante de él. Kai se quitó inmediatamente el abrigo y me lo dio. Me cubrí, pero no tenía fuerzas para hacer ninguna pregunta. Kai levantó inmediatamente al tipo del suelo y lo colocó sobre la cama, luego recogió mi ropa hecha jirones. Agarró una de las camisas del tipo y me sacó de la habitación.

—¿Cómo has ocultado tu identidad durante todo este tiempo y por qué lo harías?

Kai suspiró: —Tengo que esconderme por mi linaje. Es raro y en nuestra comunidad no le gustamos a nadie.

—Acepto que me costó reconocerte, pero puedo decir que me estás mintiendo.

Kai me miró: —¿Qué te hace decir eso?

Le grité: —Porque escondiste tu olor original. Además, ni un solo linaje es más raro que el linaje Halo. Así que no juegues conmigo.

Kai apartó la mirada y preguntó en voz baja: —Dime dónde vives y te llevaré.

Le arrebaté la camisa y me quité el abrigo. Con una camisa y una chaqueta, salí de su coche y corrí hacia un taxi que esperaba cerca. Kai me llamó por mi nombre, pero no le hice caso. En cuanto me senté en el taxi "Calle Silverine" le dije al conductor.

No sé qué había de verdad detrás de todas sus mentiras, pero fuera lo que fuese estaba decidida a averiguarlo. Marqué el número de Luke, pero no lo cogió. Metí el teléfono en el bolso y esperé a que el taxi llegara a casa. Abrí la puerta con cuidado porque no quería que mamá me viera con la ropa de otra persona. Antes de entrar corriendo en mi habitación, eché un vistazo al cuarto de mamá. Ella estaba roncando y yo suspiré aliviada e inmediatamente fui a darme una ducha y borrar el olor del chico de mi cuerpo.

Me estaba secando el pelo cuando el nombre de Elliot parpadeó en mi pantalla. Contesté. —¿Cómo es que mi hermano mayor me ha llamado hoy?

Elliot respondió: —Porque tu hermano mayor está cuidando de tu tercer hermano.

—¿Qué le pasó a Lu?

Elliot gruñó: —Está hecho polvo.

Solté una risita: —Emmet y tú deberíais echarle un ojo.

preguntó Elliot. —¿Por qué llamabas a Lu?

Mentí. —Nada, sólo quería charlar con él.

Elliot replicó con frialdad: —Lu te habló de nuestras visiones, Valeria, así que, por favor, abstente de mentirme.

Apreté los ojos. —Quería venir y unirme a vosotros.

—Volveremos mañana.

Asentí y fingí estar animada: —Qué maravilla, me alegro mucho de oírlo.

—Emmet quiere hablar contigo.

Emmet preguntó: —Valeria, ¿cuándo pensabas contarnos que Lucien y tú habíais roto?

Yo jadeé, —¿Cómo supiste....por supuesto que estabas con Lu cuando él estaba bebiendo. ¿Verdad?

—Eso no es importante. Lo principal es que no creíste que Elliot y yo fuéramos lo suficientemente dignos para compartir esto.

—No, eso no es cierto. No quería armar jaleo, así que dejé el trabajo.

—Prepárate porque se lo diremos a papá cuando volvamos.

No quería hablar de Lucien. —Las visiones que teníais sobre mí, ¿pasaron de verdad?

—¿Qué te ha pasado?

Suspiré: —Mi nuevo jefe, Kai Parker, es mi pareja predestinada y al principio ignoró nuestra conexión y hoy, cuando le presioné demasiado, me rechazó como su pareja. Así que las visiones oscuras mostraron mi rechazo. También tiene el mismo poder para ocultar su identidad. Me dijo que su especie es rara.

—¿Kai Parker de la Torre Parker?

—Sí.

Emmet y Elliot se sorprendieron al saber que Kai Parker era en realidad un hombre lobo. Lo habían conocido antes pero nunca lo habían reconocido como hombre lobo. Luego maldijeron a Luke y terminaron la llamada mientras oía de fondo el sonido de sus arcadas. Dejé el teléfono a un lado y cerré los ojos. Después de horas de dar vueltas sin descanso, por fin me quedé dormida.

El día siguiente en la oficina transcurrió sin incidentes. Me abstuve de molestar a Kai y él



mantuvo las distancias. Salvo en las conversaciones profesionales, ni siquiera nos mirábamos. También evité hablar con Oliver. Cuando el día llegó a su fin estaba a punto de marcharme pero Margot me invitó a ir a tomar unas copas con todos antes de disfrutar del fin de semana. Organicé mi mesa y me fui con ellos.

Bailaba y bebía mucho. Me refugiaba en el ritmo de la música y en los efectos adormecedores del alcohol. Cada sorbo de mi bebida parecía aliviar el dolor que había enterrado en lo más profundo de mi corazón. La energía viva de la discoteca, las luces parpadeantes y las risas despreocupadas de los desconocidos me proporcionaban un breve descanso de mi lucha interior.

Bailé con la multitud, sintiendo un profundo golpe en el pecho y dejándome llevar por el ritmo. Durante esas pocas horas, casi me olvidé de la agonía que se estaba convirtiendo rápidamente en mi compañera diaria.

Cuando el club empezó a vaciarse y la pista de baile, antes abarrotada, se diluyó, supe que había llegado el momento de marcharme. Me despedí de todos. Al salir al aire fresco de la noche me di cuenta de algo.

Estaba achispado, pero no tan borracho como para no poder defenderme de los gamberros humanos. Estaba esperando un taxi cuando un grupo de hombres llegó inesperadamente. Sus acciones agresivas indicaban sus intenciones. Me defendí, dándoles fuertes puñetazos, impulsado por la adrenalina y los residuos de mis anteriores copas.

La lucha fue intensa. Sentí un estallido de excitación cuando di un puñetazo especialmente potente, pero fue breve. Un dolor punzante estalló en mi nuca cuando uno de ellos me golpeó. Se me nubló la vista y el mundo a mi alrededor me dio vueltas. Me tambaleé mientras mis fuerzas se desvanecían.

Entre el caos, oí los gritos de dolor de los gamberros. Mis sentidos se desvanecían, pero pude distinguir una nueva presencia: alguien fuerte y decidido. Unas manos me levantaron y me sostuvieron con suavidad. Intenté concentrarme para ver quién era mi salvador, pero ya era demasiado tarde. A medida que la oscuridad se cernía sobre mí, perdí el conocimiento y me rendí al vacío.

## CAPÍTULO 7



**P**asé la noche en un sofá junto a una cama donde Valeria estaba desmayada. No tuve más remedio que llevarla a mi mansión. Cuando me desperté, miré hacia la cama pero no había ni rastro de Valeria. Inmediatamente me puse en pie y seguí el sonido del agua corriente. Cuando abrí de golpe la puerta del baño, Valeria se sobresaltó. Tenía las manos metidas en el pelo. Se estaba quitando el champú y estaba de pie en la ducha. Nos miramos durante unos segundos. Pensé que se taparía con los brazos o al menos se cubriría con la toalla que colgaba cerca de la ducha.

No podía apartar los ojos de la hipnotizante vista. Su expresión de asombro se transformó en algo salvaje, cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás. El agua le caía por la cara y la espuma por el pelo. Me quedé clavado mientras la veía fluir por su cuello y luego bajar por sus pechos, las gotas de agua fluyendo por su piel y desapareciendo en su coño antes de resurgir en sus muslos y luego viajar a sus rodillas y dedos de los pies hasta que cayeron al suelo.

Sentía que el corazón se me aceleraba, que latía al mismo ritmo que la tormenta que me asolaba por dentro. Sentía cómo la adrenalina empezaba a correr por mis venas, un poderoso subidón que me producía un cosquilleo en la piel y me aceleraba la respiración. Sentía como si cada nervio de mi cuerpo se hubiera despertado de repente, vivo y vibrante con una energía que no sabía que poseía.

Me fascinaba cómo movía las manos alrededor de sus pechos. Me miró y empezó a jugar consigo misma provocándome. Era una visión de tortura incontrolada para mí. Se metía la mano entre las piernas y al mismo tiempo se apretaba los pechos. Me quedé hipnotizado con su cuerpo desnudo empapado de agua. Era como si el mundo a mi alrededor hubiera desaparecido y ella y yo estuviéramos solos en mi paraíso privado.

Mi polla empezó a palpar dentro de mis pantalones, podía sentir la oleada de deseo creciendo dentro de mí. Deseaba rodearla con mis brazos.

Di un paso hacia la puerta, no podía resistirme más. Sus ojos se iluminaron de sorpresa y placer. Nuestras miradas se cruzaron y en ese momento, sin pronunciar una sola palabra, acorté la distancia que nos separaba. Mis brazos la rodearon instintivamente, acercándola. Sentí un fuerte lazo mientras nuestros cuerpos se alineaban a la perfección.

El agua seguía cayendo, empapando mi traje de tres piezas. Sentía los latidos de su corazón apretados contra mi pecho, un ritmo constante sincronizado con el mío. Me incliné hacia ella y la besé apasionadamente. Valeria no dudó en corresponder al beso, y allí, bajo el chorro de agua,

nos consumimos el uno al otro. Nos perdimos por completo en el momento hasta que ambos nos quedamos sin aliento.

Rompimos el beso y sus manos me bajaron la chaqueta y luego el cinturón. Me desabrochó el cinturón y me bajó los pantalones. Me abrí la camisa y la tiré al suelo. Cuando sus ojos se posaron en mi polla hinchada, dio un grito ahogado y retrocedió. Yo me adelanté y ahora estábamos los dos fuera del grifo. Pasé las manos por debajo de sus brazos y la levanté, inmovilizándola contra la pared. Sus pechos llenos y redondos estaban justo delante de mis labios. Inmediatamente me metí uno en la boca y empecé a chupar sus duros pezones. Un fuerte gemido se escapó de sus labios. Seguí chupando y lamiendo sus pechos hasta que sus guijarros rosados se volvieron de color frambuesa.

Sentía que el deseo se hacía más fuerte, más insistente. Sentía un dolor físico, una necesidad que exigía ser satisfecha. Quería decirle lo que sentía, desahogar las emociones que amenazaban con desbordarme. Pero, sobre todo, quería demostrarle lo que sentía por ella, a través del tacto, de la cercanía, del simple hecho de estar juntos en ese momento.

Valeria seguía inmovilizada contra la pared y yo la fui bajando lentamente y puse su húmedo coño sobre la cabeza de mi dura polla. Cuando mi polla tocó su coño ella aspiró un poco más pero en el momento en que empecé a introducir mi polla dentro de sus rizos necesitados ella gruñó. La forma en que su coño devoraba mi polla me hizo perder el éxtasis. Seguí embistiéndome en su apretado coño mientras el agua seguía cayendo detrás de mí. Era incapaz de escapar de las garras de sus profundidades. Cuando el agua cayó al suelo, las gotas salpicaron mi cuerpo y salpicaron por todas partes. Se creó una sinfonía caótica cuando el sonido del agua corriendo se combinó con la oleada de sensaciones que experimentaba en mi interior. Mi cuerpo seguía el ritmo de la eufórica melodía.

Empecé a sentir que se formaba una tormenta dentro de mis músculos, pero continué meciendo mi culo contra su coño palpitante hasta que sentí que mi corazón iba a explotar. Oí a Valerie susurrar con su voz temblorosa: —Sigue... yendo... yo... estoy tan cerca.

Entonces la oí gritar en cuanto rugí y derramé un chorro de deseo caliente en su interior. Valeria se desplomó contra mí y enterró la cabeza en mi pecho. Eché la cabeza hacia atrás e intenté recuperar el aliento. Al cabo de un rato, me retiré de ella y la acosté. Nos duchamos juntos antes de salir del baño. Valeria se puso la ropa que había llevado la noche anterior.

Yo seguía en la toalla y pregunté: —¿Tienes hambre?

Miró la hora y negó con la cabeza. —No, debería irme. Mi madre debe estar muy preocupada por mí.

Suspiré: —Escucha, Val, no puedes abandonar mi mansión ahora.

Valeria entornó los ojos. —¿Qué?

—Sí, has oído bien.

Valeria ladeó la cabeza. —¿Por qué?

Le pedí que se sentara. Sintió la seriedad de mi tono y se sentó.

—No soy de este mundo.

Valeria se rió: —Tienes que inventar algo mejor para que te crea. —Me quedé inmóvil sin cambiar de expresión.

Valeria se tapó la boca con las manos. —Hostia puta. ¿En serio?

Asentí y le conté todo sobre mí y mis treinta años en la Tierra. Valeria se quedó sorprendida al principio, pero cuando terminé empezó a asimilarlo todo. Valeria se encogió de hombros y carraspeó. —¿Quieres decir que ahora mi vida corre peligro sólo porque —movió los dedos y nos señaló a los dos— ahora estamos juntos?

Asentí con la cabeza. Valeria se levantó. —Tenemos que avisar al menos a mi madre o pedirle que venga. Debe de estar tan preocupada... Maldita sea, se suponía que mis hermanos y mi padre también iban a volver hoy. Te lo digo Kai, papá no va a entender tu situación en absoluto. No conoces a Jake Davis tiene un temperamento explosivo...

La interrumpí: —Le dije a tu madre anoche, cuando te desmayaste, que estás conmigo.

Preguntó Valeria. —¿Cómo hablaste con mamá?

Exhalé: —Te llamaba porque tu hermano Luke se había intoxicado en Viena. Iba allí porque tu padre y tus hermanos no podían quedarse más tiempo. Tienen que asistir al consejo de la orden de EE.UU.

Valeria se levantó. —OKai, Kai. Pero necesito hablar con mis hermanos y mi padre. Necesitan saber qué está pasando.

Suspiré profundamente y la miré con firmeza. —Sabes que no puedo dejarte ir. No es seguro. Podría pasarte algo malo, y no soporto la idea de que te pase algo.

Valeria estaba enfadada, y su voz subió de tono. —¡No lo entiendes! No se trata sólo de mí. Tengo familia y necesito hablar con ellos en persona. Ellos también pueden estar en peligro por culpa de la maldición. No puedo esconderme en tu casa y esperar que les parezca bien.

—Diles que vengan aquí. Tengo los recursos para mantener a todos a salvo aquí.

Respiró hondo y cerró los ojos. —Odio esconderme como una muñeca delicada o como si necesitara la protección de alguien.

—No te estás escondiendo. Te mantienes a salvo y nos das la oportunidad de manejar esto con seguridad. Haré que vengan tu padre y tus hermanos. Hablaremos con ellos y les contaré todo. Pero necesito que te quedes aquí. Por mí. Por nosotros.

Valerie cerró los ojos, gimió y asintió.

Al cabo de una hora, las puertas de mi mansión se abrieron. Jake, Elliot y Emmet entraron en el vestíbulo, sus emociones una mezcla de determinación y rabia. Valeria se levantó al ver a su padre y a sus hermanos, con el rostro pálido pero decidido. Los reconocí, ya que había coincidido con ellos dos veces en una reunión de negocios.

Jake gritó: —Valeria, te vienes con nosotros. Te llevamos a casa.

Levanté la mano para callarlos mientras Elliot abría la boca preparándose para hablar después de Jake. —Entiendo tu preocupación por Valeria, pero ella se queda aquí. Es el lugar más seguro

para ella.

Jake alzó la voz: —¿Crees que dejaríamos que algo o alguien le hiciera daño?

Valeria intervino: —Papá, al menos escúchale.

Elliot apretó la mandíbula. —Nadie puede hacer prisionera a nuestra hermana y luego obligarnos a escucharle.

Me acerqué más: —Si intentas sacar a Valeria de aquí, no acabará bien para nadie.

Emmett se burló. —¿Nos estás amenazando? ¿No tienes ni idea de quiénes somos y de lo que podemos hacerte?

Dirigí una mirada a Emmett. —Lo sé todo sobre ti, pero estoy segura de que tú no sabes nada sobre mí, así que me presentaré. Soy Kai Parker. Soy el dueño de la empresa Parker. Dirige una parte importante del suministro energético mundial. Tengo voz y voto en asuntos que van más allá de los negocios.

Elliot respondió: —No nos importa tu dinero ni tu poder.

Levanté la ceja: "Debería importarte. Mi poder va más allá del simple dinero. Se trata de influencia. Puedo cerrar ciudades, manipular mercados e influir en decisiones políticas".

Jake preguntó: —¿Quieres decir que puedes hacer cualquier cosa para proteger a mi hija?

Me metí las manos en los bolsillos y asentí. —Sí, lo que sea.

Jake se tomó unos instantes y luego me miró. —Soy todo oídos.

Elliot abrió la boca e intentó decir algo, pero Jake lo miró y negó con la cabeza. Les ofrecí asiento y luego les conté todo lo que le había dicho a Valeria hacía una hora. Cuando terminé, hubo un breve silencio. Entonces Elliot respondió: "Deberías haberte alejado de Valeria si sabías lo de la maldición".

Le miré: —Créeme, lo intenté.

Jake negó con la cabeza: —Tengo entendido que una vez que se te revela tu pareja predestinada no es posible romper ese vínculo.

Jake continuó: —Creo que tu maldición está relacionada con la luna. ¿Verdad?

Levanté la ceja: —Sí. ¿Qué tienes en mente?

Jake alzó los hombros. —No sé si sabes algo del linaje de Valeria, pero nosotros somos del linaje Halo. Tenemos una conexión única con la Luna.

Yo seguía sin entenderlo y Jake, sintiendo mi confusión, le pidió a Valeria que me enseñara su energía eléctrica, de la que yo no sabía nada. Valeria respondió: —No puedo enseñárselo bajo techo. Aún no lo controlo del todo.

Todos nos dirigimos al exterior y Valeria emitió una especie de energía blanca eléctrica de sus dedos. La expresión de Valeria cambió y una sonrisa siniestra se dibujó en su rostro. Ella cesó tranquilamente el despliegue de energía blanca en sus dedos.

Antes de que pudiera reaccionar todos oímos la voz de Eli. Pensó que estaba en peligro. Se dio la vuelta, cambió y se convirtió en un hombre lobo del tamaño de un cocotero delante de todos.

Me puse delante de él y grité. —No, Eli estoy a salvo no tenían intención de hacerme daño.

Todos se sobresaltaron al ver el tamaño de su lobo y empezaron a retroceder. Sentí el miedo de Valeria a través de nuestro vínculo. Volví a decirle a Eli que volviera a transformarse asegurándole que estaba a salvo. Su lobo gruñó y volvió a su forma humana. Estaba desnudo delante de todos, así que me quité la chaqueta y se la di para que se cubriera. Aunque a los cambiaformas no nos preocupa mucho la desnudez, no quería que Valeria viera a ningún otro hombre desnudo.

Eli preguntó: —¿Quién coño son? ¿Qué coño ha pasado? ¿Parecía un ataque relámpago?

Me acerqué a Eli y se lo conté todo, pero eso sólo hizo que se enfadara más. —Deberías haber mostrado tu poder lejos de la mansión. ¡Mis hijos viven aquí! ¿Y si les pasara algo?

Jake preguntó: —En tu historia, sólo tú y tu hermano cruzasteis el portal.

Eli respondió: —Encontré a mi alma gemela eterna aquí en la Tierra y acaba de dar a luz a mis dos hijos mellizos.

—¿Así que la manada de tu chica sabe de tu origen?

Eli enarcó una ceja. —¿Qué significa eso?

Intervine: —Anna era humana, pero ahora es un hombre lobo.

Gritó Jake. —¿Cómo os atrevéis a revelar vuestras identidades a los humanos?

—No era una humana normal, era mi alma gemela eterna y era incapaz de vivir sin ella, así que tuve que contárselo todo, pero ahora la he marcado y es una de los nuestros —respondió Elli con firmeza.

Jake inhaló con las fosas nasales dilatadas. "¿Y quién más lo sabe?"

Eli se encogió de hombros. —Ahora mismo sólo nos conoce un humano.

Jake suspiró aliviado. —Bien, ahora sólo tenemos que matar a un humano.

Eli le señaló. —Si le ponéis un dedo encima dejaré que mi lobo os devore a todos.

—Alex no será un problema porque nos conoce desde que Anna supo de nosotros —les tranquilicé.

Valeria preguntó: —Alex es tu chófer, ¿verdad?

Asentí: —Sí, es el hermano de Anna y mi chófer.

Jake levantó la mano para llamar mi atención y la de Eli. —OKai, Alex está a salvo hasta que no pueda mantener la boca cerrada.

Elli asintió: —Hecho.

—Vuelve a tu linaje.

—Creo que Valeria podría romper la maldición por ti debido a su linaje Halo. Tendríamos que esperar a la próxima luna llena para saberlo con seguridad.

Elliot respondió: —Eso es dentro de cinco días.

Jake dijo: —De acuerdo, vamos a dejar a Valeria cinco días contigo. Tienes que darme tu palabra de que no dejarás que le pase nada a mi hija.

—¿Qué quieres decir con cinco días?

Jake respondió: —Si se rompe tu maldición, ya no podrás mantener a Valeria en tu mansión.

Levanté los hombros. —Me parece bien.

Jake y los dos hermanos de Valeria la abrazaron y se fueron. Valeria me miró: —¿Por qué nunca me hablaste de Eldaria?

—Porque me mantengo fuera de los focos debido a mi patrón de envejecimiento.

—¿Qué significa eso?

Le cogí la mano, —envejeczo como el patrón de Eldaria y es bastante tarde para el patrón de la Tierra.

Antes de que Valeria respondiera, Eli se aclaró la garganta para llamar mi atención. —La próxima vez me gustaría que me informaran si tenemos invitados aquí.

Asentí con la cabeza. —Claro —y se fue volviendo a su lado de la mansión.

Valeria me miró. —¿Echas de menos Eldaria? ¿A tu madre, a tu padre?

Asentí: —No ha pasado un solo día en estos treinta años en que no echara de menos mi mundo, mis padres, mi querida hermana y mi reino. Me sentía miserable antes de conocerte.

Valeria preguntó: —¿Todavía deseas volver a Eldaria? Y no te atrevas a mentirme.

La miré profundamente a los ojos. —No pensaba mentir, Val. Cuando tenga la oportunidad de volver no lo pensaré ni un segundo y cruzaré el portal.

Valerie preguntó: —¿Y yo qué?

Respondí: —Quiero cruzar el portal de tu mano porque sé que ambos agonizaremos el uno sin el otro.

—Valeria retiró las manos—. ¿Y mi familia?

Suspiré: —Esta discusión no tiene sentido porque no puedo volver atrás. El portal sólo se puede abrir con una llave. Eli y yo perdimos la llave cuando saltamos al portal.

—¿Y si encuentras la llave?

Miré hacia otro lado. —He pasado treinta años en la Tierra esperando encontrar mi alma gemela eterna estaría en Eldaria. Tal vez hubiera una oportunidad de volver, pero desde que te encontré aquí, no hay lugar para ningún SI.



Valeria me abrazó. —Lo siento por todo y desearía poder cortarle la garganta a esa maldita bruja malvada.

La envolví en mis brazos. —Deseo lo mismo, Val.

Levantó la cabeza. —Creo que está establecido que voy a quedarme aquí por un tiempo, así que deberías relajarte e ir a tu oficina.

Sacudí la cabeza. —Ahora mismo no me importa nada.

Valeria levantó la ceja. —Pero tienes dos reuniones muy importantes por la tarde, así que tienes que irte.

Abrí la boca pero ella se puso de puntillas y mantuvo su dedo en mis labios. —Shushh, no quiero discutir sobre esto Kai, te vas y punto.

La levanté y la besé. —Está bien, pero prométeme que pase lo que pase no vas a dejar esta mansión.

Valeria me devolvió el beso. —Te lo prometo, ahora bájame.

Me reí y la dejé en el suelo.

## CAPÍTULO 8



## VALERIA

L levaba más de una hora recorriendo la mansión, con el eco de mis pasos en los pasillos de mármol, pero aún quedaban muchas zonas por ver.

Kai se fue a su despacho y yo no tenía nada que hacer, salvo explorar aquella enorme y magnífica mansión. Casi me tropiezo con Eli al doblar la esquina; salía de una puerta, con el rostro pensativo. Sus ojos centelleaban con picardía y sonrió al verme.

Eli sonrió: —Explorando la mansión, ya veo.

Asentí con la cabeza. —Sí, es tan grande que siento que apenas he arañado la superficie.

—Me dirijo a un bar, ¿quieres unirme? —Eli se ofreció.

Negué con la cabeza: —No se me permite salir de la mansión.

Eli se rió. —Yo me quedo aquí. Por aquí se va al bar —señaló hacia el este.

Fruncí el ceño. —Claro, cómo olvidar que Kai tenía un pequeño bar en su despacho lleno de botellas de whisky.

Fui a la barra con Eli y nos sentamos. Nos llenó las copas antes de que le preguntara: —¿Tú también estás obsesionado con el whisky como Kai?

Eli negó con la cabeza: —En mi caso es whisky.

Levanté mi vaso. —¿No deberías estar con tu chica lobo?

Eli se tragó todo el vaso de una vez. —Se llama Anna.

Le di un sorbo al mío. —Anna, bonito nombre.

Eli se sirvió otro vaso. —Su hermano Alex está con ella. Nos turnamos para cuidarla a ella y a los bebés.

Le miré: —¿Sabes que hay una ley en este mundo para no revelarse a los humanos?

Eli engulló otro vaso de whisky como si fuera zumo de naranja. —Cuando caímos en este mundo no sabíamos nada de él. Saltamos como hombres lobo y cuando aterrizamos aquí estábamos en nuestra forma humana. Nos sorprendimos porque no había rastro de nadie como nosotros. Pero con el tiempo, conocimos a los humanos, los cambiaformas, los vampiros y los brujos. Sabes que

hay más especies en la Tierra que en Eldaria, pero nunca nos encontramos con ningún dragón aquí en la Tierra.

Me intrigaba la forma en que contaba su versión de la historia. Aunque Kai me contó muchas cosas sobre su salto a este mundo, el incidente y Eldaria, me interesaba saber más sobre Eli y Anna.

—¿Puedo preguntarte algo?

Eli asintió: —Claro.

Me aclaré la garganta. —¿Cuál fue la reacción de Anna cuando le dijiste tu verdadera identidad?

Eli volvió a dejar el vaso sobre la encimera. —Se rió y no me creyó.

—¿Y cómo le hiciste creer? ¿Le mostraste tu enorme tamaño de lobo?

Eli negó con la cabeza. —Tuvo que creerme, ya que, además de cambiar de forma, los eldarianos tenemos varios poderes adicionales. Y para tu información, le enseñé mi lobo después de marcarla como mía —le guiñó un ojo.

Me reí: —Querías asegurarte de que no te dejaría después de ver primero a tu lobo.

Eli se rió. —No, no tenía ni idea de que cambiaría con mi marca.

—¿Puedo ver a tus bebés y conocer a Anna?

—Claro. Ven conmigo.

Eli me condujo a otra zona de la mansión y entramos en otro enorme edificio antes de bajar al sótano. Cuando vi la altura y la anchura, me quedé asombrado.

Una chica que debía ser Anna estaba tumbada en la cama con un bebé en brazos. Alex, ya lo sabía porque le había visto llevar a Kai a la oficina. Alex estaba de pie junto a Anna sosteniendo a otro bebé. Anna sonrió cuando nuestras miradas se cruzaron y me acerqué a ella. —Hola, soy Valeria.

Anna y yo nos dimos la mano. —Eli me habló de ti. Ven, siéntate.

Sonreí mientras echaba un vistazo a los dos bebés. Adoro a los recién nacidos, pero me falta valor para cogerlos en brazos porque son muy pequeños y no tienen huesos que los sostengan. Le pregunté a Anna. —¿Cómo estáis tú y los bebés?

Anna sonrió y miró a su bebé. —Todos estamos bien.

—¿Les habéis puesto nombre?

Anna sacudió la cabeza y miró a Eli. —¿Has pensado en algún nombre?

Eli asintió: —Pensaba llamarlas como tu hermano y el mío Alexis y Kairos.

Anna sonrió y miró a Alex y un suspiro escapó de sus labios. —¿Qué?

Los ojos de Alex se humedecieron pero se negó a dejar que las lágrimas aparecieran. —No tienes ni idea de lo honrado y feliz que me sentiría y estoy seguro de que Kai sentiría lo mismo.

—Sé lo que Kai sentiría pero lo que va a decir os lo voy a decir a todos por adelantado.

Todos le miramos. —Kai va a decir que ahora el tío Kai y Kairos harán de tu vida un infierno.

Todos nos reímos. Me volví hacia Anna. —¿Tu lobo también es enorme?

Anna negó con la cabeza. —No, mi lobo es más grande que el lobo normal de la Tierra, pero no tanto como sus lobos.

Pregunté: —¿Cómo te sentiste cuando pasaste de ser un humano normal a un cambiaformas?

Antes de que Anna respondiera, Eli le preguntó: —¿Por qué tienes tanta curiosidad por todo esto?

Le miré y suspiré. —Porque estoy pensando que tal vez sienta algunos cambios en mí cuando reciba la marca.

Anna se sorprendió y preguntó: —¿Qué? ¿Kai todavía no te ha marcado?

Sacudí la cabeza. —Por eso estoy haciendo montones de preguntas, porque quiero saber la razón por la que no lo ha hecho. —Miré a Eli—: ¿Le gustaba alguien de Eldaria?

Los ojos de Eli se abrieron de par en par. —¿Qué? ¿Cómo puedes pensar eso? Tú eres su alma gemela eterna; ¿cómo podría tener algún vínculo con alguien más?

—No estoy preguntando sobre el vínculo de pareja predestinada. Le pregunté si le gustaba alguien más o no con ella en este mundo o su Eldaria?

Eli exhaló: —No es nada de eso, Valeria.

Anna le pidió a Alex que le devolviera el bebé y luego se volvió hacia mí. —Escucha, Valeria, conozco a Kai desde hace treinta años, y créeme que la forma en que Eli me dijo que sentía por ti nunca lo vi sentir eso por ninguna otra chica.

Miré a Eli: —¿Habló de mí contigo?

Eli levantó las manos en el aire. —Sí, muchas veces y he visto lo desgraciado que ha sido cuando intentaba alejarse de ti. Así que por favor quítate esas dudas de la cabeza. Kai no tiene ningún interés en otra persona.

—¿Kai está interesado en quién? —Todos nos quedamos desconcertados al oír su voz. Estaba de pie en el sótano con las manos metidas en los bolsillos.

Anna mostró valor para responder. —Valeria está preocupada por si se enfrentará a algún cambio después de que la marques.

Kai me miró: —Ya eres un cambiaformas, ¿por qué te enfrentarías a algún cambio?

Levanté los hombros. —No lo sé. Soy un cambiaformas, pero soy completamente diferente a vosotros dos. Tampoco tengo otros poderes que poseáis Eli y tú, así que existe la posibilidad de que me cambien.

Kai le tendió la mano. —Veremos qué puede pasar, ahora deja que Anna y los bebés descansen.

—Ha sido un placer conoceros a todos.

Sonreí a Anna. —Después de que descanses y cuando estés totalmente recuperada, tendremos una noche de chicas.

Anna se emocionó. —Estoy tan feliz de que estés aquí ahora, olvidé que era una chica lidiando con tres tipos testarudos durante los últimos treinta años.

Kai me llevó de la mano hasta su lado de la mansión. Cuando entramos en su lado, dejó de caminar y me empujó hacia él. Me golpeé contra su cuerpo duro como una roca. —¿Qué coño te pasa?

Kai apretó la mandíbula. —Yo debería preguntarte lo mismo ¿qué coño te pasa?

Entrecerré los ojos. —¿Qué quieres decir con eso?

Kai sonó sus fosas nasales. —He oído lo que estabas hablando.

Un grito ahogado se escapó de mis labios y mis ojos se agrandaron. Tartamudeé. —¿Qué has oído exactamente?

Kai exhaló con rabia. —Crees que estoy interesado en otra persona.

Mantuve mis manos en la cintura. —¿Entonces habrás oído por qué lo dudo?

Kai me golpeó contra un árbol. —No, no he oído eso pero quiero saber ¿qué he hecho para que no confíes en nuestro vínculo?

—Porque aún no me has marcado.

Se hizo un silencio sepulcral y, tras esperar unos minutos, volví a preguntar a Kai. —Dime maldita sea, ¿por qué demonios no me has marcado?

Kai no contestó, se acercó y se inclinó hacia mí. Sus labios reclamaron mi boca, intenté apartarlo pero mis débiles empujones no significaron nada para él. Me cogió las dos manos y me las puso por encima de la cabeza, empujándolas contra el árbol. No tuve más remedio que rendirme a sus besos salvajes. No me metió la lengua hasta la garganta, sino que empezó a besarme la frente, las mejillas y la barbilla. Me cogió en brazos y pasó por delante de la habitación de invitados donde había dormido la noche anterior. Cuando llegamos a otra habitación, me echó por encima del hombro y abrió las puertas dobles de la habitación con la otra mano. Era su dormitorio. Toda la habitación estaba decorada en negro. Kai cerró la puerta tras nosotros, se acercó a su cama con dosel y me colocó sobre ella.

Kai se desnudó de inmediato. Su piel bronceada y su figura musculosa llamaban la atención sobre cada curva de su físico absolutamente tonificado. Una oleada de sensaciones hizo que mi corazón latiera más deprisa y sentí un aleteo en el pecho. No podía apartar los ojos de él por la forma en que sus músculos se flexionaban y ondulaban. Me estremecí al verle, porque parecía tan robusto y guapo. Sentí una atracción casi mágica que me arrastraba hacia él. La piel me hormigueaba con una embriagadora mezcla de excitación y nervios.

Me incorporé, lo agarré por la cintura y lo acerqué a mí. Su dura y palpitante polla estaba justo delante de mi golosa boca. No quise perder ni un segundo más y empecé a explorar su miembro

con la lengua. Sentí un delicioso escalofrío.

Le lamí la polla un par de veces más y él gruñó. "Val, deja de tomarme el pelo". Al oír mis risitas, mantuvo la mano detrás de mi cabeza y me metió la polla en la boca hasta que tocó el fondo de mi garganta. Esto encendió una pasión salvaje dentro de mí, abrumando mis sentidos con intenso fervor.

Empecé a chupar y una fuerte maldición escapó de los labios de Kai. "Joder" pero mantuvo su mano detrás de mi cabeza para asegurarse de que no me sacaría su polla de la boca. Exploré cada centímetro de su polla y mantuve mi agarre firme en su cintura. Kai también empezó a mover su culo contra mi boca. Por la forma en que se balanceaba supe que había llegado a un punto en el que ya no había vuelta atrás. Empecé a sentirme sofocada y se me saltaron las lágrimas, pero sabía que estaba a punto de llegar al orgasmo. Sentí la intensidad en sus músculos y entonces retiró su mano de mi cabeza e intentó apartarme.

—Val, estoy tan cerca, sácalo.

Lo intentó una vez más y luego se entregó a mí. Mantuve mi agarre firme en su culo y seguí chupando y dejando que se metiera en mi boca hasta que liberó toda su pasión acumulada en mi garganta. Consumí con avidez hasta el último bocado, haciendo gala de un apetito insaciable. Después, lamí la punta de su polla y la saqué de mi boca. Levanté la vista mientras me limpiaba los labios; me miraba con estrellas en los ojos.

Kai se subió encima de mí y empezó a quitarme la ropa, después de tirarla al suelo, separó mis piernas, dobló las rodillas y pasó su polla húmeda por mi raja. Cruzó el umbral de una sola vez y empezó a cabalgar dentro de mi coño. Mi coño apretaba su dura longitud y sentí el calor de su presión sobre mí. La piel me hormigueaba y la adrenalina que corría por mis venas me hacía sentir más viva que nunca.

Kai levantó la cabeza y se enterró en mi cuello. Sentí sus dientes caninos, pero antes de que pudiera pensar en nada clavó sus afilados dientes en mi piel y me sentí arder fue el puto peor dolor que he experimentado, pero sólo duró unos segundos. Después, me intoxicqué tanto que me costó abrir los ojos. Había algo en su marca que me hacía sentir embriagado.

Empecé a sentir el estruendo de una tormenta que se formaba en mi interior. Era como si un torrente caliente se formara dentro de mí, y la respiración se me atascó en la garganta. Sentí que mi piel ardía de placer eufórico hasta que grité y liberé mi ardiente deseo. Mi grito no fue tan fuerte como para no oír el rugido de Kai y entonces él se desplomó encima de mí. Cuando rodó fuera de mí sentí un charco bajo mi culo pero no tuve el valor de levantarme y cambiar las sábanas.

Me dormí inmediatamente cuando se retiró y me desperté con mi tono de llamada.

Llegó la voz de Luke. —¿Por qué coño soy la última persona en enterarse de tu penosa razón de vivir en casa?

Mis ojos se abrieron y miré la pantalla para ver la hora. —¿Qué? ¿Dónde estás?

Luke respondió. —Ahora mismo estoy en Viena.

Me incorporé. ¿Cómo estás?

Luke se rió: —Estoy perfectamente, como siempre.

Suspiré: —Deja de mentirme, joder, he oído tu asqueroso vómito mientras hablaba con Elliot y Emmett.

Luke gruñó. —Estúpidas llamadas telefónicas.

pregunté. —¿Cuándo vais a volver mamá y tú?

Luke estaba comiendo algo crujiente. —Estamos en el aeropuerto y mamá me acaba de contar lo de Kai y tú viviendo juntos una temporada. ¿Qué es esta mierda?

Exhalé: —Es una larga historia que te contaré cuando estés aquí, pero me pregunto cuál es la emergencia para que papá, Elliot y Emmett volvieran y mamá tuviera que ir a Viena a recogerte. ¿Por qué no pudieron quedarse unos días más?

—¿No te lo dijeron?

—¿Decirme qué? Y deja de comerte las malditas patatas fritas mientras me hablas.

Luke aplastó más las fichas para molestarme y yo amenacé con terminar la llamada. No hubo más ruido durante el resto de la llamada.

Luke se aclaró la garganta: —La resolución del Consejo Mundial ha sido aprobada.

—¿Sobre que los humanos no son testigos de nuestra comunidad?

—Sí, y ahora papá quiere imponer esta resolución en Estados Unidos en cuanto pueda.

—No entiendo por qué papá siempre tuvo miedo de los humanos. Los humanos son débiles y frágiles, no tienen fuerza para luchar contra nosotros —Pregunté.

Luke soltó una risita. —Esa es la razón por la que deberías venir a las reuniones de la comunidad.

¿Por qué dices eso? —Pregunté.

Luke seguía riéndose. —Porque a papá no le asustan los humanos, le aterroriza la naturaleza humana. Papá está, en pocas palabras, impidiendo que nuestra comunidad se convierta en una rata de laboratorio para toda la humanidad.

No me quedaban palabras para continuar nuestra conversación. Nunca había pensado en ello y ahora lo hacía en la noche en que mi lobo me reprimía delante de aquel desconocido en su habitación de hotel y Kai irrumpiendo e impidiendo que pasara nada. Le dije a Luke que me tenía que ir y terminé la llamada.

Miré fuera y era de día. Estaba confusa porque nunca en mi vida había dormido tanto tiempo. Cuando Kai volvió a casa eran alrededor de las siete de la tarde y ahora eran las diez de la mañana. Hice acopio de fuerzas en cada célula de mi cuerpo porque me sentía dolorida y sentía mi cuerpo como una tonelada de ladrillos. Ni siquiera podía sentarme correctamente debido a la salvaje cogida de Kai.

Toqué mi marca y estaba realmente caliente como una barra de hierro y ardía. Kai entró en la habitación y le dije que me dolía muchísimo. Kai tocó mi marca y luego mi frente. —Tienes



fiebre.

—No te muevas hasta que vuelva —y desapareció.

Me dejé caer sobre la almohada y me tapé con una sábana. Cerré los ojos porque me pesaban y no tengo ni idea de cuándo me desmayé. Me pareció un momento pero cuando abrí los ojos Alex y Kai estaban de pie y haciendo algo con la cama en la que estaba tumbada.. Sentí algo en mi frente, lo alcancé con mi otra mano y era un paño húmedo.

Kai preguntó: —¿Cómo te sientes ahora?

Sentía como si tuviera espinas en la garganta. —¿Puedo tomar un vaso de agua?

Kai miró a Alex y éste asintió. —¿Qué me ha pasado? —le pregunté.

Kai suspiró: —Eli me dijo que esto podría ser una reacción a mi marca porque tú ya eras un hombre lobo y yo te marqué, así que tu sangre de lobo está reaccionando a mi marca de lobo.

—¿Cuánto tardará?

Kai levantó los hombros. —Según Anna, los efectos tardarán otras 24 horas en desaparecer.

Alex entró con un vaso de agua y Kai me ayudó a beberlo. Cuando terminé de beber pedí más pero entró Anna y me prohibió beber mucha agua porque podría vomitar debido al exceso de agua en mi organismo.

Eli acompañó a Anna y se volvió hacia Kai: —Un tipo lobo súper molesto y una mujer no reconocida estaban fuera de la mansión.

Levanté la mano. —Son mi mamá y mi hermano, ¿pueden dejar que me vean?

Eli miró a Alex y se fue. Unos minutos después entraron mamá y Luke. Ambos se sorprendieron al verme en la cama y preguntaron. —¿Qué pasó?

Les dije. —No hay de qué preocuparse, mañana estaré bien.

Miré a Kai para presentárselo pero estaba congelado en su sitio. —¿Qué pasa Kai?

No contestó. Miré a mamá y a Luke para decirles que Kai era mi novio, pero mamá también se había quedado helada. Todo el mundo en el sótano no tenía ni idea de por qué Kai y mi madre se habían congelado al verse.

## CAPÍTULO 9



## LYRA

Fui a reunirme con mi hija en la mansión de Kai Parker. Jake me había hablado de su poder e influencia. Era bastante impresionante. Un tipo musculoso y tatuado nos recibió y nos condujo a un sótano para encontrarnos con Valeria.

Luke hizo montones de preguntas, pero no se molestó en responderlas. En cuanto entramos en el sótano, nuestros ojos se posaron en Valeria. Estaba tumbada en la cama. Corrimos hacia ella y le preguntamos qué había pasado. Entonces me fijé en un tipo que estaba de pie junto a Valeria y que me estaba mirando. Sentí escalofríos, pero no entendía por qué.

A pesar de mis esfuerzos, fui incapaz de apartar la mirada. Había algo en su rostro que me sacudió como un fuerte golpe en la cabeza. En el momento en que ese tremendo estallido abrió una puerta en mi mente y un torrente de recuerdos salió a raudales, solté un grito ahogado y todo pareció quedar a oscuras o en blanco.

Era un día cualquiera en Eldaria, pero no para nosotros. Nosotros, los Guardianes del Destino, conocíamos este día desde hacía mucho tiempo. No había un cielo púrpura oscuro, y los rayos del sol bailaban sobre nuestra impresionante Eldaria. El desierto era dorado y reluciente, y los ríos eran azules. Había montañas imponentes, paisajes brillantes que caían en cascadas, bosques frondosos, ruinas antiguas, reinos de rascacielos y reinos misteriosos que creaban una sensación de tranquilidad. Por otro lado, bajo la calma exterior se estaba gestando una erupción del destino, y los únicos que podían verla eran los Guardianes del Destino, los guardianes invisibles del destino.

Estábamos al corriente de los nefastos objetivos de Zamorra, así como de su astuto plan para hacerse con el control del Bosque Canino y ponerlo bajo su completo dominio. A pesar de ello, no había forma de comunicarse con los residentes que vivían en aquel antiguo reino densamente arbolado. El castillo del silencio era conocido como el Bosque Canino, y era un reino profundo, negro como el carbón y extraño. Eran introvertidos y reservados y nunca salían de su territorio. Su familia real nunca extendió su reino más allá de sus fronteras.

La gente de Eldaria nos llamaba montañeses porque vivíamos en las altas montañas. Se nos conocía como los Guardianes del Destino. Como teníamos que permanecer en lugares elevados, estábamos sujetos a normas sagradas. Estas leyes nos prohibían comunicarnos con gente de fuera de nuestra comunidad o incluso entre nosotros. Era nuestra responsabilidad vigilar y mantener el equilibrio de Eldaria, a la vez que ayudábamos a sus habitantes y reinos.

Hoy la situación era diferente porque los hilos del destino se habían enredado en un peligroso

nudo. Éramos muy conscientes de que hoy era el día en que Zamorra atacaría y ejecutaría su malvado complot para apoderarse del Reino Canino. Un pavor tácito electrizaba el aire y se hacía presente en las montañas al despuntar el alba. Había una tensión palpable que se apoderaba de las cumbres. Aunque carecíamos de las herramientas para advertir al Bosque Canino, nos decidimos a salvarlo con cada fibra de nuestro ser. Nuestra sagrada misión exigía que actuáramos, y el destino de Eldaria pendía de un hilo.

Sentí el peso de esta gran responsabilidad como si dependiera de mí. Empecé a descender de las montañas. El camino era extremadamente arriesgado, pero sentí que era lo correcto. A medida que avanzaba, me alejaba más de la zona aislada de las tierras altas y me acercaba más al suelo. Los vientos aullaban a mi alrededor, trayendo consigo ecos de la guerra que se avecinaba, así como profecías de lo que estaba por venir.

En cuanto llegué al suelo, me escondí entre las sombras, a la espera de que alguien de sangre real se acercara en busca de ayuda. La sensación de urgencia hizo que mi corazón latiera con fuerza. Por fin, pude vislumbrarlos: los hermanos reales, que se acercaban a las montañas tal y como el destino nos había mostrado. Rápidamente abrí un portal y lo lancé hacia ellos, junto con una llave brillante. Era algo que nadie había hecho en la historia de Eldaria, pero no tenía otra opción que proteger a la sangre real y su reino. Hubo un breve momento de vacilación antes de que corrieran en dirección al portal resplandeciente.

El destino, tal y como ha sido, siempre ha sido impredecible. En el momento en que iban a sumergirse en el portal, uno de los hermanos se desplomó y cayó, sosteniendo la llave en la mano. Me invadió el miedo, si no tenían la llave, los dos que atravesaron no podrían volver a Eldaria. Esprinté hacia delante, agarré a la niña que había caído y me disponía a enviarla con sus hermanos a través del portal...

Siguió la devastación. Mientras sujetaba a la niña, un can poseído con ojos que brillaban con malvadas intenciones salió de entre las sombras y me arrebató a la niña. Me lancé hacia delante, intentando desesperadamente rescatarla, pero la fuerza de la criatura me hizo retroceder y caer al suelo. Aunque perdí el equilibrio, la llave consiguió llegar a mi mano en medio de la confusión. Fue como si, el mundo entero empezara a girar en torno a la decisión que tomaría, me lancé a través del portal abierto.

La luz resplandeciente que emanaba del portal me envolvió mientras caía, y la visión de los ojos temerosos del niño desapareció de mi vista. Sentí como si me arrastraran a un túnel de luces parpadeantes, y ensombreció por completo mi experiencia. Aunque tenía la llave, el futuro de los hermanos reales y el equilibrio de Eldaria pendían ahora de un hilo. No tuve más remedio que prepararme para lo que hubiera al otro lado del portal. Esperaba contra toda esperanza poder encontrar la forma de volver a poner las cosas en orden.

Cerré los ojos y caí sobre la tierra, aferrando la llave centelleante en la mano. Cuando abrí los ojos, mi mente era un lienzo en blanco. No sólo había perdido mis recuerdos, sino también mi propósito y ni siquiera recordaba mi nombre. Tuve la sensación de haber renacido en ese preciso instante. Era un mundo extraño para mí, y yo era un extraño en él.

A lo largo de mi vagabundeo sin rumbo por el mundo, los días se convertían en noches y las noches en días. Nadie me hablaba y yo, a mi vez, era incapaz de hablarles. Cuando por fin conocí a Jake Davis, mi viaje de silencio terminó aquella noche.

Nos encontramos en un bosque, lejos de las brillantes luces de la ciudad, en un lugar donde encontraba la paz. La llegada de Jake fue tan inesperada como un punto de inflexión en mi vida. En el momento en que apareció, empezó a quitarse la ropa y luego pareció transformarse ante mis ojos en algo que fui incapaz de comprender. Mi cuerpo permaneció inmóvil, hipnotizado y perplejo, mientras le veía zambullirse en un arroyo cercano.

La luz de la luna se arremolinaba en el caudaloso río, creando un resplandor que parecía venir de otro mundo. Cuando Jake salió del agua, estaba empapado y se sorprendió de que yo estuviera delante de él. Volvió a transformarse y se quedó desnudo cuando nuestras miradas se cruzaron. Era como si el tiempo se hubiera detenido. Un reflejo del desconcierto que sentía en mi corazón se reflejó en sus ojos.

Tras un largo momento, acabó preguntando: —¿Quién eres? —sorprendido y curioso a partes iguales.

Asustado, pregunté: —¿Quién eres? ¿Y cómo has podido hacer eso?

—¿Hacer qué?

Le dije que había visto cómo se había transformado en algo y luego había vuelto a transformarse y ahora estaba desnudo delante de mí. Jake volvió a ponerse la ropa de inmediato. Jake se acercó a mí y me tocó las mejillas. —¿Qué haces sola en el oscuro y peligroso bosque?

No tenía ni idea de cómo responder, pero antes de que pudiera continuó: —¿Quién eres? ¿Por qué tu olor es tan extraño?

Era la primera vez en días que alguien se percataba de mi presencia y me hablaba. Se me llenaron los ojos de lágrimas. —No lo sé.

—¿Qué quieres decir?

Suspiré: —Sólo recuerdo que hace unos días me caí en la carretera y desde entonces he estado vagando.

—¿Caer de dónde?

Negué con la cabeza: —No. Por favor, si tienes intención de matarme, acaba el trabajo ahora mismo para que pueda encontrar la paz.

Jake me acarició la cara. —No tengo intención de matarte.

Le aparté la mano. —¿Es tan común mentir? Tenías intención de matarme cuando saliste del agua.

Jake apretó los labios con fuerza. —Lo siento, pero esa fue mi intención sólo por un momento. La abandoné después de empezar a hablar contigo.

Jake se acercó y le dijo: —Te prometo que nunca te haré daño y tampoco dejaré que nadie te lo haga.

—Pero si no me conoces —me quejé.

—Sé que no eres humano y eso me basta.

Abrí mucho los ojos. —¿Qué?

preguntó Jake. —No eres humano. Lo sabes, ¿verdad?

Desde aquel día Jake no me dejó sola ni un segundo hasta que aprendí todas las tradiciones terrenales y me mezclé con todos los de mi entorno. Jake me ayudó a enamorarme de mi vida y, durante ese proceso, me enamoré perdidamente de él.

—¿Mamá? ¿Mamá? —Oí la voz de Luke desde lejos.

—¿Qué le pasó a mamá, Anna puedes revisarla, por favor? —Valerie le decía a alguien.

Abrí los ojos y vi de nuevo a los hermanos reales frente a mí. Me incorporé y Luke y Valeria estaban sentados a mi lado. Sonreí y les señalé: —Os conozco a los dos.

Ambos hermanos reales asintieron. Miré a mis hijos. —Sé quién soy y de dónde vengo.

Las lágrimas rodaron por mis mejillas y Kai, el príncipe real, preguntó: —¿Cómo es posible que estés aquí en la Tierra?

Le hablé de su hermana y de todo el incidente. El príncipe real me tendió la mano: —Soy Kai.

Cuando nos dimos la mano, señaló a su hermano: —Y se llama Eli.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Luke con ansiedad.

Miré a mi apuesto hijo: —No soy de este mundo, y mientras protegía a los hermanos reales caí en el portal.

—¿Hermanos reales? ¿Portal? No de este mundo. Mamá, por favor, di algo que pueda seguir.

Me reí entre dientes: —Llama a tu padre y a tus hermanos, por favor.

Luke sacó el teléfono del bolsillo: —Por supuesto.

Valeria me abrazó. —No puedo creerlo.

Cuando Jake se enteró de que había recuperado todos mis recuerdos, vino directamente a la mansión. Jake, Elliot y Emmett vinieron y me abrazaron con una sonrisa en la cara. Me di cuenta de que estaban muy contentos por la forma en que me apretaban entre sus brazos. Después de que llegaran todos, incluidos Kai y su familia, así como la mía, empecé a contarles todo lo que había que saber sobre mí y sobre cómo me había visto involucrada en el accidente.

Kai gruñó: —Eso significa que perdimos a Aria junto con mamá y papá.

Miré a Kai. —¿Perdido? ¿Qué quieres decir con perdido?

Kai suspiró: —Aquí en la Tierra perdido también significa muerto.

Levanté la ceja.—Conozco bien el lenguaje terrestre, pero nunca perdiste a tus padres ni a Aria.

Eli saltó a la conversación: —¿Sueño eterno no significa muerto?

Negué con la cabeza: —No, es como otras maldiciones que se pueden romper. Puedes reunirte con tu familia.

—Si sabías lo de Zamorra y sus travesuras, ¿por qué demonios no nos informaron los guardianes del destino? —exigió Kai.

Jake apretó la mandíbula: —Escucha, tío, me importa un bledo si eres la pareja predestinada de mi hija o sangre real, pero si le hablas a Lyra faltándole al respeto no te perdonaré la vida.

Sonreí y mantuve mi mano sobre el pecho de Jake. —Nadie puede faltarme al respeto cuando estás conmigo.

Kai cambió el tono. —No quise...

Le corté levantando la mano en el aire. —Lo sé, pero para responder a tu pregunta, los caninos nunca salieron del reino oscuro y los guardianes del destino no podemos entrar en ningún reino.

—Entonces, ¿cuál es el propósito de los guardianes del destino si no pueden ayudarnos?

Sacudí la cabeza. —Tenemos nuestras propias formas de ayudar a los eldarianos.

—¿Pero por qué tú perdiste la memoria y Kai y Eli no? —preguntó Elliot.

—¿O vosotros también perdisteis y recuperasteis la memoria? —añadió Emmett mirando entre Kai y Eli.

Kai negó con la cabeza y Eli respondió: —Nunca perdimos la memoria ni por un segundo.

Me aclaré la garganta. —Tal vez lo perdí porque era la guardiana del destino y conocía mis poderes y el futuro de Eldaria —levanté las manos en señal de derrota—. Eso es lo que creo, no sé la verdadera razón porque nunca conocí a nadie que cruzara el portal y volviera. Quizá si vuelvo a cruzar el portal pierda todos mis recuerdos terrenales.

—¿Así que nos olvidarías a los tres y a papá? —preguntó Valeria.

Miré a Jake antes de contestar y sentí la agonía por la que estaba pasando. —Eldaria es mi pasado y no deseo dejar mi casa, mi marido y mis hijos.

Jake negó con la cabeza: —Pero estamos hablando de tu mundo, no quiero que te quedes aquí por el bien de... de... las relaciones de este mundo.

—¿Podríamos ir contigo a Eldaria? —Preguntó Emmet.

Suspiré: —No, hijo, los eldarianos tienen la habilidad de transformarse según la atmósfera. No creo que pudierais sobrevivir allí.

Anna jadeó, —¿Qué? ¿Eso significa que Eli nos va a dejar a mí y a nuestros bebés?

Eli se asustó y se levantó bruscamente: —No voy a dejar a nadie atrás.

Anna gritó: —¿No has escuchado lo que acaba de decir Lyra?

Eli sacudió la cabeza e intentó abrazar a Anna, pero ella retrocedió y lo apartó. ¡No me toques! Estás planeando traicionarme a mí y a nuestros bebés.

Eli abrió la boca, pero Kai gritó: —¡Callaos los dos! Tiene que haber alguna manera. Anna es tu alma gemela eterna, así que ¿cómo podría no ir a Eldaria con nosotros?

Valeria intervino: —Todo esto son especulaciones. Aún no sabemos nada. Kai, ¿y si Anna y yo no pudiéramos sobrevivir en Eldaria? ¿Qué harías entonces? ¿Renunciarías a tu reino?

Eli se levantó: —Creo que en este momento no deberíamos hacernos preguntas para las que no tenemos respuesta. Deberíamos pensar en cómo superar cualquier problema.

Valeria respondió: —¿Cómo podemos resolver la cuestión si no sabemos nada de la supervivencia en Eldaria?

Levanté la mano para hacer callar a todos: —Kai tiene razón. Valeria y Anna sobrevivirían en Eldaria debido a sus lazos de almas gemelas.

Elliot preguntó: —¿Y papá?

Miré a Elliot. —Yo era el antiguo guardián de los destinos en Eldaria. Los guardianes del destino no tienen la marca del destino. Jake no tiene la marca del destino.

Anna me cortó: —Eso significa que, excepto Jake y Alex, todos podemos sobrevivir en Eldaria.

El ambiente empezó a volverse más intenso porque ahora se sabía quién sobreviviría y quién no tras cruzar el portal. Todos nos quedamos en silencio. Se trataba de un problema importante, pero no podía resolverse ahora. En algún momento tendríamos que afrontarlo, pero no ahora.

Fue Kai el primero en romper el silencio, temblando de confusión y rabia: —¿Por qué Zamorra atacó nuestro reino?

Levanté las cejas: —Porque tu reino es el único que no participa en ninguna reunión de la orden, y no tienes buenas relaciones con ningún otro reino.

—¿Y qué?

Sabiendo que esta explicación sería una píldora difícil de tragar, proseguí. —Así nadie se enteraría del ataque de Zamorra a tu reino. Así es como puede seguir viviendo y gobernar todo el reino a su antojo.

La mandíbula de Kai se tensó: —Pero todos dimos a las brujas su propio lugar para vivir y practicar su magia.

Y ese lugar era lo bastante bueno para las brujas buenas, pero no para una bruja malvada como Zamorra. Ella tenía mayores ambiciones. Piensa en el lugar como una prisión, una restricción a su autoridad, más que como un refugio.

Las fosas nasales de Kai se encendieron: —¿Así que decidió liberarse atacando nuestro reino?

—Sí —respondí con gravedad—. Al atacar el Bosque Canino, espera establecer un precedente y demostrar su fuerza y dominio. Con tu reino aislado y desinteresado, siente que tomará el poder sin represalias.

—¿Por qué el Bosque Canino, específicamente?

Respiré hondo. —Tu tierra siempre estuvo envuelta en el misterio. Su gente es reservada y sus tierras están llenas de magia antigua. Para Zamorra, el Bosque Canino significaba un potencial sin explotar, un poder que podría utilizar en su propio beneficio.



El rostro de Kai se hundió al considerar las posibilidades. —Y nunca nos informaron de ello porque siempre hemos sido reservados.

La sala quedó en silencio cuando Jake se levantó: —Creo que es suficiente por hoy. Deberíamos darle a Lyra algo de tiempo para descansar.

Elliot y Emmet se levantaron y Elliot chasqueó los dedos para sacar a Luke de su trance. Luke se sobresaltó y preguntó. —Mamá, si vamos a Eldaria, ¿dónde nos alojaremos?

Emmett le dio un manotazo en la cabeza: —Sólo la Tierra puede tolerarte a ti y a tus tonterías.

Sonreí: —No volveré a Eldaria y tú te quedarás conmigo aquí en la Tierra.

Jake mantuvo una mano en el hombro de Luke y en el mío: —Podemos continuar esta conversación en nuestra casa.

Nos despedimos de Valeria y de todos los demás antes de volver a nuestra casa.

## CAPÍTULO 10



Valeria me miró y suspiró: —Menudo día llevamos.

Asentí con la cabeza: —Bien. ¿Cómo te sientes ahora?

—Ahora estoy bien. ¿Tal vez fue sólo mi sangre de Halo la que reaccionó a tu marca Eldariana?

Sonreí: —Ahora también tienes sangre eldariana en el cuerpo.

—En serio, ¿cómo vas a romper la maldición de tu familia?

Asentí y me froté la nuca. —Todavía tengo toneladas de preguntas que hacerle a Lyra. Ella debe saber cómo puedo romper la maldición.

Valeria me miró: —¿Podemos hablar de otra cosa?

—¿Qué quieres decir?

Valeria suspiró: —Estoy cansada de todo esto. El otro mundo, la maldición, la lucha y todo eso.

Sonreí: —De esto va mi vida, pero dime de qué quieres hablar.

Valeria mantuvo las manos en la cintura. —Ahora que mi marca se ha curado y estoy toda viva delante de ti, ¿puedo reanudar mi trabajo?

Negué con la cabeza: —No irás a ninguna parte hasta que me asegure de que se ha roto mi maldición.

Valeria respiró hondo: —No puedo vivir así.

—¿Cómo qué?

—Como no hacer nada en todo el día, sólo comer, dormir y repetir.

—¿Qué hay de la parte sexual? —Sonreí satisfecho.

Valeria puso los ojos en blanco: —Sí, y sexo, pero no es así como quiero vivir mi vida.

Me acerqué a ella y le besé los labios. —Sólo unos días más...

—¿Qué quieres decir con unos días más?

—Sólo dame tiempo para ir a Eldaria y romper la maldición y liberar a mi reino de la red de

Zamorra y entonces yo...

Valeria exhaló: —¿Crees que puedo quedarme atrapada en tu mansión como si no tuviera vida hasta que acabes con esa maldita bruja malvada?

—¿No quieres venir conmigo?

Valeria miró hacia otro lado: —No lo sé.

—¿Qué significa eso?

Valeria me miró: —Eso significa que no estoy segura de lo que quiero hacer al respecto.

Le cogí las manos: —Val, tienes que entender que no puedo quedarme aquí.

—¿Por qué no? Mamá elige quedarse aquí, ¿por qué tú no?

La sujeté con firmeza: —Porque tengo obligaciones que cumplir como príncipe heredero real. Es mi responsabilidad cuidar de mi pueblo y reclamar mi trono.

Valeria retiró sus manos de las mías. —He vivido toda mi vida aquí en la Tierra. No puedo dejar a mi familia así como así.

Negué con la cabeza: —No es justo.

Valeria gruñó: —¿Y crees que es justo que esperes que me vaya contigo y deje atrás a mi familia sin ninguna esperanza de volver a verlos?

Abrí la boca, pero antes de responder Anna y Eli irrumpieron en mi lado de la mansión. Anna se acercó a nosotras y señaló a Valeria: —¿Estás dispuesta a dejar atrás a tu familia e irte a Eldaria para siempre?

—Acabo de decírselo a Kai y ahora te digo que aún no he decidido nada. No es una decisión fácil de tomar.

Anna miró fijamente a Eli. —¿Has oído esto?

Eli se pasó la mano por el pelo. —Su situación es completamente diferente a la nuestra.

Anna cruzó los brazos contra el pecho: —¿Cómo?

Eli suspiró. —Porque no tienen hijos.

Valeria intervino: —Pero tengo familia.

Anna respondió: —¿Y si te pasara algo? ¿Qué haría yo en el mundo de un completo desconocido? O si ambos muriéramos luchando, ¿quién cuidaría de nuestros hijos?

—Al menos aquí tenemos a nuestras familias —añadió Valeria.

—Tenemos nuestras familias, nuestra gente, ellos te guiarán —respondí.

Valeria me miró, —¿Tu familia? ¿La misma que está en una maldición de sueño y rodeada de gente que está poseída?

—¿Crees que puedo vencer a Zamorra?

Valeria negó con la cabeza: —No se trata de ti y de Eli ni de vuestra fuerza, se trata de Anna y de mí y de nuestras familias. ¿Y si nos pasa algo a alguno de los dos? ¿Quién se lo va a decir a nuestras familias?

Eli levantó las manos en el aire. —Creo que deberíamos dar por terminada la noche, es inútil discutir hasta que abramos el maldito portal.

Anna me miró y Eli: —¿Ninguno de los dos le preguntó a Lyra por la llave?

—¿Nos viste preguntándole eso? —preguntó Eli.

—Pensé que lo habrías hecho cuando corrí hacia los niños.

—Si mi madre tuviera una llave nos lo habría dicho —respondió Valeria.

Anna volvió la mirada hacia Valeria. —Tu madre recuperó la memoria después de treinta años, quizá olvidó mencionar una llave.

—¿Dónde está el portal? —preguntó Valeria.

—Ese portal sólo puede abrirse con una llave, y cualquiera que tenga la llave conocería el lugar preciso del portal —respondí.

—¿Pero y si mi madre no tiene llave?

Eli suspiró: —Entonces estaremos atrapados en la Tierra el resto de nuestras vidas.

—Y Zamorra seguirá gobernando nuestro reino y nadie lo sabrá nunca —añadí.

—Todos deberíamos descansar un poco para reponer fuerzas y armarnos de valor para afrontar lo que nos depara la vida —afirma Anna.

Tras lanzarle una rápida mirada a Valeria, Anna continuó: —En la vida no existen las casualidades; créeme cuando te digo que tú y Kai os conocisteis porque Lyra y Kai necesitaban encontrarse para recuperar sus recuerdos. Y no puedes decir que todo lo que ocurrió fue por nada.

Valeria sonrió y asintió. Me miró: —¿Puedo al menos salir con Anna en un día de chicas?

Kai me pasó la mano por el pelo: —Habla de esto más tarde.

Eli envolvió a Anna con su mano: —Sí, deberíamos dar por terminada la noche.

Valeria y yo volvimos a quedarnos solas en el vestíbulo: —¿Qué haría yo si te pasara algo?

—¿Por qué iba a pasarme algo?

Le acaricié la cara: —Si nuestra alma gemela eterna muere de forma no natural, nos volvemos pícaros y las consecuencias son terribles.

Valeria mantuvo mis manos entre las suyas y las besó. —Estoy segura de que me protegerías igual que me has protegido en la Tierra.

—Por cierto, ¿cómo te las arreglaste para venir a rescatarme dos veces? ¿Y cómo sabías dónde me encontraba?

Miré para otro lado: —Fueron coincidencias, nada importante.

Valeria deslizó su dedo bajo mi barbilla y giró mi cara hacia ella: —Entonces, ¿por qué no me miras a los ojos?

Intenté reírme, pero fracasé estrepitosamente. —No es nada de eso.

Valeria cruzó los brazos contra el pecho: —No vamos a movernos ni un milímetro hasta que me digas la verdad.

Suspiré y puse los ojos en blanco. —¿Dónde está tu teléfono?

—Está en el sótano, ¿por qué?

—He puesto un rastreador en tu teléfono y luego te lo he dado.

Valeria se tapó la boca con la mano. —¿Cómo has podido hacer eso? Es una completa violación de la intimidad.

Asentí con la cabeza: —Sí, soy consciente. No tuve más remedio. Necesitaba saber si estabas bien o no. También el 80% de los bares y clubes de la ciudad son míos. —Apreté la mandíbula —: Así que también te observé bailando con chicos, bebiendo y luego saliendo del bar con un tipo cualquiera.

—¿Cómo me has visto? —preguntó Valeria.

Me metí las manos en el bolsillo: —Tengo mis métodos para vigilar a mis empleados.

Valeria puso los ojos en blanco: —No me digas que has instalado cámaras secretas.

Esperaba que lo negara, pero me mantuve firme frente a ella. Valeria entrecerró las cejas: —¿Lo haces?

Asentí con la cabeza. Valeria apretó los puños: —Enséñamelo.

Me di la vuelta: —De acuerdo.

—Tienes el teléfono en la mano, ¿a dónde coño vas? —gritó Valeria

—No he instalado una o dos cámaras secretas. Déjame enseñarte la sala de control.

Valeria gruñó y me siguió. La reacción de Valeria cuando abrí la puerta de mi sala de control fue significativa. Sus ojos se agrandaron y bajó los labios, totalmente asombrada. Permaneció inmóvil durante un rato, contemplando lo que la rodeaba. La sala era una maravilla técnica, con elegantes pantallas de alta resolución que cubrían cada centímetro de sus cuatro paredes. Cada panel mostraba un flujo de datos distinto, incluido vídeo en directo de mis múltiples negocios. —No te fíes de nadie. ¿Verdad?

Respondí: —Error, confío en mi hermano, en Alex, en Anna y ahora en ti.

Señalé con el dedo el lado derecho de la pared. —Este es mi negocio en el extranjero —proseguí

hasta la siguiente pared y caminé hacia delante—. Y éste es mi negocio en Estados Unidos —y continué—: Y éste es para todos mis bares y clubes, y el siguiente es para mi mansión y mi oficina.

—¿Así que mi caballero de brillante armadura me seguía la pista porque no confía en mí?

Me acerqué a ella: —Oye, eso no es verdad, Val.

Puse el dedo bajo su barbilla y le levanté la cara: —Mírame y siente el vínculo que compartimos, entonces sabrás que no miento.

Valeria me miró un rato y luego se mordió los labios y sentí una oleada en la polla. Gruñí: —No hagas esto, Val.

Valeria levantó la ceja mientras se mordía los labios: —¿Hay alguien vigilando esta habitación?

Deslicé mi mano por debajo de sus muslos y la levanté. —¿Quieres decir si he instalado alguna cámara secreta aquí?

Valeria asintió. Respiré hondo: —Sí.

Pude echar un buen vistazo a los pechos de Valeria que eran parcialmente visibles desde su sujetador mientras se desabrochaba ella sola los tres primeros botones de la camisa. —Tienes un minuto para apagar esa cámara.

La puse sobre la mesa en medio de la habitación y luego saqué mi teléfono de la chaqueta y grité: —Apaga la cámara.

—Ya está hecho —respondí.

Se había desabrochado todos los botones y tenía la camisa abierta por la mitad. Giró la cabeza para mirarme, se bajó los calzoncillos y se echó hacia atrás. Cuando Valeria abrió las piernas, pude ver su coño detrás del tanga que llevaba.

Entrelacé los dedos con el tanga y lo rasgué. Valeria dobló las rodillas y mantuvo su pie entre mis costillas y me empujó hacia atrás. —Este será tu castigo por seguirme sin mi consentimiento.

Cambié mi peso de un pie a otro. —Eso no es justo, Val.

Valeria puso una mano detrás de ella sobre la mesa y otra sobre su coño y empezó a rozar con los dedos la abertura de su raja. Mientras se frotaba su núcleo rosado me miraba con ojos pesados y me pidió que me sentara para poder atormentarme como había planeado. Me senté en una silla, pero me quité la chaqueta porque la temperatura de la habitación empezaba a subir.

Valeria retiró la mano de la mesa y empezó a desabrocharse el sujetador por delante y, tras unos cuantos intentos, sus hermosos globos redondeados salieron disparados. Mi polla estaba tan hinchada que empezaba a ahogarse en mis pantalones. Valeria se miró los pechos y luego me miró a mí y se lamió los labios. Me agarré a la silla y gruñí.

Ahora tenía una mano en el pecho y la otra entre los muslos. La respiración de Valeria empezó a agitarse y la mía también. Quería saltar sobre ella y apretarla debajo de mí en esta maldita mesa y chuparle los guijarros rosados hasta que gritara de dolor después de dejarle la piel en carne viva. Valeria deslizó un dedo dentro de sus rizos y ambos jadeamos. La única diferencia era que ella

jadeaba de placer y yo de tortura.

En cuanto empezó a acariciarse, maldije: "¡Joder!". Ella me miró y sonrió con satisfacción, pero siguió torturándome. Valeria seguía apretándose los pechos y parecía que no tenía pensado acabar pronto con la tortura. Había introducido otro dedo en su interior. Su culo se balanceaba contra sus dedos. Supe que estaba cerca porque cerró los ojos y vi algo de humedad en los bordes de sus ojos. Sabía que cuando Valeria alcanzaba la cima del placer, dos lágrimas rodaban por sus ojos.

El dolor inicial se había vuelto ahora insoportable. Quería gritar, pero cerré la boca y apreté el puño. Si mi compañera quería que mirara, lo haría por muy difícil que fuera mantenerme alejado de ella.

El cuerpo de Valeria se puso rígido durante unos segundos y me di cuenta de que estaba a punto de gritar. Dirigí mi mirada entre sus piernas, queriendo ver su coño palpitante y su chorro caliente. Valeria gritó y corrí hacia ella porque sabía que iba a desplomarse de nuevo sobre la mesa, lo que podría hacerle daño.

Valeria estaba en mis brazos, con la respiración agitada. Esperé a que abriera los ojos. Empezó a respirar con normalidad. Gruñí: —Me hiciste pagar más allá de lo que te hice.

—¿Y quién te invitó a tocarme? —preguntó Valeria.

Besé su frente. —Por favor, permíteme tocarte, quiero besar cada centímetro de tu cuerpo y quiero llenarte con mi deseo. Quiero oírte gritar mi nombre.

—Sólo si me prometes que no me mentirás en el futuro.

Asentí: —Te lo prometo, Val.

Y entonces Valeria empezó a quitarme la camisa y yo me bajé inmediatamente los pantalones. Sus pechos rebotaban entre el sujetador abierto y la camisa abierta. Eran suficientes para que mi polla se endureciera aún más, si es que eso era posible. Me metí uno de sus guijarros rosas en la boca y empecé a chuparlo suavemente. Valeria gimió y entonces mis suaves chupadas se convirtieron en salvajes mordiscos que incluían su parte levantada y sus pezones. Con la otra mano, empecé a apretar su otro globo, y pronto esos apretones se convirtieron en duros pellizcos entre mis dedos índice y pulgar.

Seguí empujando su coño húmedo contra mi polla palpitante y caliente. Tenía la otra mano en su cintura. Mantenía mi boca alrededor de su pezón y me encantaba cuando su cuerpo temblaba con cada caricia. Mi cuerpo empezó a tensarse. Sentía mi sangre correr por mis venas. Posicioné la cabeza de mi polla sobre su ya cremoso coño. Un fuerte gemido escapó de sus labios.

Sumergí mi dura esencia en su interior de una sola vez y esperé a que su coño ahogara mi polla. Estaba muy apretado, y cuando el subidón de adrenalina empezó a acelerarse moví mi culo y su cintura el uno contra el otro. Valeria me sujetaba por el torso y movía la parte inferior de su cuerpo con el mío. Se formó una hermosa sinfonía de latidos, respiraciones agitadas y chirridos sobre la mesa de madera.

Mi placer alcanzó un crescendo, rugí y derramé mi jugo caliente en lo más profundo de su coño. Ella también gritó mi nombre y liberó su blanco y cremoso deseo. Cuando volví en mí, cogí el



teléfono y marqué. —Apagué todas las cámaras desde la sala de control hasta mi dormitorio.

Envolví a Valeria en mi chaqueta, la cogí en brazos y me dirigí a mi dormitorio sin ponerme nada. La puse en el suelo y nos duchamos. Después de ducharnos, Valeria se desmayó, la metí en la cama y me fui a ver a Alex.

Fui directamente a su pista de prácticas, que está cerca de la parte de Eli de la mansión. Fui pensativo, con la mente acelerada por la conversación que estaba a punto de tener. Cuando llegué a la pista, oí de inmediato el ruido rítmico de puños y pies contra el pesado cuero.

Cuando abrí la puerta, Alex estaba en medio de una agotadora sesión de ejercicios, con el cuerpo reluciente de sudor mientras descargaba un aluvión de puñetazos y patadas sobre un saco de boxeo colgante.

—¿Es este el momento adecuado para hablar? —le pregunté.

Alex se detuvo a medio puñetazo, con el pecho palpitante, y se volvió hacia mí. Se secó la frente con el dorso de la mano y me fulminó con la mirada. —No me importa que os vayáis. Quiero que mi hermana sea feliz, y no puede serlo sin tu odioso hermano.

Asentí: —Lo sé, pero quería hablar de otra cosa.

Alex entrecerró ligeramente los ojos y observó mi cara: —¿Qué?

Respiré hondo y bajé la cabeza un segundo para ordenar mis pensamientos. —Antes de cruzar el portal, quiero que tomes el control de mi imperio.

Alex se sorprendió, con los ojos desorbitados. —¿Pero qué voy a hacer con todo esto? Puedes vender el negocio y ahorrar el dinero que tanto te ha costado ganar para tus futuros hijos y Valeria.

Sentí el peso de mi elección mientras metía las manos en los bolsillos. —Mis hijos crecerán en Eldaria, y no tengo intención de volver a la Tierra. Toda esta riqueza sería inútil.

Alex me miró a los ojos, buscando cualquier rastro de incertidumbre o duda. Al no ver ninguno, —¿Estás segura?

Asentí, no tenía palabras para explicar más.

—¿Entonces no volveré a ver a mi hermana nunca más una vez que cruce el portal? —preguntó Alex.

Sacudí la cabeza. —No tengo ni idea, Alex. Créeme, si hay alguna posibilidad de que Anna y los bebés te vean te prometo que los enviaré a reunirse contigo aquí en la Tierra.

Alex volvió a su consulta: —De acuerdo.

—¿Bien por qué? ¿Para tomar mi imperio o para confiar en mí para enviar a Anna? —Alex preguntó.

Alex dio un puñetazo a la bolsa: —Para los dos.

## CAPÍTULO 11



## VALERIA

Cuando me desperté, Kai se dirigía a darse una ducha. Debía de haberse levantado temprano y de haber terminado de hacer ejercicio porque tenía la frente y el pelo empapados en sudor. Me incorporé y me miró: —Buenos días, preciosa.

Apreté los ojos: —¿Cuándo te has despertado?

Kai sostenía un vaso de whisky: —No podía dormir.

—¿Por qué?

Kai bebió un gran trago de whisky: —Estaba pensando si vendrías conmigo o no.

Respiré hondo: —¿No pensaste si irías o no a Eldaria?

Kai terminó su vaso y lo dejó sobre la mesa. —Eso no es una opción para mí.

—Entonces, ¿por qué crees que la opción es...

Kai ni siquiera me dejó terminar la frase antes de entrar corriendo en el baño. Quería irrumpir en el baño agarrarle por el cuello y preguntarle: —¿Por qué coño voy a dejar a mi familia?

Prefería quedarme en la cama ya que no quería discutir más sobre esto. Estaba enferma del estómago encerrada en esta mansión y quería salir. Aunque era la más grande que había visto nunca. Salí de la cama y me dirigí a mi habitación. Me refresqué, me cambié de ropa y me puse delante del espejo antes de salir de la habitación. *Puedes hacerlo Valeria*, susurró una voz en mi cabeza.

Kai, Anna y Eli ya habían bajado a desayunar y me estaban esperando. Fingí normalidad e hice creer a Kai que no había nada de malo en lo que acababa de decirme antes de dirigirme a la ducha. Me acerqué a Kai me incliné hacia él y lo besé. Kai levantó la ceja y me devolvió el beso. Por la forma en que me miraba sabía que necesitaba una explicación. Me senté a su lado y empecé a desayunar. Miré a Kai que ya me estaba mirando. Sonreí: —¿Pensaste en lo que te pregunté anoche?

Kai dio un sorbo a su café: —¿Podrías ser más específico?

Mordí mi brindis, —Dejándome salir con Anna.

Anna y Eli me miraron. —Anna es una de las personas de confianza de Kai. Por favor, chicos,

ayudadme a hacer entender a Kai que de verdad no me encuentro bien entre las paredes de esta mansión. Hace días que estoy atrapada aquí y ahora tengo ganas de vomitar todo el tiempo.

Anna miró a Kai: —¿Está diciendo la verdad?

Levanté un poco la cabeza: —Hola, no miento, no me encuentro nada bien.

Kai no se molestó en contestar, terminó su café y estaba a punto de levantarse cuando me quejé: —Chicos, en serio, siento náuseas.

Kai se levantó y estaba a punto de irse cuando de repente empecé a sentir que algo gruñía en mi estómago, me quité el sudor de la frente con el dorso de la mano mientras un chorro de algo estaba a punto de salir de mi boca. Inmediatamente me levanté y corrí a mi habitación. Vomité hasta que me sentí vacío.

Kai me siguió apresuradamente y me limpió. Cuando salía del baño, Anna miró a Kai: —Creo que deberías dejarla salir.

Las fosas nasales de Kai se encendieron, pero Anna continuó: —Tu objetivo es mantener a Valeria a salvo, pero está bastante claro que su salud ya no está a salvo entre estos muros.

—Cuando vuelva de mi reunión saldremos.

Pregunté: —¿Nosotros?

Kai me miró y me besó en la mejilla. —Estate lista a las tres de la tarde —y salió de la mansión.

Hace unos minutos me encontraba perfectamente y me preguntaba cómo era posible que vomitara. No le encontraba sentido. Miré al techo, pensando que tal vez el universo estaba de mi lado en este extraño giro de los acontecimientos, dándome una salida de la mansión.

Me dejé caer en la cama y me subí las acogedoras mantas hasta la barbilla. Al cerrar los ojos, la idea de salir por fin de la mansión me produjo una pequeña sensación de alivio. Mi cuerpo empezó a relajarse poco a poco y caí en un sueño ligero.

Me desperté dos horas después y se me había pasado el mareo. Salí de la cama, me vestí, me maquillé y me preparé para el día.

Kai y Alex ya me esperaban en el vestíbulo. Kai me llevó de compras. Me gustó eso hasta que me encontré con alguien inesperadamente.

Me sorprendió ver a Morgana. Sus ojos se abrieron de sorpresa cuando me vio con Kai.

—¿Valeria? —exclamó.

—Morgana —dije despreocupadamente.

Miró a Kai reconociéndole: —¿No sabía que salías con Kai Parker actualmente?

Cogí a Kai de la mano: —Antes de que hagas planes, déjame decirte que es mi prometido y que nos casaremos pronto.

Miré a Kai; mantenía la compostura. Morgana respondió: —Pero he....he es un humano. —Ella no era capaz de reconocer su linaje bajo su magia de glamour.

Kai fingió ingenuidad: —¿Humano? ¿Es eso un problema?

Me reí por dentro, pero le seguí el juego y abrí los ojos a Morgana. —Todos somos humanos. ¿Verdad?

Morgana conocía las consecuencias si no me daba la razón, así que asintió y tartamudeó: —Por supuesto, sólo bromeaba", y luego se echó a reír fingidamente.

Lucien salió de la tienda situada a nuestra izquierda. No tenía ni idea de lo que deparaba el día que tenía por delante. Besó a Morgana cuando ella le agarró la mano. Mi corazón se rompería en mil pedacitos si yo fuera la antigua Valeria, pero desde que Kai entró en mi vida, no podría importarme menos.

Morgana miró a Lucien: —Lucien, ¿sabes que Valeria se va a casar con este señor?

Dijo: —Humano —y pensó que Kai y yo no nos habíamos dado cuenta.

Lucien y Kai se estrecharon la mano y pude ver que la noticia afectó mucho a Lucien. Las venas de su sien empezaron a abultarse: —¿Oh? ¿Cómo os conocisteis?

Kai me miró y se apoyó en él: —Trabajo en su oficina. Creo que Morgana puede informarte de los detalles, ya que parece saber mucho sobre mi novio.

Morgana miró a Lucien: —Sabes lo de Kai Parker. ¿Verdad?

Lucien asintió: —El dueño de la Torre Parker.

Morgana señaló a Kai. —Ese es él.

Pegué una sonrisa dulce y viciosa en mi cara, —Por cierto, Morgana, Lucien muchas gracias por traicionarme. Si no me hubierais traicionado nunca habría conocido a Kai.

Morgana abrió la boca, pero miré a Kai: —Tengo hambre, creo que deberíamos ir a casa. —Les miré—: Me refería a tu casa, donde vivimos juntos —y nos fuimos.

preguntó Kai cuando nos alejamos de ellos. —¿Qué fue eso?

Entonces le conté su traición y la razón por la que me uní a su compañía. Cuando volvimos a casa, Kai preguntó: —¿Todavía te molesta que Lucien esté con Morgana?

Sacudí la cabeza y me dirigí a mi habitación. —Lucien es mi pasado. Durante un tiempo, sus engaños me atormentaron. Pero desde el momento en que te vi ya no me molesto en pensar en él.

Kai me agarró de los brazos, tiró de mí hacia atrás, y dijo. —Eso es dulce, pero ¿a dónde vas?

Levanté las cejas: —¿A mi habitación?

Kai señaló arriba, a su habitación: —Está ahí.

Señalé a la derecha: —Pero todas mis cosas están ahí.

—No, tus cosas están arriba ahora.

Sonreí y le besé. —¿Así que vamos a dormir juntos ahora y para siempre?

Kai me devolvió el beso: —No, esta noche vas a dormir sola. Tengo reuniones así que estaré en mi oficina.

—¡Pero es muy tarde!

Kai asintió: —Sí, pero mañana hay luna llena, así que... —levantó las cejas esperando que yo entendiera el resto.

—¿Te va a llevar Alex o vas a conducir tú?

—Tampoco, tengo una oficina aquí en la mansión también.

—¿Pero dónde está?

Kai me empujó hacia las escaleras: —Te lo enseñaré otro día, pero ahora tengo que irme.

Cuando llegué al dormitorio me metí en la cama y empecé a pensar en Morgana y Lucien. Las expresiones de sus caras aún me hacían sonreír. Nunca tuve la intención de presentar a Kai como mi prometido a nadie. No sé qué me había pasado, pero quería decírselo. Ahora me preguntaba por qué Kai no me había preguntado por qué les había mentado.

Estaba profundamente dormida cuando mi teléfono empezó a zumbar. Me incorporé y encendí la lámpara para buscarlo. Se me había olvidado sacarlo del bolso, así que me levanté de la cama y me apresuré a cogerlo. El teléfono siguió sonando y, cuando lo saqué, el nombre de Luke apareció en la pantalla. Respiré hondo y lo cogí: —Más vale que sea algo gordo porque me estás despertando a las cuatro de la mañana.

Luke respondió en un suspiro: —Alguien se ha quejado al consejo de EE UU de que Valeria Davis se va a casar con un humano y la orden ha convocado a papá y a ti para que os presentéis en el consejo mañana por la mañana.

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Qué?

—Estabas escuchando, ¿verdad? —preguntó Luke

Gruñí: —Por supuesto, pero... ¿por qué....qué? Quiero decir, para ser honesto, ni siquiera sé qué preguntar.

—La reacción de papá fue exactamente como la tuya cuando recibió la citación.

—Pero quién podría... —y me golpeó como una tonelada de ladrillos. Me di cuenta de que se trataba de lo que le dije a Morgana y Lucien anoche.

—Hola....Hola, ¿estás ahí?

—Joder, joder, joder —maldije, me quité la mano de la frente y abrí los ojos—. Debe de ser Morgana o Lucien, o quizá hayan presentado juntos esta denuncia.

Luke me pidió detalles y le conté el encuentro de la noche anterior. —¿No deberías haberles dicho que ustedes son estrictamente amigos?

Apreté la mandíbula: —Si hubiera sabido que iban a presentar una denuncia, nunca les habría dicho que Kai y yo estábamos juntos.

Luke se burló: —Felicidades por anunciar tu boda mañana en el consejo.

Suspiré: —Estoy intentando averiguar cómo asistir al Consejo sin decirle nada a Kai. Él ya tiene mucho en su plato.

—Sí, el único problema es que vives en su casa y quieres salir sin decírselo.

—¿Eres mi hermano o el enemigo?

—Soy tu hermano, el único de nosotros que piensa racionalmente.

Gruñí: —Sí, lo sé, cómo te emborrachaste y te intoxicaste en Viena... racionalmente.

tartamudeó Luke. —Excepto eso.

Miré a la puerta, —OKai escuchar sólo decir a todos que esta convocatoria no debe llegar a Kai .

—Entonces, ¿cómo vas a venir al consejo?

—¿Qué hora es?

La voz de Luke se fue lejos. *Hey chicos ¿cuál es la hora de la reunión del consejo?*

Ahora claro otra vez, —Sí, son las 13:30 en punto.

Exhalé: —De acuerdo, dile a todo el mundo lo de Lucien y Morgana y estaré allí sobre las once. Adiós.

Terminé inmediatamente la llamada y tiré el teléfono debajo de la almohada cuando oí a Kai acercarse a la habitación. No podía fingir que dormía porque él lo sabría, así que me dirigí hacia el baño. En el momento en que llegué a la puerta del baño Kai abrió la puerta de la habitación. Me di la vuelta y sonreí.

Kai agitó una mano, cayó de espaldas sobre la cama y cerró los ojos. Corrí al baño y me pasé cinco minutos pensando qué debía hacer para asistir a la reunión del consejo. Sólo me vino un nombre a la cabeza: Anna.

Me pareció una eternidad esperar a que todos terminaran antes de que Kai se fuera a su despacho. Anna y Eli estaban a punto de irse y me aclaré la garganta: —Anna, ¿podrías quedarte un rato? Me estoy aburriendo aquí.

Anna se encogió de hombros: —Claro. —Le dijo a Eli que la llamara si la necesitaban por los niños.

Cuando Eli cerró la puerta la miré y le pregunté apresuradamente: —Necesito un favor.

Al principio, Anna se negó a enfrentarse a Kai, pero cuando le dije que Kai y yo ya estábamos en una batalla silenciosa por cruzar el portal y que era culpa mía por presumir ante mi ex novio y mejor amigo de que Kai iba a ser mi marido, cedió.

Anna suspiró: —OKai, pero tenemos que volver pronto porque hoy es luna llena y Kai volverá antes de su hora habitual.

Anna me dijo que me preparara y que volvería en cinco minutos. No sé qué le dijo a Eli pero

cinco minutos después estaba en el coche. Crucé todas las cámaras de vigilancia con cuidado y dejé mi teléfono en la mansión porque Kai le había puesto el rastreador.

Cuando llegué al ayuntamiento, mi familia me esperaba fuera. Miré la hora y corrí hacia ellos. Allí decidimos cómo manejar el escenario y, cuando terminamos, llegó la hora de nuestro caso, y a papá y a mí nos llamaron dentro.

Me encontraba en el magnífico vestíbulo de la cámara del consejo con mi padre. La cámara era un imponente edificio de piedra antigua cubierto de hermosas esculturas que representaban el rico pasado de nuestra especie. Altas ventanas arqueadas dejaban entrar la luz del sol, que proyectaba un resplandor brillante por toda la sala.

La Orden de los EE.UU. tenía cinco miembros y la sala del consejo reflejaba su autoridad. Cuatro miembros estaban sentados en sus asientos asignados. El asiento de mi padre, el quinto, estaba vacante.

Lucien entró con Morgana y ella se sentó donde estaban sentados mi madre y mi hermano. Lucien caminó hacia la cámara con rostro severo. Se paró frente a mi cámara.

El concejal Marlowe, primer miembro del consejo, leyó la queja en voz alta. Tenía el pelo canoso y los ojos penetrantes. Habló con claridad y autoridad. —Valeria Davis, has sido acusada de mantener una relación con un humano, poniendo así en peligro a nuestra sociedad. Lucien, ¿cómo te has enterado de esto?

Lucien avanzó, con voz tranquila y fría: —Valeria me lo dijo anoche.

Los miembros del consejo asintieron, la consejera Marlowe se volvió hacia mí. —¿Aceptas esta reclamación, Valeria?

Negué con la cabeza: —No, respetados miembros del Consejo, no acepto esta afirmación.

La expresión de Lucien se retorció de furia. —Valeria, no mientas —gritó.

El consejero Marlowe levantó una mano. —No es tu turno de hablar, Lucien. Espera a que te hablen.

Incliné la cabeza respetuosamente. —Gracias, Consejero.

La concejala Ingrid, otro miembro del consejo, se inclinó hacia delante. —Valeria, por favor, explícate.

Inspiré profundamente. —Honorables miembros del consejo, comprendo la gravedad de estas acusaciones. Es cierto que he tenido interacciones con humanos, pero nunca con el objetivo de poner en peligro nuestra sociedad. Siempre he sido cuidadoso y discreto.

Consejo Ingrid preguntó. —¿Te encontraste con Lucien anoche de la mano con un humano?

Apreté los labios y asentí. —Sí, miembro del consejo lo hice.

El concejal Marlowe preguntó: —¿Por qué te arriesgaste tanto a vagabundear con los humanos?

—Kai Parker es mi jefe y estábamos en una cena oficial y se me rompieron los tacones. Así que fuimos corriendo a un centro comercial a comprarme zapatos. Ya está.



—¿No trabajabas para la empresa del padre de Lucien? Su padre es el beta de Jake. preguntó Marlowe.

—Por motivos personales, dejé ese trabajo.

—¿Puede decirnos la razón por la que dejó su trabajo?

Miré a Lucien. —Porque Lucien me había estado engañando con Morgana. Tuve que dejar el trabajo sin montar una escena, ya que no quería problemas en la comunidad. No quería tensiones entre papá y el padre de Lucien.

La consejera Ingrid miró a Lucien mientras bajaba la cabeza. Ahora mi padre levantó la mano. —Respetados miembros, me gustaría decir algo.

El Consejo Marlowe asintió.

Mi padre declaró. —Mi familia y yo nunca haríamos nada que perjudicara a esta comunidad. Yo fui quien más se esforzó por establecer esta ley. El castigo para cualquiera que saboteara nuestra sociedad sería la muerte.

La concejala Ingrid respondió: —Lo entendemos y no tuvimos más remedio que llamarle a la cámara.

Mi padre suspiró: —Me alegra que nuestro sistema judicial sea igual también para los miembros poderosos. Pero Lucien no debería dar un paso tan extremo presentando una denuncia sin ninguna verificación. No podemos evitar a los humanos toda la vida. Coexisten con nosotros y a veces tenemos que interactuar con ellos.

El caso fue sobreseído. Miré a Lucien y Morgana, que ya me estaban mirando. Sonreí con satisfacción y les guiñé un ojo. Después de salir de la cámara de órdenes corrí inmediatamente al coche de Anna y volvimos sanos y salvos a la mansión. En cuanto entramos, Kai estaba allí esperándonos.

Oh, mierda.

## CAPÍTULO 12



Cuando entré en la mansión, tuve la inquietante sensación de que Valeria no estaba allí. Mis sospechas aumentaron cuando comprobé su rastreador; mostraba que estaba en la mansión, pero su olor era débil y claramente de hacía unas horas. Algo no iba bien. Cuando le pregunté a Eli, respondió como yo esperaba, ya que nunca iría en contra de mis deseos. Eli se fue a ver a sus hijos después de que Alex le llamara. Me quedé paseando por el vestíbulo.

La puerta principal se abrió con un chirrido. Me di la vuelta y vi entrar a Valeria y Anna. Sus expresiones eran de sorpresa al verme allí esperando. Anna abrió los ojos sorprendida y Valeria palideció.

—¿Dónde coño estabas? —pregunté con una rabia controlada pero latente en la voz. Mis manos se cerraron en puños a los lados mientras intentaba mantener la calma.

Valeria se puso delante de Anna. —Anna no quería ir, le rogué que me ayudara, así que yo invito.

Respiré hondo: —Lo sabía. Nadie en esta mansión se atreve a desafiarme excepto tú. ¿Por qué?

Valeria se volvió hacia Anna. —Ve tú, yo me encargo desde aquí.

Anna cerró la puerta al salir y Valeria me miró. —Primero, prométeme que no le vas a hacer nada a Anna es inocente.

No tenía intención de hacerle nada a Anna, pero quería saber la verdad y también quería mantener intacta mi imagen de vicioso, así que mentí. —Lo decidiré más tarde.

Valeria suspiró: —Quería salir. Al principio no estaba dispuesta, pero la convencí y me ayudó.

—La razón, Valeria.

—Es una larga historia, siéntate.

Me quedé donde estaba, —Ahora.

Valeria respiró hondo: —Está bien, no quería decírtelo porque ya tenías muchas cosas que hacer en tu vida. Anoche Lucien nos denunció a papá y a mí.

Valeria me miró como si esperara alguna reacción por mi parte, pero me quedé quieta y alcé las cejas. Valeria continuó: —El consejo nos llamó hoy a papá y a mí para defendernos.

Me hirvió la sangre cuando me contó lo que había pasado en el consejo y cómo ella y su padre se encargaron del caso y consiguieron que lo desestimaran. En cuanto terminó, pregunté. —¿Y qué pasa si un hombre lobo se casa con un humano?

Valeria asintió: —Es el mayor crimen de nuestra comunidad, porque nuestra existencia sólo ha sido un mito para los humanos. Papá trabajó duro para aprobar una resolución en la que el castigo es la muerte para cualquiera que se revele al mundo humano.

No lo entendí, pero cuando me lo explicó comprendí por qué Jake había tomado esas medidas. No podían revelar mi identidad por la misma razón, es la naturaleza humana experimentar con todo. Nos salvaron a mí y a mi hermano de convertirnos en ratas de laboratorio.

La cogí de los brazos: —No deberías ocultarme estas cosas.

Valeria se encogió de hombros: —Esta noche hay luna llena y ha sido un día agitado para todos.

Valeria me recordó la hora. Tenía media hora antes de tener que contenerme en el sótano. Marqué a Eli y la puerta de mi mansión se abrió de golpe. El teléfono de Eli empezó a sonar a mi lado: —¿Qué coño haces aquí arriba?

Puse mi teléfono sobre la mesa: —Te estaba llamando, idiota.

Eli me hizo un gesto con la mano: —Vamos, es la hora.

Apreté la mandíbula: —Conozco el camino.

Valeria soltó una risita y empezó a seguirme. La detuve. —¿Adónde vas?

—Voy contigo.

Antes de que respondiera, Eli se echó a reír. —No deja entrar a nadie en el sótano, excepto a su querido hermano —se señaló a sí mismo.

Asentí: —Sí, quédate aquí y nos vemos mañana por la mañana.

—¿Pero por qué a Eli se le permite ir contigo y a mí no? —preguntó Valeria.

—Porque no sería una gran pérdida si mi lobo se comiera su cabeza.

Eli gruñó y se dirigió al sótano.

Me reí y Valeria entornó los ojos interrogativamente: —¿Lo dices en serio?

Negué con la cabeza. —Claro que no, pero no quería perder la oportunidad de decirle lo inútil que es. En realidad, la única razón es que si mi lobo sale en su presencia Eli es la única que puede cambiar de forma lo suficientemente rápida y defenderse.

Estaba a punto de entrar en el sótano cuando la familia de Valeria entró en la mansión. Les miré: —¿Qué ha pasado?

Luke respondió emocionado. —¿Todos queríamos ver si tu maldición se había roto o no?

—Se lo dije a Valeria y ella te lo dirá todo. Pero quédate aquí arriba. No hay necesidad de bajar conmigo.

La excitación de Luke se desvaneció: —¿Qué? ¿No vamos a vigilarte?

Emmett le dio un manotazo en la cabeza: —Esto no es una película.

Luke se frotó la cabeza: —Anoche te dejé comerte mi pizza, ¿y ahora me pegas?

Lyra intervino. —Ignóralos, Kai. Todos estábamos preocupados por ti y Valeria, así que no podíamos quedarnos en casa y esperar.

Asentí con la cabeza y agité la mano, luego me dirigí al sótano, donde estaba Eli con los grilletes en las manos. —¿Por qué ha tardado tanto, su alteza?

Negué con la cabeza: —Nada, vino la familia de Valeria, así que les dije que se quedaran arriba.

Me coloqué entre los dos pesados postes y Eli empezó a sujetarme. —Si quieres, puedo llevarlos a una pantalla donde puedan observarte.

Asentí con la cabeza. Eli preguntó: —¿Sientes algo ya?

Negué con la cabeza: —No, aún no ha empezado.

—Esfuézate más.

Cerré los ojos, pero aún así, no había estiramiento en mis huesos. —Todavía nada.

Eli respondió después de sujetarme por completo: —Entonces no te voy a dejar.

Suspiré: —No, deberías irte. Si te quedas aquí hasta el amanecer se volverán locos de suspense.

Eli levantó la ceja: —No me importan; no voy a dejarte sola aquí abajo. ¿Y si algo sale mal? ¿Y si no puedes hacer nada debido a estos malditos grilletes?

Sabía que nadie podría mover a Eli del sótano, así que asentí. Empezó la noche y aún así, mi lobo feroz no salía. Eli me dijo que cerrara los ojos e intentara comunicarme con mi lobo. Respiré hondo y cerré los ojos.

¿Sientes algo? pregunté.

*Todavía no.* Mi lobo respondió.

¿Crees que se ha roto la maldición? pregunté.

Aunque no me gustan tus grilletes, no quiero que te pongas a ti ni a nadie en peligro, por lo tanto, aunque no estoy seguro, no quiero que te liberes de ellos. Mi lobo respondió.

Eli preguntó: —¿Qué está diciendo?

Mi lobo respondió: Dile a Elli que me lo comeré, con maldición o sin ella.

Sonreí y cerré los ojos. Eli me tocó el pecho. —No siente nada, pero sigue sin querer que me quite estos grilletes.

—¿Y qué es lo que no me estás diciendo? —preguntó Eli.

—No te atrevas a mentir. Estabas sonriendo y por lo que sé tu lobo te estaba diciendo cómo me

va a comer? ¿Verdad?

Controlé mi risita y le miré: —Creo que deberías ir a ver cómo están Anna y los niños. Debe de estar preocupada por ti.

Elli asintió: —Sí, iré a decirle que la maldición aún no ha hecho efecto.

Cuando Eli se iba le dije: —Llévate también a Valeria y a su familia...

Eli se dio la vuelta y me cortó: —¿Crees que he caído en tu truco y no lo he entendido? Me voy porque sé que estás preocupada por Valeria —y se marchó.

Fue una noche muy larga y cada minuto que pasaba era una mezcla de sentimientos. Cuando por fin vi la luz del día que venía de las escaleras me reí y le pregunté a mi lobo: —*¿Lo controlaste toda la noche o ya se fue la maldición?*

No tengo fuerza para controlar una maldición. La maldición debe romperse, respondió mi lobo.

Eli corrió hacia mí y me soltó. Nos reímos y nos abrazamos.

—Jake tenía razón —dijo Eli.

—Creo que deberíamos subir.

Eli sonrió: —Ahora espero que encontremos pronto la forma de volver a Eldaria.

Cuando subimos corriendo, Jake estaba orgulloso de su juicio: —Te lo dije.

Le estreché la mano. —Sí, tenías razón. Valeria resultó ser mi rompedora de maldiciones.

Lyra respondió: —Su linaje Halo y su pasado de guardiana del destino la hacen especial.

Elliot añadió: —Creo que el combo de Halo y los antecedentes de fatekeeper hacen que los cuatro podamos sobrevivir en Eldaria ahora que se ha establecido que la maldición de Kai se ha roto.

Miré a Lyra: —¿Sabes dónde está el portal y cómo podemos abrirlo?

Eli añadió: —Sí, nos olvidamos de preguntar esa noche.

Lyra suspiró: —No sé dónde está el portal porque no recuerdo dónde caí y no sé adónde fue esa llave.

—¿Qué quieres decir con que la llave no está? Nos dijiste esa noche que tenías la llave cuando aterrizaste aquí.

Lyra asintió: —Sí, tenía la llave, pero después de tantos años no sé dónde la guardé.

—Quizá si vamos al portal se abra solo —preguntó Eli.

Lyra negó con la cabeza. —Es importante tener la llave porque la llave te guiará hasta el portal.

Jake intervino: —Creo que sé algo sobre la llave.

Todos nos volvimos hacia Jake y añadió: —Venid a nuestra casa esta noche.

—¿Tienes la llave?

Jake me miró. —Cuando conocí a Lyra ella sostenía algo y yo no sabía lo que era, así que lo tiré en mi garaje.

Me levanté. —Entonces podemos ir a tu casa ahora.

Emmet respondió: —Pero el año pasado reconstruimos nuestro garaje.

Jake señaló a Emmett. —Esa es la razón por la que te pedí que vinieras esta noche.

Suspiré: —De acuerdo, entonces nos vemos esta noche.

Lyra se levantó y aplaudió emocionada: —Estáis todos invitados a cenar en nuestra casa.

Después de eso, se fueron. No fui a mi despacho porque tenía muchas cosas en la cabeza en ese momento. Mientras Valeria se fue a dormir porque se sentía agotada, Eli y yo nos pasamos todo el día dando vueltas en el vestíbulo. Los gemelos harían su primera salida fuera del sótano esta noche, y Anna no podía controlar su excitación.

Cuando llegamos a casa de Jake, su manada ya había ocupado su lugar. Lucien y Morgana estaban dentro con la cabeza gacha. Jake señaló con el dedo a un hombre. —¿Cómo no te has enterado de las travesuras de tu hijo?

El hombre respondió respetuosamente. —Confía en mí, Alfa Jake. No sabía nada al respecto. Nos conocemos desde hace años, y si tuviera alguna duda sobre ti, acudiría a ti. Nunca lo haría a tus espaldas.

Jake miró a Lucien: —No quiero ver tu cara en mi manada.

Lucien miró a Jake y luego a su padre: —¿Cuántas veces tengo que disculparme?

Jake levantó la mano: —Deberías haber sabido las consecuencias cuando planteaste la cuestión al Consejo. Has roto mi confianza y no hay disculpa que pueda reparar eso.

Cuando Luke llamó a Valeria toda la manada nos miró y luego a Jake con preguntas en los ojos. Jake nos miró: —Podéis entrar, Lyra os espera a todos.

Jake se volvió hacia su mochila y yo me dirigí al interior pero estaba escuchando fuera. —Mis invitados han llegado así que tengo que despedir esta reunión.

Uno de los miembros de la manada preguntó: —Alfa, son todos humanos y no es seguro ser amigo de ellos.

Jake respondió: —Kai Parker es un ser humano muy influyente y poderoso. Pienso colaborar con él en mis futuros proyectos, nada más.

Jake se volvió hacia Lucien y Morgana: —No quiero veros a ninguno de los dos en mi territorio. Si alguien os ve, por ley, ese miembro de la manada está obligado a mataros.

Lucien y Morgana siguieron suplicando a sus familias, pero todos estuvieron de acuerdo con su alfa. Cuando Jake entró, Lyra pidió a todos que empezaran a cenar. Alex estaba con los niños en el vestíbulo y todos estábamos sentados en el comedor. Mientras cenábamos pregunté: —¿Crees que Lucien y Morgana serán un problema?

Jake negó con la cabeza: —Los expulsé, ya no serán un problema.

Lyra jadeó al oír: —¿Y sus familias?

Jake negó con la cabeza: —Hay que tomar decisiones amargas y audaces para mantener la manada intacta.

—No sé, arrancar a alguien de su familia y tirarlo a la basura no es una decisión que pueda apoyar.

Valeria intervino: —Papá, ¿cuándo empezaremos a buscar la llave?

—Después de cenar, empezaremos a cavar.

—Disculpe, ¿empezaremos qué? —pregunté.

Elliot respondió: —Hemos buscado en todos los rincones del garaje y luego lo hemos dejado todo a un lado para prepararnos para excavar.

Luke se tragó el último bocado: —Papá cree que la llave debió de enterrarse en el suelo cuando reconstruimos el garaje.

—Una cosa es segura, nunca tiré esa llave, ya que estaba en la mano de Lyra, así que siempre supe que era importante —añadió Jake.

Jake había colocado todo meticulosamente en el garaje, así que, nos reunimos todos en el garaje después de cenar. Jake nos dividió en tres grupos. Elliot formó equipo con Emmet, Luke con Valeria y Jake conmigo. Otros se quedaron dentro de la casa para vigilar el vecindario y asegurarse de que nuestras acciones no llamaran la atención.

Sacamos nuestras herramientas y nos dirigimos a nuestros lugares asignados. El aire fresco ayudó a aliviar parte de la ansiedad que nos embargaba a todos durante la tranquila noche. Cada equipo se movía con silenciosa eficacia, comunicándose en voz baja para no llamar la atención.

Jake y yo empezamos en el extremo más alejado del garaje cuando la voz de Valeria cortó el silencio: —Lo estáis haciendo mal. Tenemos que cavar más profundo en este lado.

Luke se resistió: —Valeria, sé lo que hago. Deja de microgestionarme.

—¿Micromanejando? Lo único que intento es terminar esto. —Ella respondió.

Sus voces aumentaron a medida que la disputa subía de tono. Se pusieron frente a frente, olvidándose de cavar.

Luke se enfadó: —Ya he terminado con esto. Adelante, hazlo mejor si crees que puedes. Encontraré otro sitio.

Valeria respondió: —Bien. Quizá consiga hacer algo sin que tú me lo impidas.

Finalmente, empezamos a cavar en paz, pero después de unos quince minutos...

—Valeria, ¿tregua? —Luke le gritó.

Dejó de cavar y levantó la vista. —¿Qué?



—Tregua —dijo una vez más mientras se acercaba a ella—. Tengo un plan. Vamos a empezar a cavar desde la parte trasera del garaje. Tal vez tengamos mejor suerte allí.

Valeria asintió: —De acuerdo. Pero volveremos a mi sitio si esto no funciona.

Luke dijo: —Trato hecho —y le tendió la mano. Ella la aceptó con una sonrisa de cansancio en los labios.

Se dirigieron a la parte trasera del garaje, Elliot preguntó. —Papá, ¿cómo es la llave?

Jake exhaló: —Tiene algunos signos antiguos encima.

Elliot preguntó: —¿Has encontrado algo legible?

Jake negó con la cabeza: —Intenté descifrar el idioma, pero fracasé.

Emmet preguntó: —¿Por qué nunca lo tiraste? ¿Sabías que mamá era de otro mundo?

Jake se detuvo y se tomó un descanso de unos minutos. —No, esa opción nunca se me pasó por la cabeza, pero la guardé porque sabía que la llave debía de tener una gran importancia, así que metí la llave en una caja y la guardé aquí.

Luke y Valeria dejaron de cavar porque sus palas no daban en el suelo y, de repente, les oímos reír. Elliot suspiró: —Nunca hablan en serio.

Luke entró corriendo y gritó: —Encontramos una caja fuera del garaje.

Todos tiramos las palas al suelo y salimos, pero al llegar fuera no había ni rastro de Valeria ni de la caja. Luke respiró hondo y la llamó por su nombre. —Valeria, no es el momento de jugar.

Valeria no respondió. Luke volvió a llamarla por su nombre: —¿Valeria? Vamos deja de jugar a estas tonterías y dale la caja a Kai.

Mis ojos se posaron en la bufanda que Valeria llevaba hace unos minutos cuando salió corriendo con Luke. La bufanda estaba tirada en el suelo y cuando la recogí me di cuenta de que Valeria no estaba cerca.

Se la habían llevado junto con la llave.

## CAPÍTULO 13



## VALERIA

**M**e desperté en una habitación extraña. No cuenta como dormitorio si colocas la cama en cualquier sitio al azar. Parecía un trastero donde se tiran todas las cosas que sobran en casa, y no tenía ventanas. Intenté incorporarme, pero un dolor agudo en la nuca me devolvió de golpe a la almohada.

Cerré los ojos un rato y empecé a pensar en lo que había pasado y en cómo había acabado aquí, en este extraño lugar. Recordé que estaba cavando en la parte trasera del garaje con Luke y dimos con la caja que papá había mencionado. Luke volvió a entrar para llamar a Kai y a todos los demás para que vieran nuestro descubrimiento.

Saqué la foto de la caja y, en cuanto me metí el teléfono en el bolsillo, algo me golpeó la nuca y me desmayé. Ahora que tenía los ojos abiertos, me incorporé e intenté masajearme la cabeza, que me dolía mucho. Sentía la mano húmeda y era incapaz de sostenerla más de unos segundos.

Cuando me vi la mano, vi que me goteaba sangre de los dedos y me di cuenta de por qué me dolía tanto. Volví a mirar mi almohada que estaba saturada de sangre. Intenté levantarme, pero volví a sentarme porque todo me daba vueltas.

Le pregunté a mi lobo: —¿Qué coño me pasa?

No hubo respuesta. Eso no había ocurrido nunca, mi lobo y yo sincronizábamos extraordinariamente. Nunca habíamos perdido el contacto desde la primera vez que fuimos conscientes el uno del otro.

Lo intenté de nuevo: —¿Qué te pasa?

Sentía como si una parte de mí se hubiera perdido en alguna parte. Era incapaz de encontrarle sentido a toda esta situación de pesadilla. Me levanté utilizando el cabecero de la cama como apoyo. Como mi lobo y yo ya no estábamos conectados, era incapaz de oler nada ni a nadie. Nuestra comunicación había sido interrumpida por alguna forma de energía.

Intenté abrir la maldita puerta, pero tuve que utilizar la cama y la pared como apoyo para llegar hasta allí. Conseguí llegar a la puerta, pero estaba cerrada. Me habían secuestrado, eso estaba claro. Reuní hasta la última gota de fuerza que tenía dentro y empecé a golpear la puerta y a gritar: —¿Quién coño seas, abre la maldita puerta.

Estuve golpeando durante unos minutos y luego ya no pude gritar más. Me detuve y volví a la cama. Tenía la garganta tan seca como el desierto del Sahara. Quienquiera que me hubiera

secuestrado no conocía el concepto de decencia humana. Sin acceso a agua potable y sin baño.

El pomo chasqueó y la puerta se abrió de golpe. Una especie de energía poderosa entró y me obligó a quedarme donde estaba, al borde de la cama. Lucien entró con una chica más joven que sostenía una energía misteriosa en las manos.

Me quedé desconcertado: —¿Qué demonios es esto? ¿Dónde coño estoy? ¿Por qué me habéis traído aquí?

Lucien rió diabólicamente. —No estás en posición de hacer preguntas.

La fuerza energética me retenía y me impedía moverme, aunque seguí luchando contra ella, lo que provocó que me empezara a doler el estómago, pero me negué a rendirme. Le miré fijamente: —¿Por qué estoy aquí, Lucien?

Lucien arrastró una silla y se sentó frente a mí: —Venga, no te hagas el tonto conmigo. Te conozco desde que estábamos en el colegio.

Apreté la mandíbula: —¿Y eras cobarde cuando nos conocimos o te volviste cobarde después de que rompiera contigo?

Lucien miró a la joven: —Más.

La fuerza pulsó y empezó a hacerse más fuerte y yo grité. Lucien levantó la mano en el aire y la joven hizo algo y la energía de la fuerza disminuyó. —Nunca pensé que me secuestrarías, me torturarías o usarías a un joven brujo conmigo. Interrumpiste la conexión entre mi lobo y yo.

Lucien levantó el dedo y lo movió de un lado a otro: —No me culpes. Todo esto has sido tú. Era tu plan enfermizo para demostrar que me equivocaba delante del consejo y ahora la manada me ha expulsado. No tenía otra opción que sacarte la verdad y probarme a mí mismo.

Lucien se recostó en una silla: —Si no te hubiera inmovilizado con magia y si no te hubiera quitado a tu lobo, ¿crees que habrías hablado conmigo?

Escupo al suelo: —Nunca.

—Ves, así que deja de culparme por todo.

Un dolor agudo emanó de mi estómago, pero respiré hondo. —¿Qué coño quieres?

Lucien sonrió: —Ahora vamos al grano. Será sencillo si te comportas, ¿qué hay entre tú y Kai Parker?

Tenía ganas de vomitar, pero no quería mostrar debilidad. —No es de tu maldita incumbencia.

Lucien levantó el dedo hacia la joven hechicera y esta vez apuntó a mi cabeza. Grité como una loca y entonces bajó el dedo y el dolor de mi cabeza se desvaneció. —Ahora, respóndeme. ¿Qué hay entre tú y Kai Parker?

Cerré los ojos: —Es mi jefe. ¿De verdad crees que Kai no puede encontrarme? ¿Crees que mi padre y mis hermanos te perdonarán?

Lucien sonrió satisfecho: —Nadie puede encontrarte hasta que yo quiera que te encuentren. Y créeme, morirás aquí hasta que yo quiera.

Negué con la cabeza: —No puedo creer que te amara y estuviera dispuesta a pasar mi vida contigo. Gracias a la diosa que Morgana y tú me traicionasteis y vi tus verdaderos colores.

Lucien se enderezó: —No tengo tiempo para este drama emocional. Volvamos a nuestra sesión de preguntas y respuestas. ¿Qué hacían Kai Parker y el resto de los mentirosos excavando en casa de Davis?

Mentí: —Mi padre ha sido alfa de la manada durante más de tres décadas, tiene algunos secretos para mantener la manada intacta y no puedo contártelos.

—Lucien, realmente necesito ir al baño.

Morgana entró sosteniendo la caja que Luke y yo encontramos cavando. —Puedes ir después, sólo cuéntanos sobre esta caja misteriosa.

Ahora el dolor en mi estómago empeoró y me olvidé del dolor en mi cabeza, "No, necesito irme ahora".

Morgana abrió la caja y sacó la llave: "¿Para qué es esto?".

Vomité. Morgana y Lucien retrocedieron de un salto y, tras vaciar el estómago, me desplomé. La fuerza energética que me contuvo me hizo caer de espaldas sobre la cama.

Oí a Morgana y Lucien hablando entre ellos mientras sus voces empezaban a apagarse.

Morgana gritó, —Eww, maldita seas Valeria. Arruinaste mis nuevos Jordans.

—Creo que es suficiente por el momento; está claro que no se encuentra bien.

—No creo que debamos darle tiempo para que descanse y recupere energías.

—Ella no recuperará su fuerza. Hemos bloqueado su lobo.

—¿No puedes limpiar mágicamente esta habitación y a ella? Después de todo, eres un brujo.

El brujo preguntó rotundamente: —¿Puedo irme ya?

Morgana respondió: —Vuelve mañana —y el hechicero se marchó.

La fuerza energética había desaparecido. Me sentía asqueroso y no tenía fuerzas para moverme. Me concentré en poder escuchar lo que decían Lucien y Morgana.

—Creo que deberías traer ropa limpia para Valeria; yo haré la limpieza —dijo Lucien.

—Sólo espera a la puesta de sol, seré más rápido en mi forma de lobo.

—Nunca pensé que nuestro sitio de follar en medio del bosque nos salvaría el culo algún día.

—¿Cómo pudiste ser tan descuidado? Encontré su teléfono y esta caja en el suelo de tu coche.

—¿Dónde está su teléfono?

—Lo apagué y lo tiré a un pozo de camino aquí.

Me desmayé cuando supe que mi teléfono estaba cerca. Kai me rastrearía y me encontraría

pasara lo que pasara.

Justo antes de desmayarme, oí la voz desvanecida de Kai: —Val, ¿dónde estás? Sigue mi voz, usa nuestro vínculo.

Me incorporé, pero estaba solo en la misma habitación extraña. Me habían cambiado la ropa y me habían vendado la cabeza. También habían cambiado las sábanas y no había ni rastro de mi vómito ni de mi orina. Me agarré la cabeza y empecé a pensar que debía de estar teniendo un sueño porque echaba de menos a Kai. Cerré los ojos y volví a oír la voz de Kai: —Valeria, sigue mi voz. Joder Valeria, sigue mi voz, y esta vez no te atrevas a romper la conexión.

Esta vez no abrí los ojos y en mi cabeza pregunté: —¿Cómo?

La voz empezó a hacerse más clara: —*Ya sabes cómo.*

Empecé a sentir a Kai en mi cabeza y le dije: —*No tengo acceso a mi lobo.*

Me sentí como si estuviera de pie en el vacío y su voz viniera de todas partes. —*Concéntrate en nuestro vínculo y verás que estoy frente a ti.*

Me concentré y Kai estaba de pie donde me dijo. Sonreí con lágrimas en los ojos: —¿Dónde estás?

No tengo ni idea, pero les oí decir que está en algún lugar en medio del bosque.

Kai preguntó: —¿Quién te lo ha dicho?

Respondí: —Lucien y Morgana. Ellos tienen la llave y un joven brujo que bloqueó mi lobo. He perdido toda mi fuerza.

—Te encontraré —dijo Kai.

La puerta se abrió y entraron Lucien y el brujo. Gruñó: —¿Qué habéis hecho?

Me levanté, —¿Hacer? ¿Hacer qué?

Lucien abofeteó con fuerza al brujo: —Tu trabajo era suprimir el vínculo.

El brujo cayó al suelo: —Hice todo lo que pude, pero ella debe haber usado alguna energía extraña para hablarle.

Lucien preguntó al brujo: —¿De qué hablaron?

La hechicera negó con la cabeza: —Sólo sentí el vínculo que estableció con Kai. No pude oír nada.

Lucien me miró furioso: —¿De qué habéis hablado?

Me cuadré de hombros. Lucien me señaló con el dedo: —Averiguaré quién coño es Kai Parker y luego os mataré a los dos. Nadie lo descubrirá jamás.

Morgana entró en la habitación: —Kai no es humano, eso ya ha quedado claro y ahora no puedes negarlo. —Señaló al hechicero—: Acaba de decirnos que hablaste con él.

—Si no es humano, ¿por qué huele como un humano? ¿Qué es lo que esconde?

El dolor empezó a subirme al estómago: —Necesito ir al baño.

La expresión malvada de Lucien se tornó en preocupación y me condujo al cuarto de baño que estaba justo fuera de la habitación donde me retenía. Cuando Lucien me llevó de vuelta, Morgana estaba de pie con las manos en la cintura. —Valeria, ¿estás embarazada de Kai?

La miré: —¿Estás loca?

—Morgana, ¿cómo puedes pensar eso?

Morgana miró a Lucien: —¿Por qué te molesta tanto?

Lucien suspiró: —Tienes que trabajar en tus celos, chica.

—Así que estás embarazada.

Le espeté: —Acabo de terminar mi cena antes de que tu follamigo me golpeará, así que no estoy seguro de cómo o dónde me caí, pero esa es la única razón por la que estoy vomitando.

Lucien miró al brujo: —Sujétala, y esta vez no quiero más fallos, o no habrá dinero.

Después, Lucien agarró a Morgana y salió furioso de la habitación. Me quedé mirando al brujo. —¿Por qué les ayudas? No son amables contigo.

El brujo sonrió: —Quiero el dinero.

Gruñí y me volví a sentar en la cama. Pensé que Lucien la obligaba a hacerlo, pero no, lo hacía voluntariamente. Murmuró algo y sopló hacia mí. Miré hacia otro lado, no tenía ningún interés en ver su abracadabra. Cuando se fue, me eché hacia atrás e intenté recordar la última vez que había tenido la regla.

Empecé a contar y luego jadeé: llevaba tres semanas de retraso. Joder Morgana, eres una zorra de la vida real. Quería decírselo a Kai, pero no podía porque esa maldita brujita me oiría usando mi vínculo.

Mientras estaba tumbada en la cama entró Morgana con una copa de champán: —¿Bebes con nosotras, Valeria?

Negué con la cabeza: —No lo quiero.

Morgana olvidó que el brujo había salido de la habitación y ya no estaba allí para contenerme, así que me empujó el vaso contra la boca y yo la empujé hacia atrás: —¿Qué coño te pasa?

Morgana cayó al suelo, se levantó y miró el champán derramado. —Perra, ¿cómo pudiste empujarme?

Me levanté: —¿Has perdido la cabeza, Morgana? No puedo creer que haya vivido toda mi vida llamándote mi mejor amiga.

Morgana intentó agarrarme, pero le di una patada y salió volando hacia el otro lado de la habitación y se golpeó contra la pared. Lucien entró y preguntó: —¿Qué coño estáis haciendo las dos?

Señalé a Morgana: —Pregúntale a tu follamiga.

—Ella se negó a beber el champán. Te estoy diciendo que está embarazada de Kai. Podemos probar esto al consejo y destituir a Jake Davis como Alfa de nuestra manada.

—Por el amor de Dios Morgana trata de entender. Valeria tiene razón la golpeé fuerte y esta es la única razón por la que ella...

—¿Por qué siento que aún la amas?

—¿De dónde ha salido eso?

Morgana se rió sarcásticamente: —Porque la limpiaste, le limpiaste la habitación, me pediste que le comprara ropa nueva y ahora actúas como si fuera lo más frágil del mundo.

—No sabes lo que dices —gruñó Lucien.

—Oh, sé muy bien lo que estoy diciendo ahora todo me parece claro. Fue por tus celos de Kai que presentaste una queja contra ella en el consejo.

Lucien apretó la mandíbula: —La he estado engañando contigo, así que en serio no sé cómo...

No pude resistirme y me refí: —Típico, así es como te muerde el karma en el culo.

Morgana y Lucien me miraron. Me llevé un dedo a los labios: —Por favor, continúa.

Morgana intentó atacarme, pero Lucien la agarró. —Detén esta tontería ahora mismo.

—¿Por qué la proteges? —gritó Morgana.

—Porque ahora mismo mi objetivo es limpiar nuestros nombres demostrando que la familia Davis y Kai Parker traman algo y mantienen a toda la comunidad en la oscuridad.

—¿Porqué no aceptas que está embarazada?

Lucien gritó y esta vez oí su lobo: —Porque golpeé tan fuerte a Valeria que por un segundo pensé que la había matado.

—¿Y te sientes mal por ello?

Lucien estaba a punto de transformarse debido a su enfado. —Sí, me siento mal por ello. Ahora lárgate de mi vista.

Morgana salió furiosa de la habitación maldiciendo. Lucien la siguió y cerró la puerta tras de sí. Empecé a pasear, y aunque llevaba tres semanas de retraso aún necesitaba una prueba para confirmar la sospecha de Morgana. Cerré los ojos y pensé en Kai. Quise gritar su nombre, pero no lo hice. No quería correr más riesgos.

Impulsivamente dije en mi mente: —*Kai, por favor, ven pronto.*

—Ya voy.

Abrí los ojos e inmediatamente me arrepentí de lo que había hecho. Esperé a que se abriera la puerta y a que Lucien me gritara, pero no pasó nada. Al cabo de una hora me acosté porque la habitación empezaba a dar vueltas. No quería que pasara nada y darle a Morgana más pistas sobre mi posible embarazo.



Me recosté y me quedé dormida. No supe cuánto tiempo dormí, pero me desperté cuando Lucien abrió la puerta. Me estaba trayendo comida cuando Morgana y el brujo entraron corriendo y dijeron: —Estamos rodeados de lobos y dos humanos.

Lucien me agarró del brazo y me llevó fuera, con un cuchillo sobre el cuello.

Kai y Eli estaban de pie en sus formas humanas. Papá y mis tres hermanos estaban en su forma de lobo, todos con el objetivo de matar a Lucien.

## CAPÍTULO 14



## KAI

**Y**o tenía en la mano la bufanda de Valeria y todo el mundo estaba sorprendido de dónde podía haber ido a parar en tan sólo unos minutos. Alguien se la había llevado, ¿por qué si no iban a dejar su bufanda en el suelo? Habían utilizado algo para enmascarar su olor. Yo sentía una energía extraña, pero no la entendía, ya que nunca había conocido a nadie en la Tierra que poseyera poderes mágicos.

Luke sacudió la cabeza: —¡Estaba aquí mismo! ¿Quizá entró corriendo para informar a mamá de lo de la llave?

Todos sabíamos la verdad, pero Luke se negaba a creerlo, así que nos llevó a todos a la casa queriendo demostrar que Valeria estaba con Lyra. Cuando descubrió que ella no estaba allí se volvió loco y empezó a decir sandeces. Jake contó a todos los que estaban dentro la desaparición de Valeria.

Elliot mantuvo sus manos sobre los hombros de Luke, —Lu, tienes que afrontar la realidad quien se llevó a Valeria usó magia.

Emmet me miró: —¿Podría ser Zamorra?

No tenía ni idea, pero Lyra respondió: —Si hubiera sido Zamorra habría apuntado a Eli o a Kai.

Emmet preguntó: —¿Quién utilizaría la magia para secuestrar a Valeria y luego encubrirlo?

—Antes de conocer a los Parker nunca habíamos tropezado con nadie con magia —añadió Luke.

Eli miró a Luke: —¿Crees que somos la razón por la que se llevaron a Valeria?

Luke se encogió de hombros: —Sólo expongo los hechos.

Eli respondió: —Ni siquiera sabíamos que la brujería existía en la Tierra.

Jake miró entre Eli y yo: —Los aquelarres de brujas existen en la Tierra, pero nunca interfieren en nuestras vidas.

—Allá en Eldaria, solíamos creer eso hasta el día en que fuimos atacados por Zamorra, y entonces nos dimos cuenta de lo equivocados que estábamos —respondí.

—¿Deberíamos informar al Consejo? —preguntó Lyra a Jake.

Jake negó con la cabeza. —No, no quiero incluir al consejo en todo esto.

Elliot se levantó bruscamente: —No sé quién se llevó a mi hermana, pero también se llevaron la llave, así que tiene que haber alguien que sepa algo.

Cada pregunta, cada opinión cortaba como un cuchillo, Valeria me había sido arrebatada y yo sabía que tenía que ser la razón. Intenté comprobar el rastreador que puse en su teléfono, pero no funcionaba. Puede que lo hubieran encontrado y aplastado. Sentía que el mundo se arremolinaba y no podía quedarme quieta.

Eli se acercó a mí y me abrazó. Me pidió que la buscara usando nuestro vínculo de almas gemelas.

—No sé si puedo concentrarme en llegar a ella.

Anna estaba a mi izquierda y respiró hondo: —Kai, tienes que mantener la calma porque eres el único que puede llegar hasta Valeria.

Eli y Anna me hicieron sentarme y concentrarme. Cerré los ojos e intenté llegar a ella, pero era como si no hubiera nadie al otro lado. Abrí los ojos y se lo dije a Eli. Lyra se asustó y susurró: —¿Y si Valeria está... no...?

Asentí y no la dejé completar su pensamiento. —No, Valeria está viva porque si hubiera muerto me habría puesto a matar.

Eli intervino: —¿Quizá Valeria está inconsciente?

—O ella está bajo algún hechizo —Elliot nos recordó

No estuve bien de la cabeza en toda la noche. Intentaba localizarla, pero no aparecía por ninguna parte. Estuvimos en casa de Davis hasta por la mañana y seguía sin localizarla. Y entonces la oí, pero no sabía cómo responder.

Todos estaban sentados frente a mí y yo le enseñé a Valeria cómo responder. Tenía lágrimas en los ojos cuando me vio. Quería tocarla, abrazarla para toda la eternidad, pero no había tiempo. Me contó cosas a trozos y de repente desapareció como si alguien hubiera interrumpido nuestro enlace.

—¿Dónde está? —preguntó Jake.

—Me dijo que estaba en algún lugar en medio del bosque; Lucien y Morgana estaban involucrados en todo esto —murmuré.

Eli añadió: —¿Podemos intentar seguirles la pista?

Todos estuvimos de acuerdo, pero nos pasamos toda la noche dando vueltas porque no éramos capaces de encontrar nada sustancial. Lucien y Morgana habían hecho bien en cubrir su rastro y su olor. Corrimos toda la noche por la ciudad y el bosque cercano buscando su rastro. Por suerte, cuando salió el sol, Jake captó su olor.

Habían escondido a Valeria en lo más profundo del bosque, lejos de la ciudad. Anna, Eli y yo no cambiamos a nuestras formas de lobo porque se habría revelado dado nuestro extraordinario tamaño. Lucien estaba hablando con Valeria. Morgana y una extraña chica de pie junto a ella...

Irrumpí en la mente de la chica que nunca había conocido.

Creo que no debería haberme involucrado en esto. Ahora, mi aquelarre se enterará de mis travesuras y me expulsarán. Debería haber pensado en eso antes de decir que sí a cualquiera de estos idiotas. Tal vez si presento esa misteriosa llave a mi aquelarre me perdonen por usar la brujería por dinero.

Lucien sacó un cuchillo para apretarlo contra el cuello de Valeria y miró a la bruja: — Bloquéalos.

Era un límite de hechizo que la bruja estaba usando. Afortunadamente, la marca éldica seguía funcionando. En el momento en que Eli, Anna y yo cruzamos el límite del hechizo, Lucien, Morgana y la bruja se sorprendieron. No les dimos tiempo a recuperar el sentido antes de atacar. Éramos más poderosos que los cambiaformas de la Tierra. Morgana y Lucien hicieron todo lo posible por vencernos, pero fracasaron estrepitosamente.

Eli hizo que la bruja rompiera el límite del hechizo para que Valeria pudiera volver a conectar con su lobo. Ana le había cortado el pelo a Morgana y estaba llorando. Eli empezó a asfixiar a la bruja y ésta no tuvo más remedio que devolverle la llave. Cuando atacé a Lucien, éste melló el cuello de Valeria con el cuchillo por miedo. Valeria cayó y yo procedí a darle una paliza a Lucien.

Estaba tendido en el suelo cubierto de sangre y manso como un muñeco de trapo. Jake y el resto de los que se habían reunido volvieron a su forma humana mientras terminábamos de golpear a nuestros objetivos. Cuando estábamos a punto de irnos Lucien preguntó entrecortado: —¿Quién coño sois todos vosotros?

Le espeté: —No es asunto tuyo.

Lucien se rió. Valeria puso los ojos en blanco y nos pidió que nos fuéramos. Volvimos a nuestra mansión, donde Jake curó a Valeria con sus poderes de Halo. Después, se durmió. Esperaba una objeción de la familia de Valeria cuando la llevé a mi casa, pero me hice a la idea de que si tenía que luchar con Jake lo haría. De ninguna manera iba a dejar a mi chica.

Ahora tenía la llave y no había fuerza en la Tierra que pudiera impedirme volver a mi mundo. Sin embargo, había algo que me preocupaba: ¿cómo iba a dejar a Valeria? No podía vivir sin ella, pero mi familia me necesitaba y tampoco podía abandonarlos. No podía pedirle a Valeria que dejara a su familia aunque fuera para rescatar a la mía.

No sé en qué momento me quedé dormida mientras pensaba en volver a Eldaria, pero oí la voz de Valeria decir suavemente: —Despierta dormilona.

Pensé que podría estar conectando con ella en mi mente de nuevo, pero cuando me besó recordé que había sido rescatada y que anoche dormimos en la misma cama y me inundó el alivio.

Soltó una risita mientras yo abría los ojos y la agarraba.

La estreché entre mis brazos y le besé suavemente la frente: —¿Cómo estás?

—Perfectamente bien.

Le levanté la cara para comprobar el corte de su cuello, que se había curado. —Sí, no hay nada.

Valeria me miró: —Te lo dije.

La envolví con fuerza: —Te quiero tanto, Val.

—Yo también te quiero, pero ahora mismo tenemos que levantarnos porque vienen mamá, papá y mi hermano —suspiró Valeria.

—¿Por qué?

Valeria levantó la ceja: —¿Perdón?

Apreté los labios y salí de la cama. Valeria seguía preguntando: —Tienes que contestarme. No huyas.

Me di la vuelta, le guiñé un ojo y entré corriendo en el baño. Cuando terminamos de desayunar vino toda la familia Davis. Valeria soltó una bomba a todos: —Me voy con Kai a Eldaria.

Jake se levantó y objetó: —De ninguna manera voy a dejar que te vayas.

Valeria suspiró: —Papá, mi cautiverio me hizo darme cuenta de la situación de Kai. De cómo se ha sentido lejos de su familia todos estos años. Ahora que tiene la oportunidad de volver y rescatar a su madre, a su padre, a su hermana y a todo su reino no puedo pedirle que se quede conmigo aquí en la Tierra.

Jake abrió la boca, pero Valeria continuó: —Tampoco sería justo que lo abandonara y lo enviara a luchar solo.

Luke cuadró los hombros: —Entonces iré contigo.

—No, es mi destino y voy a cruzar el portal con mi compañera predestinada.

Elliot me miró y parecía que quería morderme. —Manipulaste a Valeria para que se fuera contigo. ¿Cómo pudiste ser tan egoísta?

—Kai no sabía nada de mi decisión.

Kai la estrechó entre sus brazos: —Escucha, Valeria, conozco el dolor de dejar atrás a tu familia y no puedo dejar que pases por eso. Es mi batalla y no vendrás conmigo.

Valeria gruñó: —He tomado mi decisión y deberíais respetarla —miró a todos— Todos deberíais respetar mi decisión y dejar de culpar a Kai.

Emmet negó con la cabeza: —¿Cómo esperas que nos quedemos de brazos cruzados cuando sabemos que nuestra única hermana estaría en peligro?

Ya era hora de que interviniera: —Nunca dejaría que le pasara nada a Valeria. Daría mi vida por protegerla.

Valeria me miró: —Sé que lo harías, pero no quiero que te pongas en peligro. Puedo cuidarme sola.

Lyra abrazó a Valeria. —Mentiría si dijera que no te echaré de menos, pero estoy muy orgullosa de ti, mi muñequita.

Valeria miró a sus hermanos que no estaban contentos con su decisión, —Venga chicos, sed los hermanos solidarios que sé que podéis ser.

Los tres la abrazaron y Jake se unió a ella, suspirando.

Alex se aclaró la garganta para llamar nuestra atención. Todos le miramos. Miraba a Anna: —¿Me contarás tu decisión?

Eli se inclinó hacia delante: —¿Qué quieres decir?

Anna respiró hondo: —He decidido —Eli se agarró al borde del sofá— ir contigo.

Eli negó con la cabeza: —No, te quedarás con los gemelos aquí en la Tierra.

—Eli, me voy contigo y eso es definitivo. Alex estará con los gemelos pero no te voy a dejar sola cuando más me necesitas.

—¿Y si no lo logramos? —preguntó Eli.

Anna me miró: —¿Crees que no lo haremos?

Negué con la cabeza: —No, reclamaré mi reino.

Eli se levantó: —Anna, trata de entender que nuestra situación es completamente diferente a la de Kai y Valeria.

—Alex puede cuidar de los gemelos como siempre cuidó de mí.

—¿Cuánto tiempo tendrá Alex que cuidar de ellos?

Anna suspiró: —No lo sé.

Alex miró a Eli: —¿No confías en mí?

—Te confío mi vida, pero los gemelos son nuestra responsabilidad. No podemos pasártela así como así.

Alex levantó la ceja: —Los gemelos son mis sobrinos, así que también son mi responsabilidad.

—¿Cómo gestionarás todo el imperio y los gemelos?

Se hizo el silencio durante un rato y entonces Ana preguntó: —¿Qué significa eso?

Miró a Alex. —¿Discutiste todo con tu hermana pero olvidaste informarle que Kai transfirió todo a tu nombre?

—¿Es eso cierto?

Asentí y entonces Lyra intervino: —Eli, si quieres ayudaré a Alex a cuidar de los gemelos.

Eli miró a Lyra: —Pero no sabemos nada del futuro ni de cuánto durará.

Lyra sonrió: —He criado a cuatro hijos.

Anna levantó las manos en el aire: —Esto es definitivo Eli, Kai, Valeria y yo nos vamos a Eldaria.

Miré a Lyra: —Está decidido, no perdamos más tiempo.

Lyra suspiró y sonrió: —Antes de llegar a Eldaria necesitaréis saber algunas cosas.

Lyra nos explicó con detalle cómo podíamos pedir ayuda a los guardianes del destino una vez llegáramos a Eldaria. Destacó sus costumbres y estilos de comunicación para ganarse su confianza y apoyo. Lyra nos habló de la ubicación del portal, afirmando que nos llevaría directamente a las tierras altas montañosas de Eldaria. A pesar de la prohibición general de que los cambiaformas entraran en la zona, los portales tenían una ubicación única, que nos depositaría en las montañas.

Lyra también nos enseñó el lenguaje de signos secreto que utilizan los guardianes del destino. Este método específico de comunicación era fundamental, ya que nos permitía expresar nuestras intenciones pacíficas e identificarnos como visitantes no amenazadores.

Eli cogió la caja, la abrimos y sacó la llave, empezó a brillar y luego el resplandor creció y reveló la ubicación del portal. Jake lo señaló y dijo: —Conozco este lugar.

—¿Dónde está? —pregunté.

Jake miró a Lyra. —Ese es el lugar donde conocí a Lyra y está a las afueras de la ciudad.

Asentí: —Así que mañana iremos allí y cruzaremos el portal.

Eli levantó las cejas y me miró: —Nos vamos a casa, Kai.

Percibí su excitación, sonreí y asentí.

—¿Puede Valeria pasar su última noche en la Tierra con nosotros? —preguntó Lyra.

—Todos sois más que bienvenidos a quedaros aquí en la mansión —miré a Alex— quiero decir, en la mansión de Alex.

Alex suspiró y se fue con Anna y Eli a su lado de la mansión. Yo me fui a mi habitación y Valeria se quedó con su familia. Toda la noche les oí hablar. No pude dormir y fui testigo de cómo la luz vencía a la oscuridad con la salida del sol. Me alegré de que fuera mi último amanecer en la Tierra.

Bajé las escaleras y encontré a todos reunidos esperando a que saliera. Hicimos una caravana y todos seguimos a Jake. Después de tres horas de viaje, por fin llegamos a nuestro destino.

Lyra me entregó la llave. El proceso de apertura del portal tenía que hacerlo una sola persona teniendo en cuenta a todos los miembros que iban a entrar. En cuanto sostuve la llave, una luz surgió en el aire y adoptó la forma de un círculo que empezó a hacerse más grande.

Eli y yo estábamos en las nubes y entonces oímos a Lucien: —¿Qué coño estáis haciendo?

Nos sobresaltamos al verle. Apreté la mandíbula: —Debería haberte matado.

Lucien gruñó: —Pero no lo hiciste y ahora he sido testigo de todas tus travesuras.

—Dejad de perder el tiempo, entrad en un portal —nos dijo Lyra.

Eli saltó primero luego Anna y después Valeria justo cuando yo estaba a punto de saltar Lucien consiguió esquivar los lobos de Davis y se agarró a mi pierna. Entró en el portal, pero lo aparté de mí de una patada y cayó de nuevo a la Tierra.



## CAPÍTULO 15



## VALERIA

Cuando desperté, no sabía dónde estaba. Mi último recuerdo era de Kai echando a Lucien del portal antes de desmayarme. Fuera estaba oscuro y me cautivó el cielo púrpura.

Cuando miré a mi alrededor, había hermosas tallas en las paredes que contaban las historias de muchas vidas. Del suelo y el techo sobresalían depósitos centelleantes. Un resplandor etéreo se extendía por toda la cámara.

Llamé a Kai pero no hubo respuesta, quité la sábana blanca de felpa que yacía sobre mí y puse los pies en el suelo. El suelo emitía destellos por todo el pasillo por el que decidí caminar. No había techo y cuando divisé las dos lunas me di cuenta de que estaba en Eldaria. Pero, ¿dónde demonios estaban Kai, Eli y Anna? ¿Cómo podían haberse ido completamente solos en un mundo nuevo y extraño? Los llamé por sus nombres y mi voz resonó en el pasadizo.

Cuando entré en el pasillo vi que Kai, Eli y Anna estaban sujetos con una cuerda brillante, clavados a una pared. Me acerqué a ellos y les pregunté: —¿Qué demonios ha pasado?

Kai gritó: —¡Val, detrás de ti!

Me di la vuelta y agarré la reluciente cuerda que volaba hacia mí. Detrás de mí había un grupo de chicas altas y delgadas de piel translúcida. Sus ojos eran de distintos tonos de azul, morado y plata. Sus cabellos se movían como plata líquida y brillaban cada vez que hacían algo. Los trajes que llevaban cambiaban de color según lo que estuvieran haciendo. Tenían tatuajes por todo el cuerpo que mostraban las constelaciones y los acontecimientos que ocurrían en el universo. Las marcas eran únicas para cada chica y revelaban su papel y su procedencia.

No tenía ni idea de por qué entendía tan bien su aspecto. Me miraban interrogantes. Me volví hacia Kai y le pregunté: —¿Por qué coño me llaman Kyrethia?

—No oigo a nadie hablar, todos te están mirando.

Me centré y me di cuenta de que Kai tenía razón. No estaban hablando en absoluto. Les escuchaba en mi mente. Intenté responder y les dije mi nombre. Todos jadearon. Uno de los guardianes del destino se adelantó y dijo telepáticamente: —Si no eres Kyrethia, ¿por qué te pareces a ella? ¿Y cómo puedes hablar con nosotros utilizando nuestro modo de comunicación?

Volví a mirar a Kai: —¿No les has contado lo de mamá?

Kai apretó la mandíbula: —No nos dieron la oportunidad de decirles nada. Estabas inconsciente cuando llegamos. Todos intentábamos despertarte cuando nos inmovilizaron y se te llevaron.

Miré a los guardianes del destino y utilicé el lenguaje de signos que nos enseñó mamá. Primero, dejé claro que no estábamos aquí para hacerles daño. Luego les hablé de mi madre y entendieron por qué podía hablar con ellos a través de un enlace mental. Me dijeron que mi mamá se llamaba Kyrethia. Les conté toda la historia de mamá en la Tierra y nuestro propósito al visitar Eldaria.

Elli preguntó: —¿Por qué demonios os miráis todos?

Suspiré y me di la vuelta: —Estamos hablando.

Anna gimoteó: —Por favor, díles que nos suelten Valeria que necesito urgentemente ir al baño.

Asentí y volví a dirigirme a los guardianes del destino: —¿Podrías liberar a mi familia? No tenemos intención de hacer daño a nadie aquí en las montañas.

Una de las guardianas del destino levantó la mano en el aire y empujó algo hacia sí en el aire y todas las cuerdas brillantes volaron hacia ella, incluida la mía. Anna se acercó a mí: —Valeria, ¿el baño?

Me guiaron cuando les pregunté dónde estaba el baño. Los guardianes del destino preguntaron: —¿Sus bebés son lobos terrestres, eldarianos o guardianes del destino?

Miré a Kai y luego a ellos. Hice una mueca, maldita sea, se me había olvidado por completo comprobar si estaba embarazada o no. Kai sintió que algo andaba mal así que preguntó. —¿Qué te están diciendo?

Levanté la mano para impedir que Kai interviniera en la conversación y seguí hablando con ellos a través de nuestro enlace. —¿Cómo que bebés?

Los guardianes del destino siguieron informándome de que estaba embarazada de tres bebés, dos niños y una niña.

—¿Cómo puedes saberlo tan pronto?

Kai ya estaba harto, así que me giró la cara hacia él: —¿De qué coño estás hablando?

Respiré hondo: —Estoy embarazada de dos niños y una niña.

Kai no habló durante unos instantes y luego sacudió la cabeza: —¿Cómo puedes estar embarazada?

—Creo que es el mismo proceso en todo el universo.

Eli soltó una risita y Kai le miró con las venas abultadas en las sienes: —¿Quieres dejar de hacer ruido?

Eli cuadró los hombros: —Sólo estoy emocionado por convertirme en tío.

Anna entró y preguntó: —¿Quién se ha convertido en tío?

Eli le dijo emocionada a Anna: —Valeria está embarazada.

Anna sonrió justo antes de que Kai gritara: —¿Estáis todos locos o soy la única que recuerda que vinimos aquí a luchar?

—¿Qué te pasa? ¿No eres feliz?

Kai gruñó: —Ahora tengo que enviarte de vuelta a la Tierra. Si me lo hubieras dicho antes, nunca te habría traído aquí.

Me dolió y me sorprendió: —¿Crees que te lo he ocultado?

Kai abrió la boca y la cerró antes de cerrar los ojos y maldecir: —Joder, lo siento, supongo que no estoy en el estado mental adecuado.

Le aparté de un empujón: —¿Cómo se te ocurre pensar que pondría en peligro a nuestro bebé?

Kai avanzó para agarrarme, pero volví a apartarlo. —No sé en qué estaba pensando. Sé que me pasé de la raya, pero intenta comprender que tú volverás a la Tierra y yo estaré aquí, en Eldaria. Mundos diferentes, lejos el uno del otro, nunca sabría si volveríamos a vernos o no. Ni siquiera sé si podré ver a mis bebés o a ti.

Estaba a punto de responder cuando oí a Anna hablar con Eli: —Creo que deberíamos dejarlos solos.

Uno de los guardianes del destino había dicho que no podía cruzar el portal ahora porque la energía no sería buena para los bebés. Kai negó con la cabeza: —Entonces, ¿adónde debo ir para mantenerlos a salvo a ti y a los bebés? —Miró a los guardianes del destino—: No quiero que mis bebés se conviertan en uno de los objetivos de Zamorra antes incluso de nacer.

Asentí con la cabeza, les miré y les hice la misma pregunta. Me informaron de que, debido a mi linaje de fatekeeper, podía quedarme hasta que nacieran los bebés. Cuando se lo dije, suspiró aliviado. Los guardianes del destino preguntaron si teníamos planes para atacar Zamorra.

Me di cuenta de que nunca habíamos hablado de ello, así que me volví hacia Kai. Planeaba visitar todos los reinos y solicitar su ayuda para reclamar el reino canino.

—¿Te dijo Kyrethia cómo romper la maldición? —preguntaron los guardianes del destino.

Negué con la cabeza antes de que nos pidieran que nos reuniéramos en la cima de la montaña mañana por la mañana.

—¿Cómo voy a distinguir aquí entre el día y la noche si el cielo es morado todo el tiempo?

—Explicaremos cómo romper la maldición cuando salga el sol mañana, el día diez del mes.

La luz de la luna entraba en nuestra habitación a través de las cortinas y le daba un suave resplandor. Kai y yo nos miramos. Yo no sabía qué decir. Aún no me había hecho a la idea de que esperaba tres hijos.

—Ojalá pudiera quedarme contigo hasta que lleguen los bebés.

Sonreí y estiré la mano para cogerla: —Ven aquí, tenemos que estar cerca esta noche.

Kai me cogió en brazos: —¿Y si te pasa algo mientras no estoy?

Le acaricié la cara. —Te prometo que estaré bien. Tu reino te necesita. Además, estás haciendo esto por nuestros hijos.

Kai suspiró: —¿Y si no puedo concentrarme porque te echo mucho de menos?

Le besé: —No vas a hacerlo, Kai. Hemos recorrido un largo camino. Necesito que seas fuerte.

Kai me devolvió el beso: —Ojalá pudiera estar en dos sitios a la vez.

Me puse la mano sobre el vientre. —Voy a esperar a que vuelvas sana y salva, y estos salvarán las distancias. Cuando estés cansada o te sientas sola, piensa en ellos. Nuestros bebés te apoyan, igual que yo.

Kai me besó en la frente: —Tú y nuestros trillizos siempre estaréis en mi corazón. Prometo que volveré con todos vosotros.

Sonreí: —Y estaremos aquí, listos para recibirte con los brazos abiertos y todo nuestro amor. Kai, mantente a salvo. Te necesitamos, y también tu reino y tu familia.

Kai puso su frente contra la mía, —Val, te quiero. Más de lo que las palabras podrían decir. Ya amo a nuestros hijos. Todos ustedes son mi todo.

Le susurré: —Kai, todos te queremos. Ahora y siempre.

—Por siempre y para siempre.

Suspiré y apoyé la cabeza en su pecho: —Háblame de tu viaje. ¿Qué crees que pueden ofrecerte los otros reinos?

Kai empezó a pasarme los dedos por el pelo: —Eso aún no está claro. Cada reino es único. Pero necesito hacerme más fuerte y encontrar aliados. Anna, Elli y yo no podemos luchar contra Zamorra solos.

Le acaricié el cuello y me sentí reconfortada por su aroma. —Estoy seguro de que lo harás bien. Kai, tienes el corazón de un verdadero líder. Todos los demás lo verán y se unirán a ti.

Kai suspiró: —Espero que tengas razón. Aunque sea peligroso, aunque sea duro, nunca me rendiré. No cuando todo lo que amo está aquí esperándome.

Le besé el cuello: —Pensaré en ti cada noche mientras miro la luna. Nuestro vínculo es fuerte y no depende de dónde estemos.

Kai besó mi cabeza, —Creo que deberías dormir ahora.

—¿Y tú?

Kai me abrazó: —No sé si podré dormir esta noche.

Entonces ambos nos quedamos en silencio y me dormí en sus brazos. Estaba persiguiendo a mis hijos en un sueño y no era un sueño tranquilo en absoluto. Kai me despertó: —Val, despierta que el sol está a punto de salir en el cielo.

Pensé que era un sueño, pero cuando me dio un codazo me incorporé de inmediato y respiraba con dificultad. Kai preguntó: —¿Qué ha pasado?

Me limpié la cara con la mano y negué con la cabeza. —Sólo fue un mal sueño, nada importante. ¿Cómo sabes que el sol está a punto de salir?

Kai señaló al cielo: —Mira el color del cielo.

Intenté encontrar una diferencia entre el cielo de anoche y el de ahora, pero fracasé. Cuando no respondí, Kai lo notó y me acompañó al baño para refrescarme. Cuando salimos de nuestra habitación, Eli y Anna ya nos estaban esperando. Corrimos al vestíbulo y uno de los guardianes del destino nos condujo a la cima de la montaña.

Cuando llegamos arriba nos esperaban los guardianes del destino y me dijeron telepáticamente que Kai tenía que recuperar tres artefactos sagrados que estaban escondidos en tres reinos diferentes y custodiados por seres fuertes. Se lo conté a Kai y al resto. Kai me pidió los detalles y entonces uno de los guardianes me dijo que el primer artefacto era la Lágrima de la Luna, que estaba escondida en el Lago de las Sombras. Un león de tres cabezas vigila el lago, que está en medio del Reino Felino. Sólo las personas con buenas intenciones pueden recuperarla.

Otro guardián empezó a hablarme del segundo artefacto, la Pluma del Fénix, que se encontraba en el Árbol del Reino Aviario. Cuando alguien se enfrenta a la muerte y regresa con vida, el Fénix del Renacimiento la custodia con fuerza. Sólo esa persona puede reclamarla.

El tercer guardián empezó a hablarme del tercer artefacto, el Corazón de los Antiguos, que se encontraba en la región de las brujas, el Bosque del Tiempo. El guardián de la eternidad lo custodia, y sólo alguien que sepa de qué va el tiempo puede aspirar a conseguirlo.

Kai asintió: —Lágrima de la Luna, Pluma del Fénix, Corazón de los Antiguos, lo entiendo. ¿Cómo vamos a luchar contra estos poderosos seres?

Los guardianes del destino me dijeron que su trabajo consistía en persuadir al rey del reino para que les permitiera enfrentarse a los poderosos seres y que las personas con las habilidades mencionadas podrían conseguir fácilmente los artefactos. Todos tenéis que devolver los artefactos a los reinos correctos una vez que se rompa la maldición. Es nuestra bendición para cada reino.

Kai preguntó: —¿Qué vamos a hacer con los artefactos para romper la maldición?

Los guardianes del destino explicaron que cuando el sol estuviera en la parte superior de tu cabeza, colocarás la lágrima de la luna en el suelo de la casa real del can, dibujarás un círculo a su alrededor y colocarás la pluma del fénix en el lado oriental y el corazón de antiguo en el extremo occidental. Debes realizar esto dentro del suelo de la casa real canina para romper la maldición.

Eli miró a Kai: —¿Tenemos que hacer todo esto antes del diez del mes que viene?

—Pero, ¿tenemos tres personas que tengan esas habilidades como las buenas intenciones, enfrentarse a la muerte y pensar que el tiempo es todo esperanza? —preguntó Anna.

Cuando los guardianes del destino me hablaron de cada artefacto, seleccioné a una persona de las tres, así que respondí antes de que Kai complicara más las cosas debido a su mentalidad de que todo tiene que ser perfecto.

—Sí, creo que tenemos los tres. Anna tiene buenas intenciones, Kai se ha enfrentado a la muerte y ha vuelto vivo, y Eli cree que el tiempo es todo esperanza.

Anna preguntó: —¿Nos vamos ya?

Los guardianes del destino me entregaron un amuleto para ayudarles en su viaje, ya que cada reino de Eldaria se encuentra a una distancia de meses. Kai cogió el amuleto y preguntó si podía visitar el reino del dragón. Los guardianes del destino le dijeron que dependería de él, pero el reino del dragón estaba a una distancia de miles de años.

Los guardianes del destino también les pidieron que abandonaran las tierras altas antes de la puesta de sol y emprendieran el viaje. Volvimos a nuestros aposentos. Kai y Eli empezaron a examinar el amuleto. Me preguntaron si me habían dicho algo al respecto. Me encogí de hombros porque no me habían dicho nada al respecto.

Anna preguntó: —Si no sabemos nada al respecto, ¿cómo nos ayudará esto en nuestro viaje?

Lo sostuve entre mis manos y cerré los ojos para concentrarme. Tuve visiones. Era mi primera vez, así que perdí el equilibrio, pero Kai evitó que me cayera.

Kai preguntó: —¿Qué coño ha sido eso?

Abrí los ojos y se lo devolví: —Es una ficha para que entres en todos los reinos y sepas que te han enviado los guardianes del destino.

Eli suspiró y hundió los hombros: —Pensé que esto nos ayudaría a hacer nuestro viaje más rápidamente.

—¿Qué significa eso? —preguntó Anna.

Kai miró a Eli: —¿No se lo has dicho?

Anna se frustró: —¿De qué estás hablando? No me gusta que me oculten nada.

Eli la abrazó: —No te estoy ocultando nada, cariño. Simplemente olvidé decírtelo debido a los acontecimientos de los últimos días.

Anna gruñó: —¿Qué?

Eli respiró hondo: —Si comenzamos nuestro viaje en forma de lobo, podremos llegar al reino más cercano desde las tierras altas en unas tres semanas.

—Entonces, ¿cómo vamos a conseguir los tres artefactos y atacar Zamorra antes del día diez del mes que viene? —exclamó Ana.

Kai le dio un golpecito en el hombro: —Ya veremos, pero antes tenemos que darnos prisa porque el sol está a punto de ponerse.

Eli sacó a Anna de la cámara y me dejó a solas con Kai. Me rodeó con sus brazos: —Creo que es hora de que nos despidamos.

Las lágrimas rodaron por mis mejillas: —Hice todo lo posible por mantenerme fuerte, pero Kai, no sé cómo voy a quedarme aquí sola durante meses sin ti.

—Seguiremos conectados a través de nuestro vínculo. ¿Cómo podrías olvidarlo? —me recordó Kai.

Suspiré: —No sé. ¿Y si te llamo y no respondes por alguna razón aleatoria?

Kai aplastó sus labios contra los míos y yo apreté su cara. Kai deslizó su lengua en mi boca y la hizo girar. Gemí y no dudé en dejar que sus manos exploraran mi cuerpo antes de que se marchara.



## CAPÍTULO 16



**C**omenzamos nuestro viaje partiendo de las tierras altas, luego nos abrimos paso a través de bosques milenarios y después atravesamos las onduladas llanuras. Tardamos días en atravesar los páramos desiertos y escalar las escarpadas estribaciones. Tras un mes de nuestro agotador viaje, llegamos al reino felino.

Cuando Eli Anna y yo nos acercamos a las hermosas puertas del reino felino, se abrieron lentamente. Los artistas habían esculpido hábilmente en las puertas imágenes de felinos que custodiaban el reino. Una figura alta e intimidante con ojos color esmeralda nos preguntó el motivo de nuestra visita. Levanté el amuleto centelleante en el aire: —Venimos en son de paz. — Los guardias se miraron entre sí y su jefe asintió y nos indicó que le siguiéramos—. Muy bien — dijo—. Los dones de los guardianes del destino son muy raros. Os llevaremos a ver a nuestro rey.

Se lo contamos todo al rey y se sorprendió de la audacia de la malvada bruja al atacar el reino canino y gobernarlo durante tantos años. Le pedimos al rey que nos prestara su ejército, sabíamos que solos no podríamos recuperar nuestro trono. Le dimos garantías diciéndole que podía enviar con nosotros a su hombre de mayor confianza. El rey nos indicó las condiciones para recuperar el artefacto y enviamos a Anna a las profundidades del lago. Afortunadamente, tuvo éxito en su recuperación.

Cuando nos dirigíamos al reino aviar, el cielo se tiñó de rosa y púrpura y sentí un tirón familiar en el corazón. Valéria me estaba llamando utilizando nuestro vínculo. Apareció justo delante de mí cuando cerré los ojos. Hizo todo lo posible por mantener la calma mientras preguntaba: — *¿Dónde estás ahora?*

La miré pero no pude tocarla: —Hemos completado nuestra misión en el reino felino y ahora nos dirigimos al reino aviar.

Valeria preguntó: —¿Cuánto tardarás en llegar al reino aviar?

Me aclaré la garganta: —*No tengo ni idea.*

Valeria preguntó: —¿Crees que volverás antes del diez de este mes?

Suspiré: —No podemos reunir a todos nuestros aliados antes del día diez del mes que viene. La distancia entre los reinos es mucho mayor de lo que Eli y yo imaginábamos.

Valeria ocultó su decepción: —Ya veo. Así que tardarás meses en poder volver con todas tus fuerzas.

Sentí un dolor en el corazón, no podía hacer nada por Valeria, —*Sí, por desgracia. Pero seguiremos adelante.*

Una leve sonrisa apareció en su rostro: —Lo entiendo, sé que haces todo lo que puedes.

—¿Cómo estás?

Valeria se pasó la mano por la barriga hinchada: —Estoy bien, están creciendo más rápido, o quizá este tamaño de mi barriga es normal para un mes y medio.

—Cada momento lejos de ti es una agonía.

Valeria intentando consolarme, —saco fuerzas de saber que estás ahí fuera luchando por tu familia y por nuestros hijos para restaurar nuestro reino.

Nos despedimos después de que Valeria me dijera que tenía sueño. Yo quería besarla, quería tocarla, quería sentir a mis bebés bajo mi palma, pero el destino había escrito otra cosa para los dos. Hubo un tiempo en que pudimos estar juntos y ahora era crucial que viviéramos separados por un tiempo.

Fue antes de que llegáramos a Theaviankingdom, incluso con el uso de los skyblades del felino. Después de contarle al rey aviar nuestra historia, nos dio su ejército y nos dejó llevar la pluma de fénix. El rey aviar también dijo que debíamos ir al reino de los grifos. Nunca había oído hablar de ellos.

Los guardianes del destino no habían mencionado el reino de los grifos, pero era posible que supieran que el rey aviar lo sugeriría. Necesitábamos tantos cambiaformas diferentes como fuera posible. No sabíamos cuáles funcionarían mejor contra la poderosa magia de Zamorra, y los grifos eran criaturas muy fuertes.

El reino de los grifos era mucho más grande de lo que pensábamos. El reino era una mezcla de belleza natural y edificios arquitectónicamente complejos. Estaba situado entre altas montañas y frondosos valles. El rey y la reina de los grifos nos dieron dos días para descansar y recoger comida. Las fuerzas aviares y felinas también aprovecharon el tiempo para reponer fuerzas. La cálida hospitalidad de los grifos nos hizo sentir mejor. Me puse en contacto con Valeria a través de nuestro vínculo cuando todos se fueron a dormir. Necesitaba estar con ella.

—*¿Los conocías?* —le pregunté.

Valeria estaba sentada en la cama y se frotaba la barriga: —*No tenía ni idea de lo que eran los grifos.*

Levanté las cejas: —Creo que nos merecemos que nos ataquen las fuerzas del mal. Nunca llegamos a ninguna cumbre mientras vivimos en Eldaria. Quiero decir, Eli y yo somos de sangre real y no conocíamos los reinos de nuestro mundo.

—No, te equivocas. Nadie merece ser expulsado de su propio reino. Puede que tengáis carencias en algunas áreas, pero eso no está bien.

Sonreí: —Sólo tú podrías encontrar cosas buenas en una situación completamente mala.

—Cuéntame algo sobre los grifos. ¿Qué aspecto tienen?

—Tienen alas de águila y cuerpo de león.

—Deben ser extraordinariamente poderosos.

Cuadré los hombros. No lo sé, pero su reino es mucho más grande que el felino o el aviar.

—¿Serían mejores contra la magia de Zamorra?

Sacudí la cabeza. Valeria me dijo que fuera a conocer a mi ejército en vez de hablar con ella. Me reí y le lancé un beso antes de abrir los ojos.

Tras pasar dos días con los grifos, nos aconsejaron visitar el reino de los reptiles. Se rumoreaba que tenían excelentes habilidades defensivas contra la magia maligna, lo cual era una excelente noticia, así que decidimos dirigirnos allí. Tras semanas de viaje, por fin llegamos al reino de los reptiles. Experimenté una sensación de inquietud y oscuridad por primera vez. A pesar de que el rey de los reptiles se negó a ayudarnos, prometió, según el antiguo código de conducta real, que no compartiría ninguna información con Zamorra. Tenían una relación favorable con los brujos que no quería alterar.

Mientras viajábamos hacia la región de las brujas, tropezamos con un reino desconocido. Era un reino de zorros que tenían poderes paranormales y encajarían bien contra Zamorra. Se hacían llamar Kitsune. No me sentía cómodo acercándome a ellos para pedirles ayuda, así que les entregué el amuleto para garantizar nuestra seguridad.

Antes de irnos, el jefe de los kitsune me dijo que si no era lo bastante valiente para hablarles de Zamorra, entonces no debería haber ido a su reino. Sorprendido, les pregunté qué sabían de Zamorra. Descubrí que los kitsunes eran la especie más inteligente de toda Eldaria. Tenían buenas relaciones con las brujas, como los reptiles, pero venían con nosotros a hablar con las brujas.

Les dije que si no querían ir contra su aliado, no había necesidad. El jefe de los kitsune me dijo que sin su gente no podría entrar en la región de los brujos ya que no les gustaban los visitantes. Les informé de que mi hermano y yo éramos de sangre real y que debían permitirnos entrar en su reino.

El jefe de los kitsune negó con la cabeza: —Si siguieran alguna norma, ¿crees que dejarían que Zamorra atacara tu reino?

—¿Por qué nos ayudan a pesar de tener buenas relaciones con ellos?

—Sí, tenemos buenas relaciones con las brujas, pero no apoyamos que se incumplan las leyes establecidas por nuestros mayores.

Mantuve la mano en el corazón: "Agradecería la ayuda".

El jefe de los kitsune envió a algunas personas con nosotros y cuando les hablamos a las brujas del artefacto primero mintieron al respecto y dijeron que no lo tenían, pero cuando les enseñamos el amuleto dejaron que Eli recuperara el corazón de los antiguos. Las brujas también se negaron a participar en la batalla, pero se comprometieron a no apoyar a Zamorra.

Una noche, antes de regresar a nuestro reino, fuimos atacados por Zamorra. Fui a hablar con Eli y Anna. Cuando les dije que no íbamos al reino canino, sino que volveríamos a las tierras altas.

Me preguntaron la razón y entonces les conté lo que había estado ocultando a todo el mundo, incluida Valeria.

La última vez que hablé con ella, sabía que se acercaba la hora del parto, así que cambié de planes, pero no se lo dije a nadie. Cuando estábamos en la Tierra le dije a Valeria lo de la diferencia horaria, pero a lo mejor se olvidó y esperaba el parto para dentro de nueve meses. Sin embargo, yo sabía que daría a luz en tres.

Eli saltó de donde estaba sentado: —Joder, ¿cómo se me ha podido olvidar?

Asentí: —Tardaremos unos meses en acostumbrarnos a nuestro mundo.

—¿Pero di a luz en nueve meses o Eli no es de Eldaria?

—Eli es de la sangre real de Eldaria, pero tu embarazo fue en la Tierra y el de Valeria es aquí, en Eldaria.

—¿Cuánto tardaremos en volver a las tierras altas? —preguntó Elli.

Suspiré: —Creo que alrededor de una semana, ya que hemos visitado todos los reinos excepto el de los dragones. Las brujas viven más cerca de las tierras altas y una de las Kitsune me habló de un atajo.

Eli suspiró: —Ojalá pudiéramos ir al reino del dragón.

—Yo deseo lo mismo, pero viven a miles de años de distancia de nosotros.

Eli respiró hondo: "Creo que lo que le hemos hecho a Valeria es injusto".

Anna asintió: "Sí, dejó a todos atrás por Kai y él ni siquiera estuvo con ella cuando más lo necesitaba".

Suspiré profundamente, el peso de mi decisión pesaba sobre mis hombros, pero no dije nada. Al día siguiente amaneció fresco y despejado cuando emprendimos el viaje de regreso hacia las ásperas tierras altas. Los soldados marchaban detrás de mí, sus pasos reverberaban sincronizados.

Antes de partir, reuní a todo el ejército y hablé con firme convicción. —Escúchenme con atención —les dije lo que pensaba hacer, asegurándome de que todos los soldados pudieran oírme—. He tomado una decisión. Cualquiera que decida rechazar mi plan será enviado de vuelta a su reino inmediatamente.

Las tropas murmuraron e intercambiaron miradas suspicaces, pero yo les sostuve la mirada. —No puedo dejarla sola —dije, ahora con la voz más baja—. Especialmente cuando está a punto de dar a luz a mis bebés.

Todos estuvieron de acuerdo con mi decisión y nos dirigimos a las tierras altas. Era nuestro primer día de regreso y no tenía ni idea de que podría ser mi última conversación con el amor de mi vida. Sentí el habitual tirón de nuestro vínculo mental mientras caminaba por el áspero terreno de las altas montañas. Cerré los ojos brevemente y me concentré en Valeria, que estaba sentada en el sereno silencio del corredor abierto, donde solía encontrar la tranquilidad.

—Val, ¿puedes oírme?

—¿Kai? ¿Eres tú? ¿Por qué sueñas tan ansioso?

—Quería decirte algo.

—¿Necesitas más tiempo?

—No, pero hay cosas que no te he contado porque no soportaba verte preocupada.

Valerie apoyó la mano en su vientre hinchado y arrugó las cejas: —¿*Qué pasa?*

Me estás asustando, Kai. ¿Qué es lo que no me has dicho?

—No estás embarazada de tres meses de nuestros trillizos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Estás más avanzada de lo que crees. Intentaba protegerte y no asustarte.

Respiró hondo: —Kai, ¿de cuánto estoy y por qué has esperado a decírmelo?

Valeria, estás a punto de dar a luz. No quería que te asustaras antes de que pudiera volver contigo, tenía que asegurarme de que todo estaba listo.

—Ojalá lo hubiera sabido. No estoy preparada en absoluto.

—Valeria, no estás sola. Voy a volver contigo. Te prometo que superaremos esto juntos.

—¿Qué? ¿Vas a volver?

—He reunido a todos, pero esperaré a atacar Zamorra hasta después de que des a luz a nuestros bebés.

Valeria moqueó: —Quizá por eso los guardianes del destino me cuidaban tan bien, pero se abstendrían de contarme nada sobre mí y los bebés.

Valeria empezó a desaparecer de nuestro enlace. Le dije que estaba agotada y que tenía que irse a descansar. Terminé el enlace y abrí los ojos. Durante los seis días siguientes, llamé a Valeria continuamente, pero no obtuve respuesta del otro lado. Me arrepentí de haber dejado sola a Valeria.

Anna y Eli intentaron consolarme, pero yo no podía soportar la idea de no saber nada de su salud o de si le había pasado algo. ¿Y si hubiera dado a luz a nuestros hijos ella sola, sin que yo estuviera allí? Pensarlo me hacía doler el corazón y me inundaba el miedo y la culpa.

Sabía que nunca me perdonaría que ella hubiera pasado por algo tan importante sin mí. Aún así, me aferré a un delgado hilo de esperanza, ya que todavía podía sentir su presencia. El tipo de ira devastadora que me haría destruirlo todo en Eldaria 'aún no se había apoderado de mí. Esta falta de un fuerte deseo de matar a todo el mundo me tranquilizó que ella todavía estaba viva y aguantando en alguna parte.

Cuando llegamos a las tierras altas, sostuve el amuleto en alto sobre mi cabeza. Les dije a los guardianes del destino: —No he venido a atacar. —Mi voz era alta y clara—: Vengo a ver a Valeria y a devolverle su amuleto.

Los guardianes del destino por fin me permitieron volver a las montañas después de lo que me pareció una eternidad. No perdí ni un segundo y corrí lo más rápido que pude hacia donde estaba Valeria. Todo a mi alrededor se volvió borroso. Sentí una oleada de alivio a medida que me acercaba. Había llegado justo a tiempo.

Valeria gritó. Su voz estaba llena de dolor. Inmediatamente corrí a su lado y le cogí la mano: — Val, estoy aquí.

Me miró con los ojos llorosos. Poco después, dio a luz a nuestros tres hijos: dos varones y una mujer.

En cuanto Valeria se durmió, me entraron unas ganas tremendas de compartir ese momento con mi familia. Después de darle un suave beso en la cabeza, cogí a nuestros bebés y los abracé. Algo me golpeó como una ola. Hacía tiempo que Valeria no veía a su familia. Me dolía pensar en su sufrimiento.

En todos mis treinta años en la Tierra, nunca estuve solo, estuve con mi hermano en todos los altibajos de la vida. Me prometí a mí mismo que encontraría la manera de devolver a Valeria a su familia. Mientras tanto, abracé a nuestros hijos y me sentí muy agradecido y feliz.

Valeria se recuperó rápidamente gracias a su poderoso linaje. Me miró y dijo: —Quiero unirme a la lucha.

—Val, necesitas descansar.

Pero estaba decidida a hacerlo. Estaba dispuesta a luchar.

Ahora nos enfrentábamos a un gran problema: ¿qué hacer con nuestros nuevos bebés? No podíamos llevarlos a una lucha tan peligrosa, pero tampoco podíamos dejarlos atrás.

—Necesitamos a alguien en quien podamos confiar. Alguien que pueda protegerlos mientras estamos fuera.

—Los guardianes del destino Nos han ayudado antes, y tienen la fuerza y la sabiduría para mantener a salvo a nuestros hijos.

—Pero, ¿y si nos pasara algo? Nuestros hijos son parte lobo, no podrían sobrevivir en las tierras altas por mucho tiempo. Los guardianes del destino no podrían mantenerlos para siempre.

—Val, tengo un pequeño ejército de kitsunes esperando abajo en las colinas. Estos kitsunes tienen increíbles poderes sobrenaturales. Podemos usar su magia para pedirles que escondan a nuestros hijos.

Enarcó una ceja interesada: —¿Kitsunes?

"Los kitsunes son espíritus zorros mágicos. Pueden ocultar cosas o personas a simple vista porque tienen el poder de crear ilusiones y escudos protectores. Juntos, pueden ocultar a nuestros hijos de todo el mundo, incluso de Zamorra si se lo pedimos. Nadie sabría que nuestros hijos estuvieron con nosotros todo el tiempo".

Los ojos de Valeria se agrandaron al asimilarlo todo: —¿Crees que pueden mantener a salvo a nuestros hijos? Vamos a luchar.

Asentí con la cabeza.



## CAPÍTULO 17



## VALERIA

Cuando me desperté, Kai estaba de pie junto a nuestros trillizos recién nacidos. Cuando me incorporé, se dio la vuelta y sonrió: —Buenos días, Val.

Miré fuera, pero era inútil, nunca sabía cuándo era de noche o de día. Suspiré: —Creo que nunca le cogeré el truco a este cielo.

Kai se acercó a mí y se sentó en el borde de la cama: —Lleva tiempo adaptarse a otro mundo.

Suspiré y respondí: —Pero, tú lo sabes bien.

Cerré los ojos y apoyé la cabeza en la pared. Kai respiró hondo y respondió: —Tardé años en cogerle el truco a la Tierra.

Mis ojos se abrieron de par en par y chasquéé la lengua y los dientes. Le miré y se estaba riendo. Apreté los ojos cerrados: —Lo siento es sólo que mi mente no está en el lugar correcto para pensar en lo que estoy diciendo.

Kai negó con la cabeza y me besó la frente: —No tienes que disculparte por nada.

—¿Por qué te has levantado tan temprano?

Kai señaló a los trillizos: —No podía dormir. No había nadie más cerca para vigilarlos. Necesitaba ver cómo estaban los bebés. Duermen tan tranquilos.

Le cogí la mano: —A mí también me encanta verlos. Es como un sueño tenerlos aquí con nosotros. Pero no tienes que quedarte mirándolos todo el tiempo.

Kai se inclinó hacia mí y me besó los labios: —Es el sueño más bonito que he tenido nunca. Y es real. Tú eres real, y ellos son reales. No podría pedir nada más.

Sonreí: —Se parecen a ti. Especialmente nuestra pequeña. Tiene tus ojos.

—Y nuestros chicos tienen tu espíritu —dijo Kai con orgullo—. Son fuertes, como su madre.

Me reí suavemente y apoyé la cabeza en su hombro: —Todavía no me creo lo rápido que han cambiado las cosas. De prepararte para una batalla a tener bebés, es mucho, pero de la mejor manera.

Kai se aclaró la garganta: —Hay algo de lo que tengo que hablarte.

Levanté la cabeza y le miré: —¿Qué pasa ahora?

Kai exhaló: —Val, tengo que pedirte perdón por todo. Por no decirte la verdad y dejarte cuando más me necesitabas.

Suspiré aliviada: —Kai, creía que había algo más en tu plan de lucha. —Fijé mis dedos entre los huecos de los suyos y los cerré. "Estabas haciendo lo que creías mejor para tu reino. Lo entiendo.

—Lo sé —respondió Kai, con la voz cargada de emoción—. Pero entenderlo no borra el dolor que te causé. Debería haber estado ahí para ti, especialmente cuando llevabas a nuestros bebés. Tenías todo el derecho a mi atención, pero no te la presté.

Le acaricié la cara: —¿Sabes qué me hizo aceptar venir a Eldaria?

—Joder, nunca lo había pensado.

No pude resistirme a reír ante su reacción: —Pues piénsalo ahora.

—No lo sé.

Besé sus labios: —Porque cuando Lucien me secuestró fuiste tú quien me hizo sentir viva.

Los ojos de Kai se abrieron de par en par; abrió la boca y volvió a cerrarla. Añadí: —Vi a mi familia y lo inquieta que estaba cuando yo no estaba. Me di cuenta de que habían pasado años desde que te arrebataron a tu familia, y ahora, después de tres décadas, por fin tienes la oportunidad de liberar a tu reino de la maldición. No tengo derecho a impedírtelo.

Kai tenía humedad en los ojos pero consiguió mantener las lágrimas a raya. —Val, no sé si lo dices para hacerme sentir bien por ser egoísta, pero la verdad es que he tenido a mi hermano conmigo todos estos años mientras tú estabas sola. No puedo justificar mi error, y te pido sinceras disculpas por mis precipitadas acciones.

Suspiré. —Kai, me dolió. No voy a negarlo. Sin embargo, también soy consciente de que intentabas mantenernos a salvo a mí y a nuestros bebés.

Kai me apretó la mano: —Creía que protegerte de las amenazas que encontraba era lo correcto. Pero pasé por alto el hecho de que me necesitabas en el proceso.

Le puse una mano en la mejilla: —Lo importante es que ahora estamos aquí juntos. Aunque no podamos retroceder en el tiempo, podemos aprender del pasado y seguir adelante.

—Te prometo, Val, que nunca volveré a dejaros solos a ti y a nuestros bebés —dijo Kai mientras se inclinaba hacia mi tacto.

Mis ojos brillan con lágrimas no derramadas, —Sé que lo dices en serio.

Kai me besó los labios: —Te quiero, Val. Más que a nada en este mundo. Y pasaré cada día demostrándotelo.

—Yo también te quiero, Kai.

—¿Adónde vas?

Le tendí la mano: —Ven, quiero enseñarte algo.

Kai me dio la mano y se levantó: —Creo que podemos tener sexo aquí en esta habitación, los niños están durmiendo.

Puse los ojos en blanco: —No voy a llevarte a ningún sitio para tener sexo.

Después de cruzar el pasillo, Kai me apartó: —¿Y si se despiertan los bebés?

—No tienes ni idea de cuánto duermen los recién nacidos.

Mantuve un dedo en sus labios y lo torcí para que me siguiera. Cuando llegamos a la cima de la montaña le solté la mano y le pedí que se pusiera debajo de una roca gigante cercana, a la entrada de una cueva. —No salgas hasta que yo lo diga.

Kai entró: —Me estás asustando.

Negué con la cabeza: —No hay nada que temer. Sólo quiero enseñártelo.

Una vez que Kai estuvo dentro, cerré los ojos y me concentré en aprovechar la energía que llevaba dentro. Levanté los dedos corazón e índice hacia el cielo, sintiendo cómo su fuerza inundaba mis venas. A medida que me concentraba, una corriente eléctrica de luz comenzó a fluir de las puntas de mis dedos, crepitando y zumbando con energía bruta.

Respiré hondo y abrí los ojos, enfocando con nitidez el mundo que me rodeaba. Dirigí mis dedos cargados de electricidad hacia la colina abandonada, sintiendo cómo la fuerza energética se desarrollaba e intensificaba. Con un movimiento rápido, dirigí la energía hacia el exterior y lancé un rayo de luz eléctrica por los aires. El impacto fue contundente y redujo la colina a un montículo de arena en un instante.

El torrente de energía era excitante y sentí una inyección de confianza al concentrarme en otra montaña. Hice girar los dedos, sintiendo cómo la corriente eléctrica bailaba y giraba a su alrededor como un ser vivo. Con movimientos rápidos y decididos, apunté hacia la base de la montaña y liberé mi energía. La corriente ascendió en espiral, rodeando la montaña de arriba abajo, crepitando y brillando. En cuestión de segundos, toda la montaña se derrumbó formando otro montículo de arena.

Cerré los dedos y sentí que la energía restante se asentaba dentro de mí. Grité: —Kai, ven afuera.

Kai me aplaudió y salió de la cueva. —Ha sido increíble, Val.

Sonreí. —Todavía no te he enseñado la parte más emocionante.

Kai levantó la ceja. —¿Qué es?

—Espera y verás.

—Quédate quieto —dije, cerrando los ojos una vez más. Reuní mis pensamientos y me concentré en la energía protectora que deseaba invocar. La luz brotó lentamente de mis dedos, crepitando y palpitando con fuerza.

Abrí los ojos, canalicé la luz y creé un escudo brillante alrededor de Kai. La energía se fusionó y formó una barrera protectora que lo rodeó. La barrera brillaba y parpadeaba como un ser vivo que sólo yo podía ver.

Cuando el escudo estuvo completamente formado, lo apunté y concentré mi poder, aumentando su fuerza. El escudo respondió con una oleada de energía. Kai se sorprendió por la brusca oleada y, por reflejo, se cubrió con los brazos antes de agacharse.

—¿Qué coño ha sido eso?

Me reí: —Lo siento, pero no tenía otra opción a la hora de mostrarte mi poder de blindaje.

—¿Dónde está el escudo?

—Estás bajo mi escudo.

Kai se asombró: —¿Y nadie puede ver el escudo?

Asentí con la cabeza.

—¿Y si quiero salir del escudo?

Suspiré: —Da un paso adelante.

Kai hizo lo que le indiqué y salió del escudo. Cuando no sintió nada preguntó: —¿Estoy fuera o no?

Chasqueé los dedos y el escudo desapareció: —Ya estabas fuera.

Mientras volvíamos a nuestra habitación pregunté. —¿Cuánto tardarán los kitsune en completar su hechizo para nuestros hijos?

—Tengo que bajar y comprobar su progreso.

—¿Y cuánto tardaremos en llegar al bosque canino?

Kai apretó los labios para hacer cuentas. —Hemos perdido el décimo de este mes, así que ahora tenemos todo un mes y diez días para llegar al bosque.

—¿Crees que es tiempo suficiente para alcanzarlo?

Kai asintió: —Me aseguraré de que lleguemos a tiempo.

Volvíamos a nuestra habitación y Kai me atrajo hacia él y me acarició la cara: —No te he besado lo suficiente desde que he vuelto.

Kai reclamó mi boca y mi corazón empezó a latir a un ritmo agitado. Le rodeé el cuello con los brazos. El beso pasó de ser suave y encantador a intenso y áspero y envió una oleada de calor por todo mi ser.

—Joder, echaba de menos estos jugosos labios.

Le sujeté por la camisa y tiré de él hacia mí para seguir besándole. Nuestra respiración empezó a agitarse cuando uno de nuestros bebés se despertó. Kai rompió nuestro beso inclinó la cabeza sobre mi escote y suspiró: —Val, tengo que ir con el bebé.

Con la respiración agitada, asentí y se apresuró hacia él. Kai levantó a nuestro hijo, que seguía llorando. Me acerqué a él y cogí al bebé. Empecé a mecerlo y a tararearle y volvió a dormirse a los pocos minutos. Cuando lo volví a colocar en la cuna, Kai me lamió el lóbulo de la oreja. —

Tengo que bajar...

Mis ojos se abrieron de par en par y él intuyó que lo había entendido: —Baja a las montañas para comprobar si el hechizo ya está completo o no.

Cuando Kai salió, Anna llamó a la puerta. Sonreí y asentí: —Pasa.

Anna preguntó: —¿Cómo te sientes después de ser mamá?

Sonreí: —No puedo describirlo con palabras porque es lo más bonito del mundo.

—¿Qué mundo? ¿La Tierra o Eldaria?

Abrí la boca pero no tenía nada que decir, así que la volví a cerrar. Anna estalló en carcajadas y entonces me uní a ella porque ahora entendía lo que quería decir. Kai y Eli volvieron en una hora y nos pidieron que nos preparáramos ya que los kitsunes estaban listos para hacer el hechizo. Me despedí de todos los guardianes del destino. Nos dejaron usar el amuleto de nuevo.

Me preguntaba mentalmente: —¿Debo quedármelo para siempre o debo venir a devolverlo?

—Tú sabrás qué hacer con él.

Asentí y todos bajamos la colina, incluidos los trillizos. Mis ojos se posaron en un grupo de personas que formaban un círculo. Me incliné y le susurré a Kai: —¿Quiénes son?

—Son kitsunes, los espíritus místicos del zorro.

Cuando por fin llegamos al pie de la colina, uno de los kitsune se adelantó: —Confía en nuestra magia y tu descendencia estará a salvo.

Kai y yo intercambiamos miradas y asentimos al unísono. Colocamos con cuidado a nuestros trillizos sobre una suave manta en el centro del círculo de los kitsunes. Los bebés arrullaban y gorjeaban, completamente ajenos al fuerte encantamiento que estaba a punto de caer sobre ellos.

Los kitsunes empezaron a cantar en una lengua antigua y melodiosa. A medida que el cántico se hacía más fuerte, un aura resplandeciente rodeaba a las trillizas, haciéndose más brillante a cada instante.

El kitsune principal levantó la mano derecha, marcando el clímax del hechizo. Las llamadas de las kitsunes fueron in crescendo y una luz cegadora surgió de su círculo, rodeando a las trillizas en un capullo de energía radiante. La luz era cegadora, así que Kai y yo tuvimos que protegernos los ojos.

Cuando la luz se desvaneció, las trillizas desaparecieron. Sólo Kai y yo pudimos ver el delicado brillo en el aire. Los kitsunes dejaron de cantar y la atmósfera mágica se desvaneció.

—Ya está hecho —dijo suavemente la kitsune—. Tus hijos se ocultan actualmente en un espacio de transición, un reino entre mundos. Están protegidos de todas las miradas excepto la tuya. Nadie puede sentirlos o verlos como tú.

Fue un gran alivio.

—Gracias —dijo Kai con la voz llena de entusiasmo—. Te debemos más de lo que jamás podremos pagarte.

El kitsune hizo una reverencia. —No hace falta que nos pagues. Cuida de tus hijos y sigue tu destino.

—Kai, los mantendremos a salvo. Pase lo que pase.

Kai asintió, tirando de mí en un fuerte abrazo. —Juntos, podemos enfrentarnos a cualquier cosa.

—¿Estamos listos? —preguntó Kai a su pequeño ejército reunido.

Sus soldados respondieron con murmullos compartidos de aprobación.

Todos se acomodaron dentro de un skyblade felino e iniciaron el viaje hacia el bosque canino.

Tras casi un mes de viaje, a pocos días de nuestro destino, un grupo de kitsune se acercó a Kai: —Tenemos que hablar contigo.

El kitsune hizo una pausa, como si estuviera meditando cuidadosamente sus palabras. —Zamorra —respondió finalmente, con voz grave y solemne— es mejor de lo que esperábamos. Conocía nuestros planes mucho antes de embarcarnos en esta misión.

Kai arrugó la frente con ansiedad. —¿Cómo es posible? Hemos sido diligentes, moviéndonos rápida y silenciosamente.

La kitsune asintió: —Sí, pero Zamorra es astuta. Ha encantado los límites del bosque canino. Los metamorfos, como nosotros, no pueden pasar.

A Kai le pilló desprevenido: —¿Qué hacemos ahora?

El kitsune respondió: —No estábamos preparados para esto.

—Sin duda, debe haber una forma de proceder —exclamé, levantando las manos.

La kitsune exhaló: —Es un fuerte encantamiento que está profundamente arraigado en el bosque. Haría falta mucha magia para sortearlo, posiblemente más de la que nuestros poderes combinados pueden manejar.

Recordé a Lucien usando el hechicero de la Tierra en Kai, Eli y Anna. No funcionó. La expresión de Kai se tensó: —No puedo dejar que te arriesgues tanto. Los peligros del bosque canino son demasiado extraordinarios, sobre todo con los encantamientos de Zamorra entorpeciendo nuestro camino. No tenemos ni idea de lo que nos espera allí.

Le cogí de la mano: —Confía en mí, puedo hacerlo.

—Valeria, entiendo tu determinación. Pero esta maldición es fuerte, e intentar romperla sola...

—No estaré sola—dije—. Los kitsunes pueden acompañarme. Podemos usar nuestro poder para encontrar una salida.

—Esperen un segundo todos.

—Tú tienes poder de escudo en tus dedos —y luego señaló a un grupo de kitsunes— y tienes magia.

Kai movió el dedo de mí a los kitsunes: —¿Por qué no combináis todos vuestro poder y hacéis

un escudo supergigante y poderoso que oculte a nuestro ejército?

Eli entró en la habitación. —Kai, necesito hablar contigo.

—¿Qué ha pasado?

Eli suspiró: —No podemos entrar en el bosque porque está embrujado.

—¿Cómo lo sabes?

—Todos pudimos oler la magia a medida que el bosque se acercaba, excepto Anna.

—¿Qué piensa ella al respecto?

Eli negó con la cabeza: —Anna se está volviendo loca o tal vez está en negación porque no puede oler nada.

—¿Cómo es posible que la magia de ambos mundos no funcione en ella?

La kitsune explicó: —Porque Anna era un ser humano y fue cambiada en la Tierra por un mordisco real eldariano. Quizá posea los poderes combinados de ambos mundos y sea inmune a la magia de ambos reinos.

Kai miró a Eli: —Llama a Anna.

Eli apretó la mandíbula: —¿Ya lo sabíais?

Kai asintió. —¿Y ni siquiera te molestaste en compartir esto conmigo?— preguntó Eli enfadada.

Kai se levantó y se acercó a él: —Anna y tú ya habéis hecho bastante por esta misión. Dejasteis a vuestros hijos en la Tierra. Ahora es mi turno de tomar el liderazgo, hermano.

Eli permaneció en silencio todos eran conscientes de lo mucho que echaban de menos a sus hijos y de lo delicado que era el tema para ellos. Les contamos todo cuando entró Anna. Para entonces, Anna, los kitsunes y yo estábamos todos de pie formando un círculo. Mientras yo me concentraba en mis poderes, Anna pretendía potenciarlos y las kitsunes debían utilizar su magia para hacer que mi escudo fuera lo bastante grande como para proteger a nuestro pequeño ejército. Durante varios días, seguimos la misma rutina y, al cabo de siete días, conseguimos lo que nos habíamos propuesto.

Combinamos nuestros poderes y nuestro ejército quedó bajo el escudo. Entramos en el bosque un paso más cerca de nuestro objetivo y llegamos a la puerta del bosque canino.



## CAPÍTULO 18



## KAI

**E**n cuanto entramos en el bosque supe que las cosas no iban a ser fáciles ni tranquilas. El aire era denso y tenía malas vibraciones. Zamorra llevaba diez años tejiendo su red de malvados planes. Su magia oscura se había extendido por todo el bosque. El bosque parecía una versión oscura de lo que había sido. La magia de Zamorra se había extendido por él. El inquietante silencio fue roto por el aullido de un lobo en la distancia, un inquietante recordatorio de las criaturas que Zamorra controlaba.

La mitad de los caninos del bosque estaban sumidos en un sueño profundo y antinatural, y sus cuerpos yacían en el suelo del bosque, como muertos. La otra mitad, los que no se habían dormido, estaban controlados por Zamorra. Sus ojos tenían una luz extraña y extraña que los hacía parecer marionetas. Se movían rígida y mecánicamente, como si estuvieran dirigidos por hilos invisibles. Era una visión aterradora, y me sentí mal de que seres honorables se hubieran convertido en herramientas para ser utilizadas por el mal.

Quería entrar lo más silenciosamente posible porque cuanto más nos adentráramos en el bosque antes de que Zamorra se enterara de nuestra presencia, mejor para todos. Tampoco quería tener que matar a ninguno de los míos. Aunque estuvieran hechizados me matarían en cuanto me encontraran débil.

Me coloqué al borde del escudo y reuní todo el valor que pude. Miré al cielo. El sol estaba a punto de salir. Miré a mis trillizos escondidos y luego a Valeria.

Respiré hondo: —Valeria, por si acaso... por si acaso algo sale mal...

Valeria me miró enfadada: —Kai, no hables así.

—Tengo que hacerlo —dije suavemente mientras le cogía las manos—. Por favor, prométeme que si no consigo volver regresarás a la Tierra. Cría a nuestros hijos en la Tierra, allí, con tu familia. Se merecen una vida libre de todos estos problemas y peligros.

Valeria tenía lágrimas en los ojos y negó con la cabeza: —No, Kai. Volverás. Lo harás bien y criaremos a nuestros hijos juntos. Me niego a creer lo contrario.

Sonreí y le aparté un pelo suelto de la cara. —Val, yo también quiero creerlo. Pero tenemos que estar preparados para todo. Aunque no pueda estar contigo, tú y nuestros hijos merecéis una vida segura y feliz.

La voz de Valeria empezó a temblar de emoción mientras me agarraba con más fuerza las manos.

—Kai, no te atrevas a hablar de morir. He vivido sola lo mío, tienes que volver conmigo. Ayúdame a criar a nuestros hijos, tienes que estar ahí. Te necesito y ellos necesitan a su padre.

Me acerqué y apreté mis labios contra los suyos. Cerré los ojos y disfruté de lo cerca que estábamos. —Val, te prometo que haré todo lo que pueda para volver contigo. Voy a luchar con todas mis fuerzas.

Valeria susurró: —Más te vale —y sus lágrimas se derramaban ahora por su rostro—. Necesito que me ayudes. Hemos pasado por mucho y hemos llegado demasiado lejos. Te necesito a mi lado.

Volví a besarla para sentir lo mucho que la quería y la amaba. Cuando por fin nos separamos, la miré a los ojos: —Valeria, te quiero. Más de lo que las palabras pueden decir.

—Y yo te amo, Kai —dijo suavemente—. No te atrevas a dejarme. Venga lo que venga, lo afrontaremos juntos.

Eli me dio un codazo. Valeria y yo asentimos y llegó el momento de avanzar.

Tan pronto como salí del escudo, sentí que necesitaba moverme rápidamente. Una voz gritó: "¡Kai!" Antes de que pudiera moverme un centímetro más, vi a mi hermana, Aria. Corría hacia mí con una mirada desesperada. El sonido de su voz me hizo detenerme.

Era como un sueño hecho realidad. Por fin estaba en medio de mi reino después de diez largos años. Mi castillo se alzaba frente a mí. El sol hacía brillar la tierra. Había cambiado de la niña que recordaba a una mujer fuerte y hermosa. Su presencia era un faro de esperanza. Cuando me abrazó, me invadió una oleada de emociones: orgullo, alivio y un amor abrumador.

—¿Cómo estás Aria?

—Estoy perfectamente bien.

Suspiré: —No sabes cuánto te echaba de menos, echaba de menos nuestro hogar, nuestro mundo.

—¿Cómo cruzaste el límite?

Esperaba que me preguntara por qué había tardado tanto en volver o por Eli, pero no lo hizo. Me abstuve de contestar porque algo me parecía extraño, así que en su lugar pregunté: —¿Cómo has vivido todos estos años? ¿Dónde están papá y mamá?

—¿Estás sola?

—¿Por qué no contestas, Aria?

Aria hizo una pausa por un segundo y luego sacudió la cabeza: —He estado viviendo en las sombras todos estos años. Cada día es una búsqueda para permanecer oculta del hechizo de Zamorra.

La cogí de los brazos: —No te preocupes, Aria. Estoy aquí para romper la maldita maldición. Pronto todo volverá a la normalidad.

Justo cuando iba a hablarle de mi ejército, del escudo, de nuestros hijos y de Eli, sus ojos se volvieron de un blanco lechoso. Jadeé al darme cuenta de que algo iba terriblemente mal, pero

era demasiado tarde. Me apuñaló violentamente en el vientre con una cuchilla. Me dolió tanto que caí al suelo y me agarré la herida mientras la sangre me goteaba por los dedos.

Mientras estaba allí tumbada intentando averiguar qué había pasado, oí una risa amenazadora procedente de los árboles. Cuando levanté la vista, vi a Aria, o a alguien que yo creía que era Aria, riéndose a carcajadas. El sonido de su risa resonó entre los árboles, haciendo que mi miedo aumentara aún más.

Murmuré: "Aria", pero me costaba hablar por el dolor. Mientras la miraba, su aspecto empezó a cambiar. Su risa se volvió más oscura y malvada, y se transformó en Zamorra. ¡Todo esto era un truco! Me golpeó como un puñetazo en el pecho.

Oí el grito de Valeria atravesando la risa malvada de Zamorra. El foco de Valeria se rompió, derribando el escudo que había mantenido la magia oscura de Zamorra alejada de nuestro ejército.

Al instante se desató el caos en el bosque. Mi ejército de metamorfos empezó a cambiar. Sus cuerpos humanos empezaron a desvanecerse, revelando lo que realmente eran. Felinos con cuerpos elegantes y fuertes y garras afiladas, avianos con largas alas y garras afiladas como cuchillas, osos con enorme fuerza y ferocidad, y grifos, que parecían una mezcla de águila y león. Incluso Eli había cambiado a su poderosa forma y empezó a atacar a todos los cánidos poseídos.

Llamé a través de mi mente a Val, — Val, escúchame. Mírame.

No hubo respuesta.

Estoy vivo, Val.

Sentí que no quería escuchar nada. Había bloqueado nuestro enlace. Bloqueaba todo lo que venía hacia ella. Miré al cielo, todavía era dorado y brillante con los rayos del sol.

Cuando los soldados cargaron hacia delante como una fuerza feroz y unificada, el suelo tembló. Los felinos de combate atravesaron los árboles con una precisión mortal, atravesando con sus garras a los seguidores mágicos de Zamorra. Los avianos volaron hacia el cielo, sus sombras les daban un aspecto aterrador mientras se zambullían y golpeaban con sus picos y garras. Los osos cargaban contra las líneas enemigas, espantando a los enemigos con rugidos que se oían por todo el bosque. Los grifos volaban y saltaban demostrando su fuerza y rapidez.

Parecía que mi ejército iba a ganar por un momento. Las tropas de Zamorra se vieron obligadas a retroceder gracias a su incomparable valentía y a su capacidad para trabajar juntas. Las garras y los colmillos chocaron, la gente gritó de dolor y desafío, y los metamorfos rugieron de victoria mientras avanzaban.

En medio de todo, Zamorra levantó los brazos y empezó a recitar un hechizo. Su voz era grave y maligna, y tenía un extraño poder. Una energía oscura se arremolinó a su alrededor y se acumuló en una nube espesa y aterradora. La oscuridad creció en el cielo y el aire pareció llenarse de maldad.

—¡Cae ante mi poder! —El poder del hechizo de Zamorra alcanzó su punto álgido al resonar su voz.

Dejó escapar una oleada de poder oscuro que se desplazó por el campo de batalla como una marea oscura. En medio de la lucha, los metamorfos empezaron a flaquear. Sus fuertes cuerpos empezaron a temblar y se movían más lentamente. Empezaron a caer uno a uno a medida que el hechizo oscuro les arrebató su poder. Los felinos cayeron al suelo y sus suaves cuerpos dejaron de moverse. Los avianos cayeron del cielo porque sus alas no eran lo bastante fuertes para sostenerlos. Los osos tropezaron y cayeron, y sus rugidos cesaron. Los grifos yacían indefensos en el suelo.

Eli, que era fuerte y valiente, cedió ante el poder del hechizo. Cayó al suelo, incapaz de defenderse.

En cuestión de minutos, se hizo un extraño silencio en todo el campo de batalla. Los cuerpos de mi otrora poderoso ejército estaban inmóviles. Momentos antes, el bosque estaba lleno de sonidos de lucha y esperanza. Ahora, la risa malvada de Zamorra llenaba el aire. Anna y Valeria estaban de pie, impotentes, frente a Zamorra. Ambas pensaban que Eli y yo habíamos muerto.

—Eres un tonto, Kai —dijo Zamorra, con la voz llena de odio—. Tú y tu lamentable ejército no sois rivales para mi fuerza. Todos caeréis y este reino se someterá a mi voluntad.

El dolor emanaba de la herida de mis entrañas, pero los latidos de mi corazón me recordaban que seguía vivo y luchando. A través de la niebla del sufrimiento, podía sentir la tristeza que se había instalado en el campo de batalla.

Valeria y Anna estaban de pie frente a Zamorra y sus canes canallas. Los restos de nuestros soldados caídos estaban esparcidos a su alrededor. Todos pensaban que habíamos perdido la batalla. Los ojos de Valeria estaban llenos de una pena más profunda que cualquier herida. Sabía que temía no tener nunca la oportunidad de despedirse de nuestros hijos y de su familia. Anna lloraba a su lado, con el peso de nuestra derrota sobre los hombros. Todo parece haberse desmoronado.

En mi cabeza, deseaba que hubiera cambiaformas de dragón. Los dragones eran las entidades más poderosas de Eldaria, resistentes tanto a la compulsión como a la magia maligna. Su tierra estaba a muchos años de distancia, pero su poder cambiaría el curso de esta lucha. Sin embargo, no disponía del lujo del tiempo.

Necesitaba conectar con Valeria antes de que el apocalipsis golpeará Eldaria. Los gritos y sollozos de los caídos llenaban el aire. Cuando los compañeros de fuera del bosque canino se dieron cuenta de que sus seres queridos estaban al borde de la muerte, los lazos de los compañeros se debilitaron. Zamorra capturó a Anna y Valeria y las encadenó.

Hice acopio de mis últimas fuerzas e intenté no moverme mientras llamaba a Valeria. Cada momento era una tortura, pero pensar en ella y en nuestros hijos me daba la fuerza que necesitaba para seguir adelante. Tenía que decirle que estaba vivo para que pudiera recuperar el control de sus poderes.

Ocurrió lo mismo que en la Tierra cuando la secuestraron y nuestro vínculo mental se debilitó porque Valeria se desconectó. Sólo me quedaba una opción: mis trillizas. Me concentré en ellas y las llamé. Cuando empezaron a reírse, Valeria se estremeció, pero fue lo bastante lista como para no mirarlas. Me miró y mis labios se curvaron un poco y la llamé. "*Val, estoy aquí*".

Valeria no lo entendía. ¿Dónde estáis? ¿Este enlace mental funciona incluso después de morir?

Sentía un dolor terrible, pero su pregunta me hizo reír: —*Val, concéntrate en mí, mírame a través de nuestro enlace.*

¿Estás vivo?

Val, no tenemos mucho tiempo, el sol está a punto de alcanzar su punto máximo. Necesitas controlar el escudo. Llévate a los kitsunes contigo, como hiciste antes. La magia de Zamorra no funciona contigo ni con Anna. Trabajad juntos para levantar la magia de los kitsunes y hacer el escudo protector. Ahora

—¿Está Eli viva?

Asentí con la cabeza.

Valeria se volvió hacia Ana y la miró a los ojos: —Eli está viva.

—¿Qué hacemos ahora?

Valeria suspiró: —La kitsune.

Valeria y Anna cerraron los ojos y volvieron a formar un escudo perfecto. Ambas estaban encadenadas porque no querían seguir luchando. Lanzaron un escudo sobre el kitsune y se levantaron al instante. Anna y Valeria rompieron los grilletos y junto con los kitsunes hicieron un escudo que se extendió sobre nuestro ejército.

Todos volvieron a ponerse en pie, incluida Eli. Zamorra no entendía lo que acababa de pasar. Ella no conocía las habilidades cambiaformas de la Tierra. Abrí los ojos y busqué refugio bajo el escudo. Valeria usó sus poderes para mantener su mano sobre mi herida. Me curó y me puse en pie.

Zamorra se quedó desconcertada: —¿A qué hechicero has pedido ayuda?

Zamorra gritó: —Nadie es más poderoso que yo en toda Eldaria. ¡Matadlos a todos!

Ordené a mi ejército: —Quedaos en el escudo y a quien cruce la barrera, matadlo.

Ahora comprendía que debía haber sido implacable desde el principio, ganar una guerra requiere una gran determinación. Antes sentía debilidad por los caninos rebeldes, pero ahora sabía que tendría que matar a todos los que se interpusieran en mi camino.

Incapaz de ver el escudo, Zamorrawatch vio cómo se desarrollaba su perdición antes de correr hacia la seguridad del castillo. Metí la mano en la chaqueta, donde encontré los tres artefactos. Les dije a todos que se dirigieran al interior, ya que tenía que realizar el ritual para romper la maldición.

En el momento en que los caninos canallas entraron en el escudo, mi corazón se estremeció, una reacción que no había previsto. Bajo el escudo, salieron del encantamiento de Zamorr'a. Cuando la memoria de un grupo de caninos poseídos regresó, fueron incapaces de comprender qué demonios había ocurrido.

Miré hacia arriba y el sol estaba en su apogeo y grité: —Entra.

El escudo se estaba debilitando porque los canes canallas seguían entrando para atacarnos, pero en el momento en que entraron y recuperaron la memoria y se quedaron el escudo no era lo suficientemente grande para contenernos a todos

Eli gritó: —No dejes que nadie entre. A quien intente entrar, empujadle fuera.

El escudo empezó a moverse y en cuanto entramos en el castillo realicé el ritual. Una chispa de luz surgió del centro del círculo. Tras flotar un instante, salió disparada a través del tejado del castillo y se dirigió directamente al cielo. La chispa creció y se extendió por el cielo como una ola, iluminando la tierra.

Cuando la luz alcanzó a todo el mundo en el exterior, el campo de batalla quedó en silencio. La magia oscura que había retenido a los caninos y dado poder a los seguidores de Zamorra empezó a romperse. Uno a uno, los guerreros que habían estado sumidos en un profundo letargo despertaron y, al disiparse la maldición, recuperaron su poder.

Los ojos de Valeria se iluminaron de esperanza. —Sí, Kai, está funcionando. Parece que funciona. —Los caninos empezaron a despertar de su eterno letargo y yo empecé a buscar a mamá, papá y Aria. Eli y yo nos miramos y entramos corriendo en el imponente edificio. Al principio me pareció abrumador volver a nuestro mundo, pero en cuanto entré en mi hogar, mi santuario, donde crecí, me tranquilicé.

Todo el mundo estaba buscando a su familia y ahora el sol se había ido, pero aún así, nuestra familia no estaba en ninguna parte. Cuando llegamos a la sala donde nuestro padre solía sentarse en su silla real, Zamorra estaba sentada en ella sujetando la correa de mamá, papá y Aria.

Los gritos furiosos de Zamorra se oían por toda la sala. Gritó: —¿Crees que esto te salvará? —Su voz era venenosa—. ¡No puedes deshacer mi poder tan fácilmente!

Eli y yo corrimos hacia el trono real, pero mamá gritó. Nos suplicó que nos detuviéramos, pero no pudimos y Zamorra nos atrapó en una red mágica. Eli y yo estábamos colgando en el aire. Nos miramos y asentimos para cambiarnos pero Valeria nos vio. Utilizó la energía eléctrica de sus dedos para desatar la red mágica y liberarnos.

Zamorra se acercó a la puerta con llamas furiosas en los ojos y preguntó: —¿Quién es esta bruja? ¿A qué aquelarre pertenece?

Valeria se rió.

Zamorra estaba a punto de perder el control y atacó a Valeria. Sorprendentemente, sus poderes le salieron por la culata. Zamorra nos fulminó con la mirada. Su cuerpo parpadeó mientras la luz seguía debilitándose.

Siseó: —Te arrepentirás —y desapareció en una nube de humo oscuro.

## CAPÍTULO 19





## VALERIA

Cuando Kai rompió la maldición sentí como si alguien hubiera dado nueva vida a todo el reino. Kai me miró y supe que tenía que ir con Eli a buscar a su familia.

Pedí a los kitsunes que sacaran a mis bebés de aquel vacío, pero uno de ellos me preguntó: —¿Estás seguro?

—¿Qué quieres decir?

—Zamorra sigue en el reino, quizá no deberíamos arriesgarnos a hacer visibles a los bebés y mostrarle la debilidad de Kai.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Anna.

—Creo que deberíamos esperar y observar.

Anna y yo nos miramos, ambas sintiendo incomodidad y una profunda emoción. Éramos metamorfos, pero esto era único. Era una reunión de seres salvajes, una reunión de caninos gigantes. Nosotras éramos humanas y estábamos entre ellos.

Se oían gruñidos graves y aullidos juguetones por todo el bosque mientras los lobos se reencontraban con miembros de su familia a los que no habían visto en diez largos años =. Algunos se besaban mientras otros luchaban juguetonamente, y se podía sentir su alegría. Los coyotes tenían unos ojos agudos que no se perdían nada, y sus agudos aullidos eran una mezcla de felicidad y tristeza cuando encontraban a sus seres queridos perdidos y lloraban a los que habían perdido. Algunos chacales se reencontraron con familiares que habían dormido para siempre hechizados por la malvada bruja Zamorra. Podíamos ver el alivio en sus ojos. Los ojos de los zorros también brillaban con lágrimas de felicidad y tristeza. Los caninos hablaban entre sí emitiendo varios sonidos agudos. Fue especialmente triste cuando volvieron a verse porque muchos de los miembros de su manada se habían visto afectados por el hechizo maligno de Zamorra.

Todos esperaban la orden de Kai. Eli y Kai les ordenaron que se quedaran con nosotros antes de entrar corriendo.

Anna me miró: —Creo que deberíamos entrar.

—Sí, estaba pensando lo mismo.

Uno de los gryphones sugirió: —No sería prudente entrar juntos. Creo que uno de vosotros

debería quedarse fuera y el otro irse.

—Pero juntos podemos ayudarnos.

El metamorfo león intervino: —¿Y si Eli y Kai son capturados por Zamorra y necesitan ayuda de los dos?

—¿Qué debemos hacer entonces?

Un jaguar metamorfo se unió a la conversación. —Creo que en diez minutos si uno de ustedes no regresa entraremos todos y atacaremos. Los kitsunes se quedarán fuera con los bebés porque si todos mueren entonces los bebés se quedarían atrapados en el vacío para el resto de sus vidas.

—Debería entrar porque el sol se ha ido y— señalé al cielo— las lunas están arriba en el cielo y puedo usar mis poderes eléctricos si es necesario.

—Cuidad de mis bebés —ordené a los kitsunes antes de entrar. Di cientos de vueltas en un pasillo laberíntico hasta que por fin empecé a oír voces. Seguí las voces y llegué a la sala donde Kai y Elli colgaban de una red trampa en el aire.

Disparé mi energía eléctrica sobre sus redes y ambos cayeron al suelo. Zamorra pensó que yo era una bruja misteriosa y me atacó. Kai corría hacia mí gritando mi nombre. Me escudé y su ataque fue contraproducente y se desvaneció en el aire.

Kai me envolvió en sus brazos con firmeza. Esperé unos instantes antes de decir: —Creo que todo está bien, no hay necesidad de asfixiarme.

Kai me soltó inmediatamente y preguntó: —¿Estás bien?

Tosí y asentí. —Tengo que salir e informar a Anna o el resto de su ejército está listo para atacar.

—¿Conoces la salida?

Volví a toser y negué con la cabeza: —¿Cómo puede alguien navegar por este castillo laberíntico?

Kai soltó una risita y los dos salimos corriendo. Anna estaba preocupada y preguntó: —¿Dónde está Eli?

—Eli está bien, está dentro hemos salido para informaros de que todo está perfectamente.

—¿Qué le ha pasado a Zamorra? —preguntó el kitsune.

Kai les dijo a todos: —Zamorra ya no será un problema.

—¿Qué le has hecho? —preguntó Anna.

Kai se encogió de hombros: —Desapareció en una especie de nube negra.

Miré a los kitsunes. "Ahora deberíais liberar a nuestros bebés del vacío".

Comenzaron su hechizo y la misma luz estalló, nuestros bebés volvieron a formar un círculo. Kai y yo sostuvimos a nuestros bebés y Anna entró con nosotros. Nos dirigimos a la sala donde Eli estaba de pie con Aria y sus padres.

Kai también se reunió con su familia, y luego Eli y Kai nos presentaron a Anna y a mí. Cuando estuvo a punto de presentar a Aria, levanté la mano: "No hace falta ya sé que es Aria, tu hermana".

—¿De qué me conoces?

Miré a Aria y ladeé la cabeza: —Zamorra le jugó una mala pasada a Kai disfrazándose de ti y luego le apuñaló por la espalda.

Aria jadeó y miró a Kai: —Quiero saberlo todo desde que me caí al suelo y los dos desaparecisteis.

preguntó el padre de Kai señalando a los bebés. —¿De quién son los bebés?

Kai y yo respondimos: —Son nuestro".

La madre de Kai se adelantó, los cogió en brazos y empezó a acariciarlos con el hocico. Aria miró a Eli y Anna: —¿Dónde están vuestros cachorros?

Anna se encogió de hombros: —En la Tierra.

—¿En dónde?

Eli le rodeó los hombros con el brazo. —Es una larga historia, Ari. Pasamos treinta años en otro mundo. Podrías pensar que desaparecimos, pero en realidad, entramos en un portal que nos transportó a ambos a un nuevo mundo llamado Tierra, similar a nuestra propia Eldaria. Allí conocimos a Valeria y Anna.

—¿Pero por qué dejaste allí a tus bebés?

Eli apretó los labios: —Porque pensamos que sería más seguro dejar a mis bebés con el hermano de Anna y la familia de Valeria.

—¿Por qué Kai no dejó a sus bebés en la Tierra?

Eli suspiró: —Porque no habían nacido cuando saltamos aquí.

—¿Dónde nacieron?

La madre de Kai intervino: —Déjate de interrogatorios Aria, y deja que tus hermanos tengan un poco de paz.

Aria abrió la boca, pero su madre la hizo callar y todos nos echamos a reír. La habitación se llenó de una mezcla de alivio, alegría y una pizca de tristeza que perduraba. El padre de Kai miró por la ventana del vestíbulo y vio a dos lobos enormes allí de pie. —Tocad la campana —dijo el rey—. Que se sepa que quiero dirigirme a mi pueblo.

Los criados asintieron con la cabeza y se marcharon. Poco después, el fuerte y profundo sonido de la campana resonó por todo el castillo, llegando a todas partes. El sonido de la campana era una llamada familiar, una sirena que todos en el reino sabían que significaba que había llegado la hora de reunirse con el rey.

Un mar de pieles se extendía desde la puerta del castillo, y todo tipo de caninos miraban al rey.

—Pueblo mío —dijo, mirando alrededor de la sala— esta noche, no sólo celebramos la reunión de nuestras familias y la ruptura de la maldición, sino que también extendemos nuestra más profunda gratitud a nuestros reinos hermanos que nos ayudaron cuando más los necesitábamos.

Hubo una ola de murmullos de acuerdo y gratitud entre la multitud, y muchos caninos asintieron para mostrar respeto a los metamorfos que habían estado a su lado.

—Mañana —dijo el rey, con la voz llena de orgullo y emoción— Kai será coronado como rey. Ha demostrado que es un líder fuerte, valiente y verdadero. Es hora de que me suceda y se convierta en vuestro líder, como debe ser.

La multitud lanzó vítores y aullidos que pudieron oírse a través de los muros del castillo. Cuando Kai escuchó las palabras de su padre y vio cuánto amor había por parte de su pueblo, se emocionó mucho.

—Y Eli —dijo el rey con una sonrisa orgullosa— estará al mando de nuestro ejército. Por su valentía y habilidad estratégica, dirigirá nuestras tropas con honor.

La multitud lanzó otra ronda de vítores. Luego miró a los metamorfos de los otros reinos y dijo: —Sois todos nuestros invitados reales. Permaneced en mi castillo hasta que decidáis marcharos.

Cuando todos nos dirigimos al interior, Aria preguntó: —¿Cuánto tiempo vamos a estar en esta forma humana?

Kai se aclaró la garganta para llamar la atención de todos. —La Tierra de la que hablamos en realidad está gobernada por humanos. Anna y Valeria no tienen la costumbre de vivir como lobos.

El padre de Kai respondió porque no entendía: —Quieres decir que en la Tierra prefieren estar en sus formas humanas.

—No, papá. La Tierra está gobernada por humanos, ellos no se transforman.

—¿Y cuáles son sus poderes?

—Su cerebro, y créeme cuando te digo que funcionan bastante bien sin tener poderes paranormales", añadió Kai. "Por paranormales me refiero a poderes que nosotros poseemos, los humanos lo llaman paranormal porque no son normales o regulares para ellos.

La madre de Kai preguntó: —¿Pero por qué huelo a lobo en Valeria y Anna?

Levanté la mano para detener a Kai mientras quería responder. —Porque somos lobos y nuestra comunidad cambiaformas es secreta en la Tierra. Los humanos no saben de nuestra existencia.

Los ojos de Aria se abrieron de par en par: —¿Crees que también tenemos una comunidad humana secreta en Eldaria?

Kai se encogió de hombros: —Puede que sí, pero mientras viajé no encontré ninguno.

La madre de Kai añadió: —Nadie ha viajado nunca por toda Eldaria, ni siquiera sabemos cuántos tipos de cambiaformas hay en nuestro mundo.

—Kai, ¿visitaste el reino del dragón?

Kai negó con la cabeza: —No tuve tiempo de ir allí. Viven a miles de años de nosotros.

El padre de Kai asintió: —Sí, nuestros antepasados oyeron decir a los ancianos que en Eldaria hay especies tan grandes y poderosas como los dragones, pero nadie las ha visto nunca.

La madre de Kai aplaudió y antes de que pudiera procesar por qué lo hizo, llegaron dos lobos imponentes. Nos miró a mí y a Kai. —Podéis darles los bebés y relajaros.

Miré a Kai ya que no me sentía cómoda entregando a mis bebés a nadie todo esto era nuevo para mí. Kai lo percibió y me dijo: —No te preocupes, cuidarán de nuestros bebés con su vida.

—¿Y si no entienden lo que quieren los bebés?

La madre de Kai me puso la mano sobre los hombros: —Están bien equipados.

Asentí y les dimos los bebés. Luego les explicamos a Aria y a sus padres todo sobre la Tierra, como la diferencia horaria, las normas y las distintas culturas, y la sincronización del sol y la luna en el cielo. Todo les parecía emocionante porque nunca habían estado en la Tierra. Para Anna y para mí, este mundo seguía siendo bastante nuevo y emocionante para nosotras.

Aria me preguntó: —Entonces, ¿sabíais lo de Eldaria?

Negué con la cabeza: —No, sólo conocíamos los otros siete planetas. Eldaria era nuevo para mí, igual que mi mundo para ti.

Aria negó con la cabeza: —Vaya, eso significa que tu mundo está mucho más avanzado que Eldaria.

Hice una apretada línea con los labios. —Eso no es cierto porque no tenemos skyblades.

Aria se quedó con la boca abierta: —¿Usaron skyblades?

No sabía qué decirle, así que miré a Elli y a Kai. Eli respondió: —Sí, tomamos prestados algunos de los felinos para viajar y reunir un ejército.

Aria volvió la cara hacia el rey. —Papá, creo que también deberíamos empezar a trabajar en ello.

El padre de Kai señaló a Kai. —Ahora, depende de él y de cómo quiera dirigir el reino.

La madre de Kai se levantó: —Creo que todos deberíamos dar por terminada la noche, ya que mañana es la coronación.

Kai me cogió de la mano y me guió por los complicados pasadizos del castillo. Cuando llegamos a una gran puerta de madera, Kai la abrió. En cuanto la puerta chirrió al abrirse, me sorprendió la enormidad de la estancia. Enormes vigas de madera oscura y lisa sostenían el alto techo que se perdía en las sombras. Aún más grande que su ya enorme sótano en la Tierra. Una cama grande y lujosa estaba colocada en una esquina. Más de aquellos extraños símbolos vivientes adornaban los postes. Telas y pieles suaves y lujosas cubrían la cama, dándole un aspecto cálido y acogedor. La pared del fondo tenía una enorme ventana, mientras que el suelo presentaba un mosaico de piedras lisas y gruesas alfombras tejidas. A través de ella, se podían ver hermosas vistas de Eldaria.

Me quedé allí y lo asimilé todo, pero no podía respirar. La habitación no era sólo un lugar donde

dormir y vivir; era un santuario que contaba la historia de la vida de Kai y del mundo al que pertenecía. Le miré con los ojos muy abiertos. Kai se limitó a sonreír y me apretó suavemente la mano.

—Bienvenido a mi mundo —dijo suavemente.

Sonreí y luego me levantó y se dirigió a la cama. Kai me colocó suavemente en la cama y se unió a mí. Kai preguntó: —¿Qué te parece Eldaria?

Miré a mi alrededor: —Sí, le estoy cogiendo el tranquilo.

Kai sonrió satisfecho: —¿Qué te parece este Eldarian?

Me reí entre dientes: —Súper caliente.

Kai me cogió la cara y apretó sus labios contra los míos. No pude resistirme a devolverle el beso y cuando partió mis labios con su lengua gemí. Kai susurró sin dejar de besarme: —No sabes cuánto he deseado besarte estos últimos días.

Tenía las manos por todo el cuerpo y me parecía que hacía siglos que no sentía su contacto. Estaba agarrada a su pelo, perdida en su abrazo, y me sobresalté cuando oí un fuerte golpe procedente de la ventana. Kai preguntó: —¿Qué ha pasado?

—¿No lo has oído?

Kai exhaló: —Preparativos para mañana.

—¿Has pensado en lo que harás después de ser rey?

Kai asintió. —Empecé a relacionarme con los otros reinos por la forma en que todos nos enviaban su ayuda, a pesar de que mi padre y el suyo nunca conocieron a ninguno de ellos ni a sus antepasados.

—¿Y si todos hubiéramos muerto en el proceso de romper la maldición?

Kai sacudió la cabeza y suspiró. —No tengo ni idea, Val, porque en nuestra historia nunca nos hemos enfrentado a una situación así.

—¿Y si hubiera muerto?

Kai se recostó contra la cabecera. —Entonces Zamorra no destruiría nuestro reino porque yo sí lo haría. —Kai me miró y continuó—: Esa es la razón. Siempre te ordeno que nunca te pongas en peligro porque si algo te ocurre, entonces no habrá poder en Eldaria que me impida arruinarlo todo.

Ladeé la cabeza y levanté las manos mientras movía los dedos: —No te preocupes, tengo mis poderes.

—Creo que estabas destinado a venir aquí por la forma en que la luna aumentó tu poder donde tenemos dos lunas.

—Quizá tengas razón, pero sigo teniendo problemas para reconocer el día y la noche aquí.

¿Debería ir a ver a los bebés?

Kai me empujó suavemente hacia atrás: —Val, vas a ser reina y serás responsable de muchas de las tareas del castillo. Tendrás que acostumbrarte a usar sirvientes para cuidar de nuestros bebés.

Sacudí la cabeza: —¿Cómo voy a realizar una tarea si no sé nada de ella?

Kai me miró y me besó. —Mamá y Aria te lo contarán todo y tú eres lo suficientemente listo como para aprenderlo todo en pocos días.

—¿Cómo lo sabes?

Kai ladeó la cabeza. —Porque te he visto trabajar en mi despacho. Sé cómo intentabas acompañar el ritmo de trabajo.

—¿Cuál sería mi trabajo en el castillo?

—¿Qué quieres hacer?

—No sé, ¿cuáles son mis opciones aquí?

—Yo diría que deambules por el reino y lo que quieras hacer yo me encargo de organizarlo.

Empecé a pensar cuando, de repente, los ojos de Kai se abrieron de par en par y preguntó: —¿Qué pasa?

—¿Qué?

—En tu mano.

Me miré las manos: —Es un amuleto, me lo dieron los guardianes del destino cuando me despedí de ellos.

—Pero, ¿por qué te han dado un amuleto?

—No lo sé, sólo me dijeron que lo sabría.

—¿Pero por qué parpadea?

Se me pusieron los ojos en blanco. Lo último que oí fue a Kai gritando: —Val, ¿qué te está pasando?

Y todo se desvaneció.

## CAPÍTULO 20





## KAI

**D**os meses después...

Al cabo de una semana, regresé al castillo y, en cuanto mis criados abrieron la puerta, vi una hermosa figura tendida en mi cama. Me volví, llamé a la puerta y dije: —No me molestéis, pase lo que pase.

No esperé su respuesta, corrí a mi cama y me metí en ella. Cuando quité suavemente las sábanas, Val dormía en bragas y camiseta. Le abrí las piernas, no se despertó pero se removi6 un poco. Le aparté las bragas y vi su hermoso vientre rosado delante de mis ojos.

Le pasé el dedo por la raja, se estremeció un poco pero seguía dormida. Me incliné y hundí la cara entre sus muslos. Pasé la lengua un par de veces para humedecer su piel y luego hundí mi lengua en los rizos superiores de su núcleo. Ella gimió y tenía los ojos cerrados porque sé cómo se mueve su cuerpo cuando está dormida. Cuando empecé a chupar por debajo del n6dulo superior de su núcleo, se despertó y su mano se dirigió a mi nuca.

Maldita sea, la había echado de menos a ella y a su olor durante el último mes. No podía hacer nada porque fui yo quien organizó su viaje a las tierras altas, no tenía ni idea de que tardaría tanto en volver a mí. Su voz temblorosa llegó a mis oídos: —Quiero más...

—¿Por qué demonios has parado?

—Porque este será tu castigo por hacerme esperar dos meses enteros para hacerlo.

Valeria gimoteó: —Esto no es un castigo, es una tortura.

—Sí, es más divertido.

Valeria se lamió el labio inferior y parpadeó varias veces para seducirme. Suspiré e introduje un dedo en su interior y froté su clítoris con la otra mano. Ella gimió y echó la cabeza hacia atrás sobre la almohada, estaba disfrutando y yo continué hasta que estuvo a punto y retiré las manos. Valeria me gritó: —No es justo, Kai; era el cumpleaños de Luke, así que no podía negarme. No sabíamos cuando su alteza me concedería los arreglos para mi visita a la Tierra.

Me reí entre dientes: —Tú te divertiste y ahora yo me divierto.

Valeria gimoteó: —Me voy a morir si sigues.

Enterré mi cara entre sus piernas y mantuve mi mano en su clítoris y empecé a frotar como a ella

le gustaba. Yo la chupaba, la lamía y la besaba y sus manos apretaban más mi cara entre sus muslos. Intentaba engañarme no diciéndome nada, pero no sabía que yo podía saber la altura de su placer por la sensación de su cuerpo. Ella estaba a punto de alcanzar un crescendo, pero yo no tenía intención de detenerme esta vez.

Aceleré el frotamiento y la succión, y finalmente arqueó la espalda y gritó mi nombre. Hice una pausa para que se calmara, luego me senté, me desnudé y coloqué la cabeza de mi polla completamente endurecida en su húmedo núcleo. Empujé con fuerza y su apretado coño devoró mi polla. Sentí una oleada de placer intenso, casi abrumador.

Empecé a moverme contra su núcleo palpitante y sus gemidos llenaron mi habitación y mi corazón de amor y éxtasis. Nunca había sido tan duro con ella, pero esta vez quería decirle que la echaba de menos con algo más que palabras.

Mi cuerpo empezó a tensarse y supe que Val estaba a punto de llegar al clímax, así que continué hasta que ambos gritamos y caímos uno sobre el otro. Cuando empezamos a respirar con normalidad me aparté y cogí servilletas que había cerca y la limpié a ella y a mí. Tomé a Valeria en mis brazos y dormimos juntos durante unas horas.

En cuanto Valeria puso los ojos en blanco, me asusté y empecé a gritar, pero antes de que pudiera hacer nada sus ojos volvieron a la normalidad y respiró hondo. Le pregunté. —¿Qué coño ha sido eso?

Valeria estaba tan conmocionada como yo, pero consiguió contarme lo que le había pasado. — Los guardianes del destino me dijeron que Zamorra está en su prisión. Me dieron el amuleto porque sabían que ella me atacaría y debido al amuleto sus poderes se volvieron contra ella.

—Los guardianes del destino podrían habernos informado directamente del ataque.

Valeria negó con la cabeza. —No, deben preservar el equilibrio, lo que les prohíbe compartir el futuro. Sin embargo, pueden tomar medidas de precaución, como hicieron con el amuleto.

—¿Por qué parpadeaba el amuleto?

—Porque lo quieren de vuelta.

—¿A qué viene esa sonrisa?

Valeria me rodeó el cuello con los brazos. —Nos piden a Anna y a mí que visitemos la Tierra.

—Me alegro mucho por ti.

Valeria se levantó de la cama. —Tenemos que decírselo a Eli y Anna inmediatamente.

—Sí, organizaré tu viaje a las tierras altas.

Pronto Anna, Valeria y mis trillizos emprendieron el viaje a las tierras altas. No quería enviarlos lejos, pero sabía que si los guardianes del destino llamaban, tenía que haber alguna razón detrás. Ahora que estoy aquí sentada en mi reino, es gracias a una guardiana del destino que sacrificó su vida para salvarme a mí y a mis hermanos.

Di instrucciones a mi gente para que esperaran hasta que Valeria y Anna bajaran de las montañas. Sabía que esto llevaría tiempo, pero nunca imaginé que tardaría dos meses. Me dormí

pensando en los dos últimos meses.

Cuando nos despertamos pedí a mis sirvientes que trajeran a mis bebés a mi habitación. Estaba sosteniendo a mis hijos e hija después de dos meses estaban creciendo tan rápido, pero Valeria me dijo que era sólo en mi mente.

—¿Has visto a Eli y Anna?

Valeria negó con la cabeza. —No, la última vez que vi a Anna y a los niños fue cuando entramos en el castillo.

—¿Cómo está todo en la Tierra?

—Si preguntas por Alex, él está bien y escenificó tu accidente con mucha precisión y te declaró a ti y a Eli muertos.

—¿Por qué, por qué hizo eso?

—No tenía otra opción, porque ¿por qué iba a transferir cualquier multimillonario su dinero a su chófer?

—Porque depende del multimillonario a quién se lo quiera transferir.

—Sólo un multimillonario venido de otro mundo pensaría eso.

—¿Pero declaró a Eli muerto?

—¿Por qué parecéis decepcionados por vuestras falsas muertes en la Tierra?

—Creo que a nadie le gusta morir, aunque sea de mentira.

Valeria me dio un manotazo en el hombro, —Alex hizo lo correcto si sólo te declaraba muerta entonces la gente se preguntaría por qué no transferiste tus bienes a Eli.

Levanté la ceja e hice un gran O con los labios. Valeria levantó el dedo: —Sí, Oh.

Llamaron a mi puerta, Eli, Anna y los niños entraron en mi habitación. Le pregunté a Eli: —¿Sabes lo que nos hizo Alex?

—Sí, Anna me lo dijo, fue cruel.

Miré a Valeria, —Ves.

—Ver qué —preguntó Eli

Valeria suspiró. —Su alteza cree que Alex no debería haberlos declarado muertos a ambos.

Anna intervino —Alex hizo lo correcto. Vosotros no sabéis más de la Tierra que mi hermano.

—¿Cuidó bien a los bebés?

—¿Y tu familia?

Valeria suspiró: —Todos me echaban de menos, pero Luke estaba fatal, así que me quedé para su cumpleaños. Se quedaron de piedra cuando me vieron con los trillizos en brazos, tendrías que

haber visto lo contentos que estaban.

—Me alegro de que todo vaya bien en la Tierra.

Eli y Anna se despidieron y se fueron junto con sus hijos.

Los ojos de Valeria se abrieron de par en par y puso mala cara. —Ah. Y hay otra cosa... ¿Cómo se me ha podido olvidar hablarte de Lucien?

—¿Te hizo algo?

—No, perdió la memoria.

—¿Perdió qué? ¿Cómo? ¿Qué ha pasado?

—Saltó al portal y tú le echaste de él. Desde entonces ha perdido la memoria, y gracias a la diosa de la luna la perdió; de lo contrario, habría contado a todo el mundo nuestra historia.

—Entonces, ¿crees que el portal tiene algo que ver con su pérdida de memoria?

—Sí, pregunté a los guardianes del destino y me explicaron que si alguien saltaba al portal y no debía hacerlo, perdía la memoria. Le pasó a mi madre cuando cayó en el portal.

—Me siento mal por Lucien, nadie merece perder la memoria.

—Para Lucien, resultó ser bueno porque papá le acogió de nuevo en la manada. Su nombre quedó limpio en la comunidad.

—Sí, tienes razón. Creo que debería haberle echado hace mucho tiempo.

Valeria y yo nos reímos y, después de jugar con nuestros bebés, los criados los llevaron a su habitación. Estábamos cerca de la ventana contemplando la hermosa vista de Eldaria. —¿Crees que Lyra visitará Eldaria algún día?

—No creo que mamá dejara a papá a cualquier precio.

La miré. —Sólo estoy hablando de una pequeña visita.

—No creo que mamá quiera ir a ningún lado sin papá.

—¿Y tus hermanos?

—Elliot y Emmett nunca me visitarán, te lo garantizo, pero no estoy seguro de Luke.

—¿Y si Luke quiere quedarse aquí?

Valeria me miró con expresión molesta: —¿Por qué quieres que vengan aquí? Kai, ellos tienen su propia vida en la Tierra. Sabes que mi familia no puede desaparecer como tú.

—Te lo preguntaba porque si se quedaran aquí, no te irías a la Tierra tanto tiempo dejándome sola aquí en Eldaria.

Valeria se aclaró la garganta: —En realidad, tengo algo más que contarte.

—¿Qué pasa?

—¿Quieres saber qué le pasó a Zamorra?

—Si no se está pudriendo en la cárcel, entonces no me interesa. Zamorra me robó años preciosos de mi vida, destrozó a mi familia, no sé qué habría sido de Eli y de mí en la Tierra si no hubiéramos encontrado a Anna y Alex. ¿Y si Lyra no hubiera encontrado a Jake? Quiero decir que merezco vengarme, pero los guardianes del destino intervinieron y me libraron de una muerte miserable. —Valeria tragó saliva—: Zamorra ha sido asesinada por los guardianes del destino.

—Si querían matarla, ¿por qué no me dejaron?

—No tenían planes de matarla, Zamorra estaba tan cerca de la inmortalidad debido a sus poderes oscuros. Ningún poder en Eldaria podía matar a un inmortal excepto los guardianes del destino.

—¿Cómo murió?

—Murió miserablemente. Huía de los guardianes del destino y tardaron días en matarla lenta y brutalmente. No querían que ninguna parte de ella quedara viva.

Cerré los ojos y respiré hondo varias veces. —No sabes lo bien que me siento después de oír esto.

Valeria se rió e hizo una reverencia. —Lo sabía, eres tan cruel, su alteza.

La agarré y la apreté entre mis brazos. —¿Quieres dejar de llamarme así?

Valeria se rió mucho cuando empecé a hacerle cosquillas. Levantó las manos en señal de rendición. —Vale... vale... no más su alteza.

Suspiré y le besé la cabeza. —Te extrañé a ti y a los bebés como loca...

—Háblame de la coronación y luego de tu primera orden al pueblo.

Me reí: —¿Qué significa eso de mi primer pedido?

—Como justo después de ser coronado, ¿qué dijiste?

—Hmm, justo después de tomar la corona hablé con el reino y pedí ayuda a mi pequeño ejército para ponerme al día con los consejos y cumbres de la orden Eldarian. Descubrí que los diferentes reinos usan EldiTech para conectarse.

—¿Qué demonios es EldiTech?

—Como Internet en la Tierra.

Valeria se emocionó: —¿Has hablado con los dragones a través de EldiTech?

Una suave carcajada escapó de mis labios. —¿Por qué te fascinan tanto los dragones?

—En la Tierra los dragones son un mito, incluso en la comunidad de cambiaformas. Nosotros no los tenemos. No quiero perder la oportunidad de verlos con mis propios ojos.

—Sí, he hablado con ellos y sorprendentemente se alegraron de ver participación del reino canino. El apoyo que hemos recibido ha superado nuestras expectativas. No te imaginas lo lejos

que hemos llegado. Todos los reinos han sido amables y cooperativos. Han compartido sus habilidades y herramientas; nos han ayudado de formas que nadie se había planteado. Es realmente conmovedor y revelador para mí".

—Nos están ayudando a hacer skyblades.

—Bueno, ¿cómo vas a mantener una relación con el Reino de los Reptiles?

—No voy a declararlos mis enemigos, pero al mismo tiempo tampoco amigos.

—¿Y las brujas?

—No creo que deba aliarme con todo el mundo. Iré despacio y poco a poco.

Valeria cruzó los brazos contra el pecho. —Pero los kitsunes nos ayudaron mucho y tienen buena relación con las brujas.

—Los kitsunes se llevan bien con todo el mundo porque creen en la armonía y en seguir las reglas establecidas por nuestros mayores. Así que mientras sigamos las reglas los kitsunes serán nuestros aliados.

Valeria abrió la boca, pero levanté el dedo y se lo puse en los labios. —Basta, me siento como si me estuvieran interrogando oficiales.

Valeria me besó el dedo. —Sí, alteza, ahora estáis bajo interrogatorio —y luego me guiñó un ojo.

Sacudí la cabeza y me reí. —Está bien, dispara.

—¿Qué Reino nos está ayudando más?

—El reino felino está desempeñando un papel importante en nuestra transformación. Creo que es el reino más avanzado.

—¿Tienen móviles aquí?

—Sí, creía que la Tierra estaba mucho más avanzada que Eldaria, pero me equivocaba porque los caninos vivíamos hace siglos.

—¿Puedes darme un teléfono, por favor? Me muero por enseñarles a Luke y a mamá los preciosos paisajes de Eldaria.

Cogí un teléfono nuevo de una mesa cercana y se lo di, ella saltó de emoción y empezó a usarlo.

—Es muy grande comparado con la Tierra, pero estoy seguro de que será increíble.

Valeria empezó a usar el teléfono y le pregunté si ayudaría a mi gente a conocer EldiTech, a lo que ella sonrió y asintió. —¿Se supone que ahora debo empezar a asumir las responsabilidades de la reina sobre mis hombros?

Me reí entre dientes: —No, no hay obligación hasta que estés totalmente preparada para el papel.

—Creo que tu madre está haciendo un trabajo increíble.

Le acaricié la cara: —Pero algún día tendrás que hacerlo.

—Lo sé y me esforzaré al máximo para cumplir con el trabajo como todo el mundo espera de mí.

Encendió la cámara e hizo la primera foto con su teléfono antes de capturar a Eldaria.

Le pasé el brazo por los hombros, acercándola, y ambos sonreímos mientras ella pulsaba la pantalla para capturar el momento con un suave clic.

—Perfecto —susurró. La gran extensión de Eldaria se cernía tras nosotros. Miré por la ventana y pensé que si no hubiera escapado el día que Zamorra atacó mi reino, nunca habría conocido a mi alma gemela eterna. Si Lyra no hubiera caído en el portal, Valeria nunca habría nacido.

Durante los treinta años que había agonizado en la Tierra, Eli y yo nunca nos conformamos con lo que nos deparaba el destino hasta que conseguimos lo que queríamos. Creía que el destino de cómo se conocieron Anna y Eli, de cómo se conocieron Lyra y Jake, y de cómo nos conocimos Valeria y yo, todo empezó con el catastrófico ataque de una bruja malvada. Quizá ese ataque también formara parte de nuestro destino.